













OBRAS DE SHAKSPEARE.

[1.]

DONACIÓ  
GERMANS PAR

---

Es propiedad de los editores.

---

---

IMPRESA DE LA BIBLIOTECA DE INSTRUCCION Y RECREO  
Calle del Rubio, núm. 25

OBRAS DE  
**SHAKSPEARE**

• VERSION CASTELLANA DE

**JAIME CLARK**

---

**LA TEMPESTAD**

---

**LA NOCHE DE REYES**

---

**MADRID**

**MEDINA Y NAVARRO, EDITORES**

Calle del Rubio, núm 25



R.560353

D.

# LA TEMPESTAD.

## PERSONAJES.

---

ALONSO, *rey de Nápoles.*  
SEBASTIAN, *su hermano.*  
PRÓSPERO, *duque legitimo de Milan.*  
ANTONIO, *su hermano, duque usurpador de Milan.*  
FERNANDO, *hijo del rey de Nápoles.*  
GONZALO, *viejo consejero honrado.*  
FRANCISCO, } *nobles.*  
ADRIAN, }  
CALIBAN, *esclavo salvaje y deforme.*  
TRÍNCULO, *juglar.*  
ESTÉBAN, *despensero borracho.*  
UN PATRON DE BUQUE.  
UN CONTRAMAESTRE.  
MARINEROS.  
MIRANDA, *hija de Próspero.*  
ARIEL, *un espíritu aéreo.*  
IRIS,  
CÉRES,  
JUNO, } *representados por espíritus.*  
NINFAS, }  
SEGADORES, }  
*Otros espíritus que sirven á Próspero.*

---

ESCENA: un buque en alta mar; una isla.



## ACTO PRIMERO.

---

### ESCENA PRIMERA.

A bordo de un buque en alta mar. Tormenta con truenos y relámpagos.

*Salen un PATRON DE BUQUE y un CONTRAMAESTRE.*

PAT. ¡Contramaestre!

CONT. A la orden, mi capitán. ¿Qué hay?

PAT. Bien. Hablad á los marineros. ¡Que se muevan! ¡Listos! ó vamos á barar. ¡Moveos! ¡moveos! (Vase.)

*Salen MARINEROS.*

CONT. ¡Hola, muchachos! ¡ánimo! ¡ánimo! ¡moveos! ¡Aferrad esa gavia! ¡Atención á la bocina del capitán! ¡Anda, sopla tú hasta que revientes, si hay lugar bastante!

*Salen ALONSO, SEBASTIAN, ANTONIO, FERNANDO, GONZALO y otros.*

ALON. ¡Buen contramaestre, ten cuidado! ¿Dónde está el patrón? Animad á la chusma.

CONT. Os ruego que os quedeis abajo.

ANT. ¡Contramaestre, dónde está el patrón?

CONT. ¿No le oís? No nos dejais trabajar; quedaos en vuestros camarotes. Ayudais á la tempestad.

GON. Amigo, cálmate.

CONT. Cuando se calme el mar. ¡Largo! ¡largo! ¡Qué les importa á estas rugientes olas el título de rey? ¡Al camarote! ¡Silencio! No nos molesteis.

GON. Bien está; pero acuérdate de quien llevas á bordo.

CONT. Nadie á quien quiera más que á mí mismo. Sois consejero: si podeis hacer que callen estos elementos y que se restablezca la paz en el acto, no volveremos á tocar una cuerda; emplead vuestra autoridad; y si no, dad gracias á Dios por haber vivido tantos años, y preparaos en vuestro camarote para vuestra última hora, por si acaso sonare.—¡Vivos, muchachos!—Os digo que os quiteis de en medio. (Váse.)

GON. Me sirve de gran consuelo este bellaco. No tiene traza de morir ahogado: su cara está pidiendo un patibulo. Hado benigno, no cejes en tu propósito de llevarle á la horca; sea la soga de su destino nuestra amarra, pues la que tenemos ahora poco nos aprovecha. Si no nació para ser ahorcado, mala suerte nos espera. (Váse.)

*Vuelve á salir el CONTRAMAESTRE.*

CONT. ¡Abajo con el mastelero! ¡vivos! ¡arriad! ¡arriad! Dejadla capear con la vela mayor. (Se oyen gritos dentro.) ¡Al diablo con sus gritos! Chillan más que las olas ó nuestro oficio.

*Vuelven á salir SEBASTIAN, ANTONIO y GONZALO.*

¿Otra vez? ¿Qué falta haceis aquí? ¿Quereis que nos crucemos de brazos y nos vayamos á fondo? ¿Teneis ganas de sumergiros?

SEB. ¡Malhaya tu lengua, perro maldiciente, blasfemo y descastado!

CONT. Pues manejad vosotros la nave.

ANT. ¡Que te ahorquen, perro! ¡Habrás visto tunante deslenguado y sin vergüenza! Méno miedo tenemos á morir ahogado que tú.

GON. Yo respondo de que no se ahogará, aunque la nave no fuera más recia que una cáscara de nuez, y tan agujereada como una ramera.

CONT. ¡Ceñidla al viento, al viento! ¡Largad los papahigos! ¡tomad el largo! ¡Largo!

*Salen algunos MARINEROS mojados.*

MAR. ¡Ya todo se perdió! ¡venid, recemos!

CONT. ¡Pues qué! ¡ya es fuerza echarnos á remojo!

GON. El príncipe y el rey están rezando.

Vamos á hacer lo mismo, que en apuro Igual nos vemos.

SEB. ¡Loco estoy!

ANT. Las vidas

Vilmente unos borrachos nos estafan.

Este bellaco infame, maldiciente...

¡Pluguiera á Dios que ahogándote estuvieras

Durante diez mareas!

GON. Todavía

Tendrán que ahorcarle, y aunque en contra [voten

Las olas todas, y abra el mar su seno

Ansioso de engullirle.

(Ruido y voces dentro.) «¡Dios me valga!»

¡La nave se hunde! ¡Adios, mujer é hijos!

¡Hermano, adios! ¡La nave se abre, se hunde!»

ANT. A sumergirnos con el rey volemos.

SEB. A despedirnos de él corramos todos.

(Vánse Antonio y Sebastian.)

GON. Diera en este instante cien estadios de mar por una fanega de tierra árida, altos matorra-

les, parda enhiesta, cualquier cosa. ¡Hágase la voluntad de allá arriba! aunque de buena gana feneciera de muerte enjuta. (Váase.)

## ESCENA II.

La ista: delante de la celda de Próspero.

*Salen PRÓSPERO y MIRANDA.*

MIR. Si el mágico poder de tus encantos  
Turbó las fieras olas de esta suerte,  
Padre querido, su furor aplaca.  
Al parecer, lloviera el cielo azufre,  
Si el mar, subiendo al alto firmamento,  
El fuego no apagara. ¡Ay! ¡he sufrido  
Con los que vi sufrir! Quedó deshecha  
Gallarda nave, á cuyo bordo irían,  
Sin duda, nobles séres. Sus gemidos  
Al alma me llegaron. ¡Ay, los pobres  
Se hundieron todos! Si en aquel instante  
Hubiese sido algun potente núnem,  
Hubiera hundido el mar en el abismo.  
Antes que permitir que se tragase  
Crudo á la noble nave y á las almas  
Que iban en ella.

PRÓS. ¡Calma! no te espantes,  
Y á tu piadoso corazon sosiega,  
Diciéndole que no hubo daño alguno.

MIR. ¡Hora desventurada!

PRÓS. No hubo daño.  
Nada hice que no fuera en tu provecho;  
Tu bien procuro sólo, mi hija amada,  
Que ignoras aún quién eres, no sabiendo  
De dónde soy, ni quién, ni que en el mundo  
Fuí algo más que Próspero, tu padre,  
Y humilde dueño de esta pobre celda.

MIR. Ni nunca se afaná mi pensamiento

Por saber más.

PRÓS. Es tiempo que te instruya,

Y sepas algo más. La mano extiende:

Quítame el manto mágico del hombro.

Bien. (Le quita el manto.)

Yace allí mi talisman. Tú, el llanto,

Mi bien, enjuga, y da consuelo al alma.

De aquel naufragio el horrible espectáculo,

Que te llenó de lástima tan grande,

Dispuso mi arte con prudencia tanta,

Con tal cautela, que ni un alma sola...

¡Qué digo! ni la pérdida de un pelo

Sufrió criatura alguna que en la nave

Con grito horrendo sumergirse viste.

Mas siéntate y escucha, que es forzoso

Que sepas más.

MIR. Quién soy á referirme

Mil veces comenzaste, y de repente

La plática cortando, me dejaste

Sumida en vana duda, concluyendo:

«Espera, aún no.»

PRÓS. Pues ya llegó el instante;

Y él mismo exige que el oído aguces.

Obedécele, pues, y escucha atenta.

¡Te acuerdas por ventura de otro tiempo,

Antes de trasladarnos á esta celda?

Creo que nó, pues por aquel entonces

Tres años no contabas.

MIR. Bien me acuerdo.

PRÓS. ¿Por qué? ¿por otras cosas? ¿otros rostros?

Hazme la descripción de cosa alguna

Que en la memoria te quedó grabada.

MIR. Es cosa muy remota, y más parece

Sueño que realidad lo que atestigua

Confusa mi memoria. ¿A mi servicio

No tuve un tiempo cinco ó seis doncellas?

PRÓS. Sí tal, y aún más, Miranda. ¿Cómo es eso

Que aún vive aquel recuerdo en tu memoria?  
 ¿Qué más descubres en el fondo oscuro  
 Y abismo de los tiempos? Fácil fuera,  
 Ya que te acuerdas de hechos anteriores  
 A tu llegada aquí, que te acordases  
 También de tu llegada.

MIR. No me acuerdo.

PRÓS. Diez años hace que tu padre duque  
 Era, Miranda, de Milan; diez años  
 Que poderoso príncipe aún era.

MIR. ¿Pues no eres tú mi padre?

PRÓS. Lo afirmaba  
 Tu madre, que era espejo de virtudes.  
 Y duque de Milan era tu padre,  
 Y tú princesa, su única heredera,  
 No de más baja estirpe.

MIR. ¡Cielo santo!  
 ¿Qué mala fe nos apartó del trono?  
 ¿O fué por nuestra dicha?

PRÓS. Entrambas cosas.  
 La mala fe nos desterró, cual dices,  
 Y nuestra buena dicha aquí nos trajo.

MIR. ¡Cuán honda pena me traspasa el pecho,  
 Pensando en el pesar que te daría,  
 Del cual ya no me acuerdo! Mas prosigue.

PRÓS. Mi hermano, y tío tuyo, quien por nombre  
 Tenía Antonio (que esto adviertas quiero),  
 ¡Que pudo ser tan pérfido un hermano!  
 El hombre á quien, despues de ti, mi prenda,  
 Amaba como á nadie en este mundo,  
 A quien fié las riendas del Estado,  
 Que era entre todos el primero entónces,  
 Y Próspero la flor de nobles duques,  
 Por su alta dignidad por tal tenido,  
 Y porque fué en las artes liberales  
 Sin par. En éstas ocupado siempre,  
 Dejé el gobierno en manos de mi hermano,  
 Llegando á ser extraño á mis dominios;

En tal arrobamiento me tenia  
Sumido mi hondo afan. Tu falso tío...  
¿Atiendes?

MIR. Padre, con cuidado sumo.

PRÓS. Una vez adiestrado en el secreto  
De conceder y de negar favores,  
Y cuando supo á quién premiar conviene,  
A quién podar como precoz retoño,  
Creó de nuevo á las hechuras mías,  
Logró trocarlas, digo, ó reformarlas.  
Teniendo de empleádos y de empleos  
La llave en su poder, templó las cuerdas,  
Los corazones todos del Estado,  
A gusto y á capricho de su oido;  
Y de esta suerte vino á ser la hiedra  
Que asida á mi ducal excelso tronco  
Robóme mi verdor y lozanía...  
Mas no me atiendes.

MIR. Sí, te atiendo, padre.

PRÓS. Te ruego que me escuches. De esta suerte  
Yo descuidando mis mundanos fines,  
Entregado al retiro, y ocupado  
En adiestrar mi mente con estudios  
Que, á no ser tan secretos, excedieran  
A todo aplauso popular, incauto  
Dejé brotar en el infame pecho  
Del falso hermano inclinacion perversa :  
Mi confianza, como tierno padre,  
Engaño engendró en él, por otro extremo  
Tan grande como fué mi confianza ;  
La cual, por cierto, término no tuvo,  
Era una fe sin límite. Ya dueño,  
No sólo del producto de mis rentas,  
Sino tambien de euanto competia  
A mi alto rango, como mentiroso  
Que logra hacer pecar á su memoria  
Hasta el punto de creer en la mentira  
A fuerza de contarla, imaginóse

Ser en verdad el duque; tanto pudo  
El sustituirle y ejercer del mando  
Los cargos exteriores, revestido  
De todos sus derechos y atributos.

De aquí, creciendo su ambicion... ¿Me escuchas?

MIR. Curara tu relato la sordera.

PRÓS. Por no sufrir entre el papel que hacia,  
Y aquel por quién lo hacia traba alguna,  
Dueño absoluto de Milan por fuerza  
Aspira á ser. A mí, pobre recluso,  
(Me era mi biblioteca ancho Ducado)  
Juzga incapaz de temporal gobierno;  
Se une (de mando tan sediento estaba)  
Con el señor de Nápoles, pagando  
Tributo anual, rindiéndole homenaje,  
A su corona régia sometiendo  
La corona ducal, y á innoble yugo  
¡Oh, mísera Milan! tu altiva frente  
Aléve doblegando.

MIR. ¡Dios piadoso!

PRÓS. Atiende al pacto, y oye el fin que tuvo;  
Y di si pudo ser hermano mio.

MIR. Padre, si no pensara noblemente  
De la que el sér te dió, fuera culpable.  
Suelen nacer tal vez de honrados senos  
Infames hijos.

PRÓS. El convenio escucha.  
Siendo enemigo inveterado mio  
De Nápoles el rey, oido presta  
Al ruego de mi hermano, quien pedia  
Que en premio de su oferta de homenaje,  
Y no sé qué tributo, me arrojara  
De mis Estados junto con los míos,  
Y que á Milan la bella diera en feudo  
Con todos sus honores á mi hermano.  
Sellado el pacto, y reclutado en breve  
Traidora hueste, en hora malhadada  
De una noche propicia á tal designio,



Abrió las puertas de Milan Antonio,  
 Y en sepulcral silencio sus secuaces,  
 Los viles instrumentos de su infamia,  
 Juntos á mí y á ti, bañada en llanto,  
 Crudos nos alejaron.

**MIR.** ¡Dios piadoso!  
 Yo que del llanto aquel ya no me acuerdo,  
 Acerbo llanto he de verter ahora:  
 Es una sugestion que de mis ojos  
 Las lágrimas estruja.

**PRÓS.** Escucha un rato,  
 Y luego trataremos del asunto  
 Que nos ocupa ahora, de otro modo  
 Impertinente fuera mi relato.

**MIR.** ¡Por qué en el acto no nos dieron muerte?

**PRÓS.** Bien preguntado, niña: mi relato  
 Sugiere duda tal. No osaron, prenda,  
 (Tan grande amor mi pueblo me tenia)  
 Poner á su obra tan sangriento sello;  
 Sino adornaron con más lindo afeite  
 El sucio rostro de sus torpes fines.  
 Lleváronnos á bordo de una nave;  
 Se hicieron á la mar, y á pocas leguas,  
 El pútrido armazon de un bote izaron,  
 Sin palos, velas, jarcias, ni aparejo:  
 Huyeron de él las ratas por-instinto.  
 En cuya embarcacion nos arrojaron  
 Para gemir al son del mar rugiente,  
 Y suspirar al viento, que piadoso  
 A nuestros tristes ayes respondiendo,  
 Benigno daño sólo nos hacia.

**MIR.** ¡Oh, cuánta angustia te causara entóncest!

**PRÓS.** No, fuiste el querubin que me sostuvo.  
 De fortaleza celestial henchida,  
 Te sonreias, miétras yo, cubriendo  
 La faz del mar con mi salobre llanto,  
 Gemia bajo carga tan pesada:  
 Lo cual prestóme resistente brjo

Para hacer frente á males venideros.

MIR. ¡Y cómo fué llegar de nuevo á tierra?

PRÓS. Por voluntad divina. Con nosotros

Llevábamos sustento y agua dulce

Que un hidalgo de Nápoles, Gonzalo,

Nombrado jefe de este ardid entónces,

Por caridad nos dió, con ricos trajes,

Lienzo, telas, y en fin, lo necesario,

Que fueron luego de provecho sumo.

Tambien me procuró su gentileza,

Sabiendo que era amante de mis libros,

Sacadas de mi misma biblioteca

Obras que estimo en más que mi Ducado.

MIR. ¡Fuera feliz con sólo verle el rostro!

PRÓS. Me elevo ahora. (Se vuelve á poner el manto.)

Quieta tú, y escucha

El fin de nuestro viaje proceloso.

Llegamos á esta isla, donde hiciste

Conmigo, tu tutor, más adelante

Que otras princesas que más tiempo tienen

Para la holganza, y ayos menos fieles.

MIR. El cielo te lo premie. Y dime ahora  
(Pues bulle aún en mi mente) ¿con qué objeto

La tempestad sañuda provocaste?

PRÓS. Oye esto más. Por un suceso extraño,

La amiga suerte, que ahora me sonríe,

Trajo á mis enemigos á esta playa;

Y mi presciencia me revela claro

Que pende mi cenit en este instante

De un astro muy propicio, cuyo influjo

Es fuerza aprovechar, pues de otra suerte

Se hundiera para siempre mi fortuna.

No me hagas más preguntas. Tienes sueño:

Propicia es tu pereza; cede á ella.

Que no podrás por menos sé; pues duerme.

(Miranda queda dormida.)

¡A mi, mi siervo! ven; estoy dispuesto.

¡Acude pronto, Ariel, mi Ariel, acude!

*Salve ARIEL.*

**ARI.** ¡Salve, maestro egregio! ¡oh, sabio, salve!

A ejecutar tus órdenes acudo,  
Sea volar, nadar, ó sumergirme  
En ígneas ondas, ó correr montado  
En crespas nubes; con tu voz potente  
Dispon de Ariel y de sus fuerzas todas.

**PRÓS.** Espíritu, ¿cumpliste mi mandato  
Tocante á la tormenta con esmero?

**ARI.** Punto por punto en todos sus detalles.

Raudo abordé del rey la noble nao,  
Y ya en el espolon, y ya en los combes,  
Ya en la cubierta, en cada camarote,  
Sembré terror en ráfagas de fuego:  
Me dividía ardiendo en muchos puntos;  
En cofas, gavias y bauprés ardía,  
Y luego me juntaba en una llama.

De Júpiter los rayos precursores  
De horrenda voz de estrepitoso trueno  
No eran tan momentáneos, ni á los ojos  
Fugaces tanto; el fuego, los crujidos  
De sulfuroso estruendo parecían  
Sitiar hasta el poder del gran Neptuno,  
Haciendo estremecer sus bravas olas,  
Sí, y áun temblar su destructor tridente.

**PRÓS.** ¡Mi espíritu animoso! ¿Quién tan firme,  
Quién tan constante fué, que presenciara  
Tal alboroto con razon serena?

**ARI.** No hubo ni un alma sola que la fiebre  
Del loco no sintiese, dando indicios  
De desesperacion. Todos, excepto  
Los marineros, locos se arrojaron  
Al espumante mar, dejando el buque,  
En llamas ya por mí. Fernando, el hijo  
Del rey, con erizado pelo—juncos  
Entónces más que pelos parecían—  
Fué quien primero se arrojó gritando:

«Quedó el infierno sin demonios; todos  
Están aquí.»

PRÓS. ¡Espíritu del alma!

¡Mas todo ha sido cerca de la orilla?

ARI. Tocándola, maëstro.

PRÓS. ¿Y quedan salvos?

ARI. Ni un pelo pereció; ni leve mancha

Se advierte en sus vestidos, que parecen  
Más nuevos que ántes. Como tú mandaste,  
En grupos dispersélos por la isla.

Al príncipe yo mismo traje á tierra:

En árido rincón quedó sentado,

El aire refrescando con suspiros,

Cruzado así de brazos tristemente.

PRÓS. ¿Qué hiciste, dime, de la régia nave,

Qué de los tripulantes, y de todo

El resto de la escuadra?

ARI. Está segura

La régia nave en la abrigada cala

Donde me despertaste á media noche

Para traërte cierta vez rocío

De las Bermudas, siempre combatidas;

Bajo cubierta los marinos todos;

Donde por medio de un encanto mio,

A más de las fatigas que pasaron,

Durmiendo los dejé. Y en cuanto al resto

Que dispersé de la pujante escuadra,

Volvieron á juntarse y todos flotan

Sobre el Mediterráneo: ya navegan

Con triste rumbo á Nápoles, creyendo

Que vieron naufragar la régia nave,

Y perecer del rey la alta persona.

PRÓS. Cumpliste bien mi encargo, Ariel. Con todo,

Más queda por hacer. ¿Qué hora es del día?

ARI. Pasó del medio ya.

PRÓS. Una hora al ménos.

El tiempo que hay de aquí á las seis es fuerza  
Que utilicemos con provecho sumo.

ARI. ¿Hay más que hacer? Ya que me das fatiga,  
Deja que te recuerde tu promesa  
Que aún no cumpliste.

Prós. ¿Regañon, qué es esto?  
¿Adusto estás? ¿Qué puedes tú pedirme?

ARI. Mi libertad.

Prós. ¿Cómo! ¿antes que se cumpla  
El plazo estipulado? ¡Calla!

ARI. Piensa  
Cuán útiles servicios te he prestado:  
Nunca culpable fui de engaño ó yerro;  
Sin murmurar, sin queja te he servido.  
Tú un año de perdon me prometiste.

Prós. ¿Y olvidas de cuán bárbaro tormento  
Te liberté?

ARI. Jamás.

Prós. Si tal: te espanta  
Hollar del mar salado el hondo limo,  
Correr en alas de aquilon sañudo,  
Dar cima á mis trabajos en las vetas  
De la tierra, aterida por el hielo.

ARI. No tal, maëstro.

Prós. Mientes, sér maligno.  
¿Has olvidado á Sícórax, la torpe  
Maldita bruja, á quien edad y envidia  
Pusieron hecha un aro? ¿La olvidaste?

ARI. No, á fe.

Prós. Si, á fe. ¿Dónde nació? Responde.

ARI. En Argelia, señor.

Prós. ¿Conque en Argelia?  
De mes en mes es fuerza que te cuente  
Quién eres, pues lo olvidas. Esa bruja,  
La Sícórax maldita, como sabes,  
De Argel fué desterrada por ofensas  
Y encantamentos por demas horribles  
Para que las escuche humano oido.  
Por una cosa que hizo se abstuvieron  
De quitarle la vida. ¿Es cierto?

**ARI.** **Cierto.**  
**Prós.** A aquella bruja de celestes ojos  
 En cinta aquí trajeron; los marinos  
 Aquí la abandonaron. Tú, mi esclavo,  
 (Por tal te das) entónces la servias;  
 Mas cuando tú, espíritu muy noble  
 Para cumplir sus órdenes sensuales  
 Y aborrecibles, rehusaste terco  
 Tomar en sus empresas parte alguna,  
 Te confinó, merced á los auxilios  
 De sus más poderosos instrumentos,  
 Y en el furor de su indomable saña,  
 De añoso pino en el hendido tronco:  
 En cuya raja preso te quedaste,  
 Tormento atroz sufriendo, doce años.  
 Murió entre tanto, y te dejó cautivo  
 Allá en tu triste cárcel, do exhalabas  
 Suspiros incesantes como golpes  
 De ruedas de molino. Humana forma  
 No honraba esta isla entónces, salvo el hijo,  
 Pecosos monstruo que cual vil cachorro  
 Aquí parió.

**ARI.** **Sí, Caliban, su prole.**  
**Prós.** ¿No lo oyes, torpe? Caliban, que ahora  
 A mí me sirve. Como nadie sabes  
 En qué tormento te encontré: tus voces  
 Aullar al lobo hacían, traspasaban  
 Del oso siempre fiero el pecho airado:  
 Era un tormento propio del infierno,  
 Que Sícórax en vano se esforzara  
 A desligar de nuevo. Fué mi arte,  
 Cuando llegué y oí tus tristes voces,  
 La que mandó que bostezase el pino  
 Y te soltase.

**ARI.** **Lo agradezco, oh sabio.**  
**Prós.** Si refunfuñas más, hendiendo un roble,  
 Sabré clavarte en su nudoso tronco  
 Hasta pasar gimiendo doce inviernos.

ARI. Perdon te pido: fiel á tus mandatos,  
Prometo ejecutar mi cometido  
Alegre y dócil:

Prós. Hazlo, y en dos dias  
Libre te dejaré.

ARI. ¡Mi noble amo!  
¿Qué quieres que haga? di, ¿qué quieres que haga?

Prós. Al punto vé; conviértete en sirena:  
Que no te reconozca vista alguna  
Salvo la tuya y mia: sé invisible  
A todas las demas. Tal forma toma,  
Y en ella vuelve aquí. Vé con premura.

(Vase Ariel.)

Despierta, prenda amada. Bien dormiste.

Despierta. (A Miranda.)

MIR. La extrañeza del relato  
Me dió sopor.

Prós. Sacúdelo, y en marcha:  
A ver á Caliban, mi esclavo, iremos,  
Quien no nos da jamás gentil respuesta.

MIR. Es un villano, padre, cuya vista  
Me causa horror.

Prós. Mas como están las cosas,  
Nos hace falta: nos enciende el fuego;  
Sale á traernos leña; en mil quehaceres  
Nos sirve con provecho.—¡Esclavo! ¡hola!  
¡Ah! ¡Caliban! ¡Responde, vil gusano!

CAL. (Dentro.) En casa sobra leña.

Prós. Sal, te digo.  
Te he menester en otro asunto. ¿Vienes?  
Tortuga, sal.

*Sale ARIEL en forma de sirena.*

¡Aparicion hermosa!  
¡Mi lindo Ariel! Escúchame en secreto.

ARI. Se hará, señor. (Vase.)

Prós. ¡Tú, ponzoñoso esclavo,

Engendro vil del mismo diablo, habido  
En tu maligna madre, sal, perverso!

*Sale CALIBAN.*

- CAL. ¡Rocío tan fatal como el que nunca  
Pudo espumar con pluma de vil grajo  
Mi madre de palustre infecta linfa  
Sobre ambos llueva! ¡El vendabal azote,  
Y cubra de apostemas vuestros miembros!
- PRÓS. Por eso, no lo dudes, esta noche  
Te haré sufrir calambres y punzadas  
Que ahogarán tu aliento; con sus púas  
Se cebarán erizos en tus carnes  
Durante el largo espacio de la noche  
Mientras moverse puedan. De tu cuerpo  
Harán panal, y cada picadura  
Punzante más que abeja que lo hiciere.
- CAL. Dejad que coma al ménos. Esta isla  
Que me arrebatas, mía es por mi madre.  
Cuando por vez primera aquí viniste,  
Me acariciabas, me tuviste en mucho,  
Y agua con bayas á beber me dabas.  
Del astro grande y del menor que brillan  
De dia y noche me enseñaste el nombre.  
Amor te tuve entónces, y sumiso  
Te revelé las propiedades todas  
De nuestro suelo, sus salobres pozos,  
Sus frescas fuentes, lo árido, lo fértil.  
¡Maldito sea, nunca tal hiciera!  
Sobre vosotros los hechizos todos  
De Sícorax se abatan, alacranes,  
Murciélagos y sapos! Pues no tienes  
Más súbditos que yo, yo que ántes era  
Monarca de mí mismo. En dura roca  
Me encierras, como cerdo en su zahurda,  
Mientras me vedas lo demas del suelo.
- PRÓS. Esclavo mentiroso, á quien los golpes



Podrán mover, no la bondad ; te tuve,  
 Vil fango que eres, en mi propia celda,  
 Dándote humano trato, hasta que aleve  
 Violar quisiste la honra de mi hija.

CAL. ¡Ya! ¡Y ojalá lo hiciera! Lo impediste;  
 Poblara de otra suerte la isla toda  
 De Calibanes.

PRÓS. ¡Vil, odioso esclavo!  
 En quien el bien no deja mella alguna,  
 Siendo capaz de todo mal ; te tuve  
 Lástima, y por piedad quise afanarme  
 En enseñarte á hablar, y á todas horas  
 Algo aprendiste. Cuando tú, salvaje,  
 No te entendías á ti mismo, y como  
 El ente más brutal gruñir solias,  
 Para expresar tus miras y deseos  
 Te dí palabras. Mas tu vil origen,  
 Aunque aprendiste, en sí guardaba siempre  
 Algo que pechos de índole más noble  
 Nunca sufrir pudieron. Por lo mismo  
 Fuiste encerrado con fundada causa  
 En esta roca, tú que has merecido  
 Algo peor que riguroso encierro.

CAL. Tú me enseñaste á hablar, y mi ganancia  
 Es que sé maldecir. ¡Maligna peste  
 Te pague la enseñanza que me diste!

PRÓS. ¡Prole de bruja vil! Vé, tráenos leña;  
 Y date prisa, te tendrá más cuenta:  
 Te he menester para otro encargo. ¡Corre!  
 ¿Te encoges de hombros, péfido? Si omites,  
 Ó haces de mala gana lo que mando,  
 Tortura sabré darte con calambres;  
 Te llenaré los huesos de dolores;  
 Te haré bramar de suerte que á las fieras  
 Hagan temblar tus gritos.

CAL. No; te ruego.

(*Aparte.*) Es fuerza obedecer; pues sus encantos  
 Tan poderosos son, que domarian

A Sétebos, el nùmen de mi madre,  
Trocándole en vasallo.

Prós. Véte, esclavo. (Váse Caliban.)

*Aparece ARIEL invisible, tocando y cantando,  
síguete FERNANDO.*

CANCION DE ARIEL.

*Venid á hollar la blanda arena, hermanos.*

*Hora juntad las manos.*

*Besándoos luego en fraternal saludo,*

*(Ya calla el mar sañudo)*

*Triscad, triscad, y al son del cestrillo*

*Cantad en coro alegre el estribillo.*

*¡Oid! ¡oid!*

*(Voces esparcidas.) ¡Bau! ¡uau!*

*Ladra el mastin:*

*(Voces esparcidas.) ¡Bau! ¡uau!*

*¡Oid! Con voz sonora*

*El vigilante nuncio de la aurora*

*Grita: ¡quiqueriquí!*

FER. ¡En dónde suena música tan grata?  
¿Es en el aire ó en tierra? Ya no se oye:  
Sin duda, sigue á un nùmen de esta isla.  
Sentado en un escollo, y de mi padre,  
El rey, la triste pérdida llorando,  
Llegóse á mí por cima de las aguas,  
Calmando su furor y mi tristeza  
Con dulce melodía. La he seguido,  
Ó me arrastró más bien de donde estaba.  
Mas ya cesó. No, que de nuevo empieza.

ARIEL. (Canta.)

*Tu padre en el mar hondo está escondido;*

*Sus huesos se trocaron en coral;*

*En perlas sus pupilas se han fundido;*

*Nada hay en el mortal,*

*Fugaz y deleznable,  
Que el mar no trueque en joya inestimable.*

*A fúnebre oracion*

*Repican las sirenas.*

(Coro.) *Din, dan, don.*

*Son ellas; sí, las oigo.*

(Coro.) *Din, dan, don.*

FER. Habla esa voz de mi difunto padre.

No es esta accion mortal, ni es de la tierra

Aquel sonido. Lo oigo en alto ahora.

PRÓS. (A Miranda.) Descorre las cortinas de tus ojos,  
Y di qué ves allí.

MIR. ¿Qué es? ¿una sombra?

¿Cómo gira los ojos! Créeme, padre,

Que tiene noble aspecto; pero es sombra.

PRÓS. No tal, mi bien, pues come, duerme y tiene

Sentidos cual nosotros. Ese mozo

Que ves, tambien estuvo en el naufragio;

Y si el pesar, de la beldad gorgojo,

No le afeara, con razon dijeras:

A fe que es lindo mozo. Va buscando

A sus amigos que perdidos llora.

MIR. Tal vez dijera que era un sér divino;

Pues cosa natural no ví tan noble.

PRÓS. (Aparte.) Veo que marcha como quiere el alma.

Ariel, hermoso espíritu, por esto

Libre estarás al cabo de dos dias.

FER. Sin duda, es la deidad por quien trínaron

Aquellas notas. Permitid que sepa

Mi ruego, si morais en esta isla;

Y á bien tened de darme algun informe

Que de gobierno aquí servirme pueda.

Mi ruego principal, aunque el postrero,

Es ¡oh portento! ¿sois ó no doncella?

MIR. Ningun portento, mas doncella, os juro.

FER. ¡Mi lengua! ¡cielos! Soy de cuantos la hablan

El más augusto, si estuviera ahora

En donde se habla.

PRÓS. ¿Cómo el más augusto?  
¿Qué fueras si el de Nápoles te oyera?

FER. Un sér cual soy ahora, que se admira  
De oírte hablar de Nápoles. Él me oye:  
Por eso lloro. Nápoles te habla.  
Yo vi con estos ojos, desde entónces  
Nunca en menguante, hundirse al rey, mi padre.

MIR. ¡Ay! ¡qué dolor!

FER. Si, á fe: con él se hundieron  
Sus grandes todos; de Milan el duque  
Y su hijo noble el número aumentaron.

PRÓS. (Aparte.) El duque de Milan y su más noble  
Hija pudieran refutar tu aserto.  
Si fuera la ocasion. Trocaron de ojos  
A la primer mirada. ¡Ariel querido,  
Te he de librar por esto! (Alto.) Buen hidalgo,  
Oid una palabra. Mucho temo  
Que os engañeis en eso. Una palabra.

MIR. ¿Por qué habla tan colérico mi padre?  
Este es el tercer hombre en quien los ojos  
Puse jamás; sin duda es el primero  
Que me arrancó un suspiro. Que á mi padre  
Incline la piedad de parte mia.

FER. Si vírgen sois, y libre vuestro afecto,  
Reina os haré de Nápoles.

PRÓS. ¡Eh! ¡paso!

¡Paso, galan! Oid, otra palabra.

(Aparte.) Prendado cada cual está del otro.

Es fuerza entorpecer accion tan pronta;

No sea que valor al premio quite

Tan fácil triunfo. (Alto.) Hidalgo, otra palabra.

Te mando que me sigas; pues usurpas

*Un* ~~mi~~ nombre que no es tuyo, y como espía

Bajaste á esta isla con intento

De desposeerme á mí, que soy su dueño.

FER. No, por mi honor lo juro.

MIR.

Es imposible

Que templo tal albergue nada malo.

Si tiene la maldad tan bella casa,

Séres de bien querrán vivir con ella.

PRÓS. (A Fer.) Sígueme. (A Mir.) No hables tú por él:  
[te digo

Que es un traidor. Partamos. Piés con cuello

Te amarraré; por única bebida

Agua de mar tendrás, por todo pasto

Almejas del arroyo, mustias yerbas,

Y cáscaras amargas que sirvieron

De cuna á la bellota. Sigue.

FER. Nunca.

Rechazo trato tal, miéntas no logre

Rendirme mi enemigo. (Tira de la espada y queda inmóvil.)

MIR. ¡Padre mio!

¡No le sometas á tan dura prueba,

Que es dócil, no temible.

PRÓS. (A Miranda.) ¡Qué se entiende?

¡Querrá mandar el huevo á la gallina?

(A Fer.) Traidor, tu espada envaina. Harás alarde,

Mas no osarás herir. ¡Fuera de guardia!

Te puedo desarmar con esta vara,

Y tu acero rendir.

MIR. Te ruego, padre...

PRÓS: ¡Quítate! ¡no te cuelgues de mi manto!

MIR. ¡Ay! ¡ten piedad! ¡respondo de él!

PRÓS. ¡Silencio!

Un dicho más me obligará á reñirte,

Cuando no á odiarte. ¡Cómo! ¡En abogada

De un impostor te truecas? ¡Calla! Piensas,

Sin duda, que no hay forma que compita

En garbo con la de él, ¡Ay, niña ilusal

Éste con otros hombres comparado

No es más que un Caliban; y los más de ellos

Ángeles á su lado.

MIR. Pues entónces,

Humildes son mis gustos: no ambiciono

Ver á otro más galan.

PRÓS. (A Fernando.) Ven; obedece.  
 En infantil estado están tus nervios,  
 Sin fuerza alguna.

FER. Es cierto, sin ninguna:  
 Como en un sueño mis potencias todas  
 Están, al parecer, encadenadas.  
 La muerte de mi padre, mi impotencia,  
 El triste fin de todos mi amigos,  
 Las amenazas de este crudo, á cuya  
 Merced estoy, sin queja soportara,  
 Si ver pudiera el rostro de esta vírgen  
 Desde mi cárcel una vez al día.  
 Haga la libertad lo que quisiere  
 De los demas rincones de la tierra;  
 Ancha me fuera cárcel semejante.

PRÓS. (Ap.) Mi ardid empieza á obrar.—(A Fer.) Ve-  
 [nid, partamos.  
 ¡Cumpliste como bueno, Ariel! (A Fer. y Mir.) Se-  
 [guidme.

(A Ariel.) Oye lo que has de hacer.

MIR. (A Fernando.) Cobrad aliento.  
 Mi padre no es tan duro cual le pinta  
 Su propia lengua: lo que dijo ha poco  
 Es cosa extraña en él.

PRÓS. (Aparte á Ariel.) Serás más libre  
 Que el viento en las alturas. Pero es fuerza  
 Que cumplas mi mandato; nada omitas.

ARI. Ni un punto.

PRÓS. (A Fer. y Mir.) Ven. No hables por él. Seguidme.

(Vánse.)

## ACTO II.

---

### ESCENA PRIMERA.

Otra parte de la isla.

*Salen* ALONSO, SEBASTIAN, ANTONIO, GONZALO,  
ADRIAN, FRANCISCO *y otros.*

GON. Alégrate, señor, pues causa tienes,  
Cual todos, de alegrarte: excede en mucho  
Nuestra fortuna al daño que sufrimos.  
Comun es nuestro mal: no pasa día  
Sin que de algun marino la consorte,  
O de algun mercader los capitanes,  
O el mismo mercader acaso tengan  
Motivo tal de queja; en cambio á pocos,  
Entre los infinitos que naufragan,  
Sucede tal milagro; me refiero  
A nuestra salvacion; por tanto, Alteza,  
Midámos sabiamente nuestra angustia  
Por nuestra dicha.

ALON. Ruego que te calles.

SEB. Recibe consuelo como si fuera caldo frio.

ANT. El enfermero no le dejará así.

SEB. Mirad, está dando cuerda al reloj de su ingenio; luego dará la hora.

GON. Señor...

SEB. Una... cuenta.

GON. Al que fomenta el duelo cuando llega, suele costarle...

SEB. Un duro.

GON. Duro lo paga, en verdad: hablasteis con más acierto de lo que pensasteis.

SEB. Y vos lo tomáis en sentido más sesudo de lo que yo pensé.

GON. Por tanto, Alteza...

ANT. ¡Y vuelta! ¡qué liberal es con su lengua!

ALON. Déjame, por favor...

GON. Ya callo; pero...

SEB. No sabe callar.

ANT. ¡Qué apostaremos sobre cual de los dos, él ó Adrian, cacareará ántes?

SEB. El gallo viejo.

ANT. El gallito.

SEB. Hecho. ¡Qué apostais?

ANT. Una carcajada.

SEB. Va.

ADR. Aunque parece desierta esta isla...

SEB. Já, já, já. Ya os pagué.

ADR. Inhospitable y casi inaccesible...

SEB. Sin embargo...

ADR. Sin embargo...

ANT. No podia faltar.

ADR. Su clima debe ser apacible y de una templanza sutilísima y agradable.

ANT. La templanza es una moza agradable.

SEB. Cierto, y sutilísima; segun acaba de exponer muy sabiamente.

ADR. El aire nos orea aquí con aliento dulcísimo.

SEB. Como si tuviera pulmones, y putrefactos.

ANT. O como si lo perfumara un pantano.

GON. Aquí hay de todo cuanto puede ser provechoso para la vida.

ANT. Cierto; salvo los medios de vivir.

SEB. De eso hay nada, ó poco.



GON. ¡Que fresca y qué lozana crece esta yerba!  
¡qué verde!

ANT. En efecto, el suelo es pardusco.

SEB. Con un ligero tinte de verde.

ANT. No tiene mala puntería.

SEB. No; yerra el blanco por completo.

GON. Pero lo extraño del caso es, lo cual es casi increíble...

SEB. Como la mayoría de las cosas extrañas que se afirman.

GON. Que nuestros vestidos, habiendo sido como empapados en el mar, conserven, sin embargo, su frescura y brillo; de suerte que más bien parece que han sido teñidos de nuevo que manchados con agua salada.

ANT. Si hablaran sus bolsillos ¿no le dirían que miente?

SEB. Sí tal, ó embolsarian hipócritamente su aserto.

GON. Al parecer están ahora nuestros vestidos tan nuevos como el día en que los estrenamos en África, en la boda de la hija bella del rey, Clarabel, con el rey de Túnez.

SEB. Fué una boda preciosa, y ha sido feliz nuestro regreso.

ADR. Túnez no tuvo nunca la dicha de lograr por reina á un dechado semejante.

GON. Nunca, desde el tiempo de la viuda Dido.

ANT. ¿Viuda? ¡Al diablo con eso! ¿A qué viene eso de viuda? ¿La viuda Dido?

SEB. ¡Y aunque hubiera dicho el viudo Eneas? ¡Válgame Dios, y cómo lo tomáis!

ADR. ¿Dijisteis la viuda Dido? Me dais qué pensar con eso. Fué de Cartago, nó de Túnez.

GON. Es que Túnez, amigo, fué Cartago.

ADR. ¿Cartago?

GON. Cartago, os lo aseguro.

SEB. Puede más su palabra que el arpa milagrosa:

ha levantado, no sólo el muro, sino las casas también.

ANT. ¿Qué dificultad no allanará ahora?

SEB. Creo que se llevará esta isla á casa en el bolsillo, y se lo dará á su hijo por una manzana.

ANT. Y sembrando las pepitas en el mar, criará más islas.

GON. ¿Decís?

ANT. Sí, estais á tiempo.

GON. Señor, decíamos que nuestros vestidos parecen ahora tan nuevos como cuando asistimos en Túnez á la boda de vuestra hija, hoy reina.

ANT. Y la más hermosa que puso los piés allí.

SEB. Salvo, os suplico, la viuda Dido.

ANT. ¡Oh! ¡la viuda Dido! sí, ¡la viuda Dido!

GON. ¿No está mi jubon tan nuevo, señor, como el primer día que me lo puse (se entiende, hasta cierto punto)...

ANT. A tiempo añadió lo de cierto punto.

GON. Cuando lo llevé en la boda de vuestra hija?

ALON. Atracais mis oídos de estas cosas

Contra la inclinación de mi sentido.

¡Ojalá nunca á mi hija allí casara!

Pues al volver, no sólo á mi hijo pierdo,

Sino también, según colijo, á ella,

Que está tan apartada de la Italia,

Que ya volverla á ver no espero nunca.

¡Oh, tú, heredero de mis ricas joyas,

Nápoles y Milan! ¡Di, de qué extraño

Pez fuiste pasto?

FRAN. Aún vive por ventura.

Yo, bajo sí, le ví pegar las olas,

Caballero en sus lomos; iba hollando

Las aguas, cuyo embate rechazaba,

Y el pecho opuso á la onda más henchida

Que fiera le embistió; su osada frente

Por cima de las aguas turbulentas

Llevaba erguida, y con sus fuertes brazos

Se fué remando con robusto esfuerzo  
 Hacia la orilla, que encorvada sobre  
 Su base carcomida por las olas,  
 Al parecer los brazos le extendia.  
 Llegó, sin duda, sano y salvo á tierra.

ALON. No, pereció.

SEB. Las gracias á ti mismo  
 Te puedes dar por pérdida tan grande,  
 Alteza, tú que terco no otorgaste  
 Que disfrutara Europa de tu hija,  
 Mas preferiste darla al africano,  
 Do vive desterrada de tus ojos,  
 Que pena tal con harta causa riegan.

ALON. Callad, por Dios.

SEB. Te importunamos todos,  
 Postrados ante tí, que no lo hicieses,  
 Y aquella tierna criatura misma  
 Entre la repugnancia y la obediencia  
 Dudosa estuvo, sin saber á dónde  
 Inclinar la balanza. Hemos perdido  
 A tu hijo para siempre, segun temo.  
 Nápoles y Milan más viudas cuentan  
 En su recinto, á causa de esta empresa,  
 Que hombres llevamos que les den consuelo.  
 Tuya es la culpa.

ALON. Y mia en mayor parte  
 La pérdida tambien.

GON. (A Sebastian.) Señor, carece  
 Esa verdad que dices, de blandura  
 Y de ocasion propicia: frotas crudo  
 La herida, cuando bálsamo requiere.

SEB. Bien dicho.

ANT. Habló cual diestro cirujano.

GON. Mal tiempo es para todos cuando, Alteza,  
 Te anublás tú.

SEB. ¡Mal tiempo?

ANT. Sí, muy malo.

GON. Colonizara, Alteza, yo esta isla...

ANT. De abrojos la sembrara.

SEB. Ó de cizaña.

GON. Y fuera de ella dueño y rey, ¿qué hiciera?

SEB. No emborracharte, pues no cria vino.

GON. Llevara todo á cabo en el Estado

Por máximas contrarias: clase alguna

De tráfico ni empleo consintiera;

Las letras, ignoradas; ni riqueza,

Ni menesteres, ni pobreza habria;

Nada de herencias, de contratos nada;

Ni lindes, ni labranza, ni viñedo;

Puesto el metal en uso no estaria,

Ni aceite, trigo, y uvas; sin faena

Viviera el hombre, y la mujer, en ocio;

En ocio, pero puros é inocentes;

Poder no habria...

SEB. Y ser él rey quisiera.

ANT. El fin de su Estado se olvida del principio.

GON. Del seno maternal de la natura

Brotara todo sin sudor ni esfuerzo;

Ni engaño hubiera, ni traicion, ni espada,

Ni pica, ni arcabuz, ni otra arma alguna;

Con espontáneo impulso, en rica copia,

Su cuerno derramara la Abundancia

Para nutrir á mi inocente pueblo.

SEB. Nada de casamientos entre sus súbditos.

ANT. Nada de eso, hombre; todos ociosos: ramer-  
ras y bellacos.

GON. Tan sabio fuera mi gobierno, Alteza,

Que oscureciera aquella edad dorada.

SEB. ¡Viva su Majestad!

ANT. ¡Gonzalo viva!

GON. Por otra parte... di, señor, ¿me escuchas?

ALON. Calla, te ruego; me hablas de nonada.

GON. Lo creo, Alteza: lo hice á fin de dar ocasion  
á estos caballeros, cuyos pulmones son tan sen-  
sibles y tan ágiles, que suelen reirse siempre de  
nada.

ANT. Nos reíamos de vos.

GON. De mí, que en esta especie de bufonada festiva, no soy nada para vosotros; por lo tanto, podeis continuar riendoos de nada.

ANT. ¡Qué golpe nos ha pegado!

SEB. Si, á no haber caído de plano.

GON. Sois, galanes, de lindo humor: sacaríais á la luna de su esfera, si tratase de permanecer en ella cinco semanas sin mudarse.

*Sale ARIEL, invisible, y toca una música solemne.*

SEB. Si tal, y luego iríamos á caza de murciélagos.

ANT. No os enojeis, señor consejero.

GON. No, os aseguro que no aventuraré tan insensatamente mi juicio. ¿Quereis arrullarme con vuestra risa, pues me siento muy cansado?

ANT. Echaos á dormir, y prestadnos oído.

*(Se quedan todos dormidos ménos Alonso, Sebastian y Antonio.)*

ALON. ¡Cómo! ¿ya duermen todos? Bien quisiera que al cerrarse mis ojos se cerraran también mis pensamientos: se me antoja que á hacerlo tienden.

SEB. Si te place, Alteza,

La soñolienta oferta no rechaces:

Visita á la tristeza raras veces;

Y cuando ló hace, alivio traç consigo.

ANT. Los dos vigilaremos tu persona

Miéntas reposes, guardia fiel haciendo.

ALON. Os doy las gracias. Pesadez extraña...

*(Se duerme Alonso. Véase Ariel.)*

SEB. Que extraña soñolencia los subyuga.

ANT. Es condicion del clima.

SEB. ¿Por qué entónces

No agobia nuestros párpados? No siento

Inclinacion al sueño.

ANT. Yo tampoco.

Cayeron todos cual de mutuo acuerdo;

Cayeron como heridos por el rayo.  
 Pudiera... digno Sebastian... Pudiera...  
 Silencio... Y sin embargo, se me antoja  
 Ver en tu frente el premio que mereces.  
 Propicia la ocasion te se presenta;  
 Y ve bajar mi ardiente fantasia  
 Sobre tus sienes fúlgida corona.

SEB. ¿Estás despierto?

ANT. ¿No oyes cuál te hablo?

SEB. Sí, á fe; y es soñoliento tu lenguaje:  
 Hablas en sueños. ¿Qué es lo que dijiste?  
 ¡Reposo extraño el suyo! Estás dormido,  
 Y abiertos ambos ojos: andas, hablas,  
 No obstante, estás sumido en hondo sueño.

ANT. ¡Oh noble Sebastian! ¿Será posible  
 Que dejes que se duerma tu fortuna,  
 O que se muera acaso? Pestañas  
 Mientras despierto estás.

SEB. ¿Qué claro roncas!  
 Algun sentido encierran tus ronquidos.

ANT. Más serio estoy que de costumbre, Alteza;  
 Debes serlo tambien, si me haces caso:  
 Triplicarás con ello tu valia.

SEB. Soy estancada linfa.

ANT. Como arroyo  
 Te enseñaré á correr.

SEB. Hazlo, me mueve  
 A refluir pereza hereditaria.

ANT. ¡Oh! si supieras cómo al desdeñarlo  
 Fomentás el designio! ¡cuál le adornas  
 Al desdeñarlo! El hombre que refluye,  
 Corre peligro de tocar el fondo  
 Por causa de su tímida pereza.

SEB. Te ruego que prosigas; tu mirada  
 Y tu semblante me presagian algo.  
 A fe que el parto te acongoja mucho.

ANT. Escucha, pues. Si bien el consejero  
 Aquel de la memoria desgraciada,

Y que tan flaca la tendrá, sin duda,  
 Cuando enterrado esté, casi ha logrado  
 Persuadir á su Alteza (es un espíritu  
 De persuasion, en nada más se ocupa  
 Que en persuadir) que aún vive su heredero,  
 Es imposible que no se haya ahogado;  
 Tan fácil fuera creer que está nadando  
 Aquel que duerme allí.

SEB. No hay esperanza  
 Alguna en mí de que no se haya ahogado.

ANT. ¡Cuánta esperanza, Sebastian, te ofrece  
 Aquel «no hay esperanza!» Falta de ella  
 En esta parte, en otra te asegura  
 Esperanza tan alta, que no alcanza  
 A trasponer su límite la vista  
 De la ambicion, y vacilante duda  
 De lo que allí descubre. ¿Me concedes  
 Que entre las olas pereció Fernando?

SEB. Sí, pereció.

ANT. Pues di: ¿quién es entonces  
 De Nápoles el próximo heredero?

SEB. Sin duda, Clarabel.

ANT. ¡Quién, la que es reina  
 De Túnez hoy? ¿que vive al fin del mundo?  
 Do recibir de Nápoles no puede  
 Noticia alguna, como no la lleve  
 El mismo sol (pues tardo fuera el hombre  
 Morador de la luna) hasta que bozo  
 Empieza á echar recien nacida barba?  
 El mar á todos nos tragó, mas luego  
 A algunos arrojó sobre esta playa,  
 Predestinados á cumplir una obra,  
 Cuyo prólogo fué lo que ha pasado,  
 De cuyo porvenir el desempeño  
 Nos toca á ti y á mí.

SEB. ¿Qué enredo es este?  
 ¿Qué dices? Cierto, la hija de mi hermano  
 Reina de Túnez es, y es heredera

De Nápoles tambien: entre una y otra  
Algun espacio hay.

ANT. De cuyo espacio  
Cada toësa al parecer te grita:  
«¡Cómo podrá la Clarabel aquella  
Seguirnos hasta Nápoles? Que en Túnez  
Reinando quede, y Sebastian despierte.»  
Juzgad que fuera muerte lo que ahora  
Se ha apoderado de ellos: no estarian  
Peor de lo que están. Hay quien pudiera  
Regir tan bien á Nápoles como éste  
Que aqui durmiendo está: hay consejeros  
Que charlarian tan sin seso, y tanto  
Como Gonzalo; sí, yo mismo haria  
Urraca tan locuaz. ¡Cuánta grandeza  
Te brinda el sueño aquel! ¡Señor, me entiendes?

SEB. Pienso que sí.

ANT. ¿Y hasta qué punto apoya  
A tu feliz fortuna tu contento?

SEB. Si bien recuerdo, Antonio, suplantaste  
A Próspero tu hermano.

ANT. Cierto, y mira,  
Señor, qué bien me sientan mis vestidos;  
Muy más airosos que ántes: los criados  
De aquel hermano, entónces mis iguales,  
Son hoy mis siervos.

SEB. Dime... ¿y tu conciencia?

ANT. ¡Mi conciencia, señor! ¿En dónde se halla?

Si fuera sabañon, me obligaria  
A andar en chanclas; pero en este pecho  
No mora tal deidad. ¡Veinte conciencias  
Que hubiera entre Milan y yo podrian  
Helarse y derretirse cual rocío  
Antes de molestarme! Aquí durmiendo  
Tu hermano yace, superior en nada  
Al suelo en que reposa, si en efecto  
Fuera lo que parece, que es cadáver,  
A quien con nada más que tres pulgadas



De este obediente acero, en sueño eterno  
 Puedo arrullar. Haciendo tú lo propio,  
 Pudieras á la vez cerrar por siempre  
 Los ojos de este anciano don Prudencia;  
 Librándonos así de sus censuras.

En cuanto á los demas, ten por seguro  
 Que aceptarán instigacion cualquiera,  
 Cual bebe leche el gato: cree que en todo  
 Sabrán bailar al son que les tañamos.

SEB. Me servirá de precedente, amigo,  
 El caso tuyo; y como tú lograste  
 El trono de Milan, que alcance es fuerza  
 De Nápoles la espléndida corona.  
 Tu espada desenvaina: un solo golpe  
 Te librárá del pago del tributo,  
 Y Nos el rey en gracia te tendremos.

ANT. Desenvainemos juntos: cuando en alto  
 Levanto el hierro, haz tú lo propio, y caiga  
 Firme en Gonzalo.

SEB. Dos palabras, oye.  
 (Hablan aparte.)

*Sale ARIEL, invisible.*

ARI. Por medio de su magia mi maestro  
 Preve el peligro que su amigo corre,  
 Y me despacha aquí para que ampare  
 (Pues de otra suerte falla su designio)  
 Las vidas de estos que en peligro se hallan.

(Canta en el oído de Gonzalo.)

*Mientras tú roncas, libre de enojos,  
 Traicion astuta velando está.  
 Si amas tu vida, abre los ojos;  
 Sacude el sueño, despierta ya.*

ANT. Obremos, pues, con decision y pronto.

GON. (Despertando.) ¡Angeles, proteged al rey!  
 (Despiertan todos.)

ALON. ¿Qué es esto?

¡Despiertos! ¿Contra quién blandís el hierro?

¿Por qué miráis tan téticos?

GON. ¿Qué ocurre?

SERB. Estando aquí velando vuestro sueño,

Oímos estallar ahora mismo

Hueco mugido, al parecer de toros,

Quizá mejor dijera de leones.

¿No os despertó? Retumba aún en mi oído.

ALON. Yo nada oí.

ANT. ¿Bastara tal estruendo

A estremecer el corazón de un monstruo,

A hacer temblar la tierra: fué el rugido

De una manada entera de leones!

ALON. ¿Gonzalo, oíste algo por ventura?

GON. Alteza, por mi honor, oí un zumbido,

Extraño, á fe, que me sacó del sueño;

Te sacudí gritando, abrí los ojos,

Y ví sus armas fuera. Que hubo ruido

Es cierto. Nos conviene estar alerta,

Y huir este lugar. Desenvainemos.

ALON. Partamos, pues; y en busca de mi hijo

Corramos nuevamente.

GON. ¿Dios le ampare

Contra esas fieras! pues sin duda se halla

Vagando por la isla.

ALON. Ven, partamos.

ARI. (Aparte.) Lo que hice, á mi señor diré prolijo.

Vé, rey, seguro en busca de tu hijo. (Vánse.)

## ESCENA II.

Otra parte de la isla.

*Sale CALIBAN con una carga de leña. Se oye lejano trueno.*

CAL. ¡Cuántas miasmas fétidas extrae  
El sol de inmundos charcos y pantanos,  
Sobre Próspero caigan y le infiltren  
Por cada poro enfermedad doliente!  
Sus espíritus me oyen; sin embargo,  
Me es fuerza maldecir. No me pincharan,  
Ni me llenaran de pavor traviosos,  
Ni me sacaran fuera del camino  
Ardiendo como antorcha en las tenebras,  
Si él no les azuzara; á su mandato  
Me acosan por cualquiera niñería:  
Tal vez cual monos gárrulos me siguen,  
Luego me muerden; como erizos luego  
Por donde voy descalzo se revuelcan,  
Espanciendo sus púas donde piso;  
Tal vez me enroscan áspides el cuerpo,  
Que á fuerza de silbar me vuelven loco  
Con sus hendidas lenguas.

*Sale TRÍNCULO.*

¡Uf, malhaya!

Un espíritu suyo aquí se acerca,  
Y viene á atormentarme porque tardo  
Tanto en llevar la leña. Aquí en el suelo  
Me tenderé; tal vez sin verme pase.

TRIN. No hay aquí mata, ni arbusto alguno que  
le pueda ofrecer á uno el menor abrigo, y ya  
amaga nueva tormenta. La oigo silbar en el  
viento. Aquella nube negra, aquella grande, pa-

rece un odre viejo á punto de vaciar su contenido. Si tronara como ántes, no sabria dónde esconder la cabeza. Aquel nubarron no podrá ménos de desaguarse á cántaros. ¡Qué tenemos aquí? ¡Es hombre ó pescado? ¡vivo ó muerto? Es pescado: huele á tal: echa un olor rancio y muy semejante al del pescado; así como abur, y no de lo más fresco. ¡Pescado extraño! Si estuviese en Inglaterra ahora, donde estuve una vez, y tuviera este pescado, aunque no fuese más que pintado, no habria bobo en dia de fiesta que no diera una moneda de plata por verle. Con este monstruo haria allí mi suerte: cualquier animal hace allí la suerte de un hombre. No darán una blanca á un pobre ciego; pero en cambio se gastarán diez por ver á un indio muerto. ¡Tiene piernas como un hombre! ¡y sus aletas son como brazos! ¡Y está caliente, á fe mia! Desecho ya mi anterior opinion; no la sostengo más. Esto no es pescado, sino algun isleño, á quien acaba de herir el rayo. (Truena.) ¡Ay de mí! ya vuelve la tormenta. Lo más acertado es acurrucarme debajo de su gabacha; no hay otro abrigo por aquí. ¡Con qué extraños compañeros de cama le pone á uno en contacto la necesidad! Me cobijaré aquí hasta que pase lo más recio de la tormenta.

*Sale ESTÉBAN cantando, con una botella en la mano.*

ESTÉBAN. *Ya no me embarco, no me embarco ya;  
En tierra moriré.*

Esta es una melodía muy ruin para cantada en el entierro de un hombre; pero aquí está mi consuelo. (Bebe.)

(Canta.) *Nuestro, el piloto, y el cómitre y yo*

*Gastábamos nuestra paga  
Con Juana, con Cármen, con Luisa y Leonor,  
Mas nadie queria á Maga.*

*Tenia una lengua atroz;  
Al pobre marino le daba una coz;  
Odiaba el olor de la brea y la pez:  
Pero en camio doquier le picaba,  
Rascar se dejaba  
Por un sastre villano y soez.*

*¡Partamos ligeros!  
¡Que el diablo la lleve, y al mar, compañeros!*

Esta es tambien una melodía muy ruin; pero aquí está mi consuelo. (Bebe.)

CAL. No me atormentes; ¡ay!

ESTÉB. ¿Qué es esto? ¿Andan diablos por aquí? ¿Te estás mofando de mí con salvajes y hombres de la India? ¡Hola! Despues de haber estado á punto de ahogarme, no me asustarás con tus cuatro patas; pues se ha dicho de él que el hombre más valiente que anda en cuatro patas no le hará cesar; y se seguirá diciendo lo mismo mientras respire Estéban por estas narices.

CAL. El espíritu me atormenta. ¡Ay!

ESTÉB. Este debe ser algun monstruo de cuatro patas de la isla, el cual, segun sospecho, habrá cogido unas tercianas... ¿Dónde diablos pudo aprender nuestra lengua? Le prestaré algun alivio, aunque no fuere más que por eso. Si consigo restablecerle, y amansarle, y llevarmelo á Nápoles, á fe que será un regalo digno del más grande emperador que jamás pisó cuero de ganado vacuno.

CAL. Te ruego que no me atormentes; te prometo llevar la leña á casa con más premura.

ESTÉB. Ahora le da un ataque; y no habla, por cierto, con la mayor discrecion. Le haré probar el contenido de mi botella; si no ha probado

nunca el vino, será casi parte á curarle de su ataque. Si consigo restablecerle, y amansarle, no pediré mucho por él; pero lo que es el que le adquiriera, me lo ha de pagar, y por cierto á peso de oro.

**CAL.** Todavía no me haces mucho daño; luego me lo harás; lo sé por el modo que tienes de temblar. Ahora obra en ti el poder de Próspero.

**ESTÉB.** Ven acá: abre esa boca. Hé aquí lo que te devolverá el juicio, gato. Abre esa boca. Esto hará que se estremezcan tus estremecimientos, te lo aseguro, y de firme. Nadie sabe quién es su amigo. Vuelve á abrir esas mandíbulas.

**TRÍN.** Debiera conocer esa voz; es él, sin duda... pero aquel se ahogó, y estos son demonios. ¡Ay, favor!

**ESTÉB.** Cuatro piernas y dos voces. ¡Lindísimo monstruo! Su voz delantera hablará bien de su amigo; su voz trasera pronunciará discursos perversos y calumnias. Si basta á restablecerle todo el vino que contiene mi botella, le curaré de sus tercianas. Ven acá. ¡Amén! Te echaré algo por la otra boca.

**TRÍN.** ¡Estéban!

**ESTÉB.** ¿Me llama tu otra boca? ¡Válgame Dios! ¡este es un demonio, no un monstruo! Le dejaré; no tengo ninguna cuchara larga con qué comer con él.

**TRÍN.** ¡Estéban! Si eres Estéban, tócame y háblame, pues yo soy Trínculo, no temas, tu buen amigo Trínculo.

**ESTÉB.** Si eres Trínculo, sal de ahí. Te tiraré de las piernas más flacas; si algunas de estas piernas fueren las de Trínculo, estas deben ser. ¿Eres el mismo Trínculo? ¿Cómo viniste á ser servicio de este monstruo? ¡Arroja Trínculos acaso?

**TRÍN.** Pensé que le habia muerto el rayo. ¡Pero no

te ahogaste, Estéban? Espero que no te ahogaste. ¿Pasó ya la tormenta? Me escondí debajo de la gabacha de este difunto monstruo por miedo á la tormenta. ¿Conque estás aún en vida, Estéban? ¡Oh, Estéban! ¡se han salvado dos napolitanos!

ESTÉB. Te ruego que no me des tantas vueltas; mi estómago no es muy estable.

CAL. (Aparte.) ¡Hermosos seres, si no son fantasmas! ¡Valiente dios aquel! Consigo lleva Néctar divino. Ante él postrarme quiero.

ESTÉB. ¿Cómo te salvaste? ¿cómo viniste aquí? Júrame por esta botella cómo viniste aquí. Yo me salvé sobre un tonel de malvasía que los marineros echaron al agua: lo juro por esta botella, que hice de la corteza de un árbol con mis propias manos, despues que fui arrojado á tierra.

CAL. Te juro por esa botella que seré tu fiel vasallo; pues ese no es licor terrenal.

ESTÉB. Vamos, júrame por esta botella cómo te salvaste.

TRÍN. Me salvé á nado, amigo, como un pato. Sé nadar como un pato, te lo juro.

ESTÉB. Pues besa el libro. Aunque sepas nadar como un pato, tu traza es de ganso.

TRÍN. ¡Ay, Estéban! ¡tienes más de esto?

ESTÉB. El tonel entero, amigo. Mi bodega está en una roca á orilla del mar, donde tengo escondido mi vino. ¿Qué tal, monstruo? ¿cómo vamos de tercianas?

CAL. ¿No te has caído del cielo?

ESTÉB. De la luna, te lo aseguro. Fuí un tiempo morador de la luna.

CAL. Te he visto en ella, y juro que te adoro:

    Mi dueña me hizo verte, con tu perro,

    Y con la mata á cuya sombra estabas.

ESTÉB. Vamos, jura por esto; besa el libro. Lo llenaré luego con nuevos ingredientes. ¡Jura!

TRÍN. Por esa luz bendita que es muy sandio este monstruo. ¡Yo tenerle miedo? ¡Desdichado monstruo! ¡Conque morador de la luna? ¡Monstruo desdichado y crédulo por demas! Bien pensado, monstruo, á fe mia, bien pensado.

CAL. Te enseñaré pulgada por pulgada  
Las fértiles comarcas de la isla.

Los piés te beso: sé mi dios, te ruego.

TRÍN. ¡Por esta luz que es el más pérfido y borracho de los monstruos! Cuando esté durmiendo su dios, le hurtará su botella.

CAL. Te besaré los piés; seré tu esclavo.

ESTÉB. Pues ven, póstrate y jura.

TRÍN. Me hará reventar de risa este monstruo majadero. ¡Monstruo ruin! Me dan ganas de pegarle.

ESTÉB. Vamos, besa.

TRÍN. ¡Si no estuviera bebido!... ¡Monstruo aborrecible!

CAL. Te enseñaré las fuentes, las mejores;

Bayas te cogeré, peces y leña.

¡Maldito sea el despota á quien sirvo!

No volveré á llevarle más tarugos;

Servirte quiero, oh, sér maravilloso.

TRÍN. ¡Habrásé visto monstruo más ridiculo?

¡Hacer de un pobre borracho una maravilla!

CAL. Deja que te conduzca á donde crecen

Silvestres peras; con mis largas uñas

Trufas te arrancaré; del gayo el nido

Quiero enseñarte, y á tender el lazo

• Al ágil mono; y has de ver los bosques

De verdes, apiñadas avellanas;

A veces te traeré gaviotas tiernas

Nacidas en la roca. Dime: ¡vienes?

ESTÉB. Te ruego que nos enseñes el camino sin decir más palabras. Trínculo, ya que el rey y la tripulacion entera se han ahogado, tomaremos posesion aquí. Llévame esta botella. Amigo Trínculo, volveremos á llenarla en breve.



CALIBAN. (Canta con aire de beodo.)  
*¡Amo, adios, adios mi amo!*

TRÍN. ¡Qué monstruo tan escandaloso! ¡qué monstruo tan borracho!

CAL. (Canta.) *No le saco más peces del mar,  
 Ni le traigo más leña,  
 Ni le arranco más leña;  
 Ni más platos le quiero fregar.  
 Ban, lan, Ca—Caliban  
 Ya tiene otro dueño, busca otro gañan.*

¡Hola! ¡ya soy libre! ¡ya soy libre! ¡Viva la libertad! ¡viva, viva la libertad!

ESTÉB. ¡Oh bravo monstruo! enseñanos el camino.  
 (Vánse.)

---



## ACTO III.

---

### ESCENA PRIMERA.

Delante de la celda de Próspero.

*Sale FERNANDO cargado con un tronco.*

FER. Juegos penosos hay, cuyas fatigas  
Avivan el placer; tal vez el hombre  
Viles oficios con nobleza cumple;  
La más humilde empresa resultado  
Próspero suele dar. Tan vil faena  
Me fuera tan pesada como odiosa,  
Si el dulce bien á quien amante sirvo,  
No reanimara mis postradas fuerzas,  
Trocando mis trabajos en deleite.  
¡Ay! ella es dulce y blanda, veinte veces  
Más dulce y blanda que áspero su padre,  
Que es la dureza misma. Por castigo  
Tengo que amontonar algunos miles  
De estos maderos que á arrastrar me obliga.  
Mi dulce dueña llora al verlo, y dice  
Que nunca tuvo tan servil trabajo  
Ejecutor igual. Tal vez me olvido;  
Pero estos apacibles pensamientos  
Ablandan mis fatigas, por tal arte  
Que más me huelgo cuando más trabajo.

*Salen MIRANDA, y PRÓSPERO á cierta distancia,  
sin ser visto.*

MIR. ¡Por Dios te ruego, no te afanes tanto!

Quisiera que incendiara el rayo ardiente  
Estos maderos que tus miembros rinden.

Suéltalo, y ven, descansa. Cuando arda  
Aquella leña, llorará sin duda

La pena que te causa. Ven, reposa.

Mi padre en hondo estudio está sumido,  
Y por tres horas de él estás seguro.

FER. Dueña querida, el sol se pondrá ántes  
Que acabe lo que es fuerza que concluya.

MIR. Pues si sentarte quieres, yo entre tanto  
Los troncos llevaré: dame aquel leño,  
Lo llevaré al monton.

FER. No, sér divino:  
Primero reventara de fatiga,  
Que estarme en ocio vil, viéndote expuesta  
A tal deshonra.

MIR. A fe, no me estaria

Peor que á ti el hacerlo: lo cumpliera

Más fácilmente, pues mi buen deseo

Me presta aliento, y es contrario al tuyo.

PRÓS. (Aparte.) ¡Oh misero gusano, estás cogido!  
Lo prueba tu visita.

MIR. Se me antoja  
Que estás rendido.

FER. No, mi noble dueña:

Estando tú á mi lado me es la noche

Temprano albor. Mas dime, te lo ruego,

Más que por otra cosa, porque pueda

Nombrarte en mi oracion, ¿cuál es tu nombre?

MIR. Miranda.—¡Oh padre mio! al pronunciarlo  
Desobediente tu mandato infrinjo.

FER. ¡Portento de belleza, alma Miranda,  
Que vales lo que el mundo en más estima!  
Miré tal vez con atencion profunda

A más de una hermosura, y muchas veces  
 La dulce melodía de sus lenguas  
 Avasalló mi oído, asaz atento:  
 Me han agradado por virtudes varias  
 Varias mujeres; mas ninguna tanto,  
 Ni tan de véras, que no hallara en-ella  
 Algun defecto que, en constante lucha  
 Con su más noble hechizo, no empañara  
 Su resplandor; mas tú, tú tan perfecta,  
 Tan pura, tan sin par, creada fuiste  
 De lo mejor de cada criatura.

MIR. Del propio sexo no conozco á nadie,  
 Ni de mujer recuerdo cara alguna,  
 Salvo la mía, gracias á mi espejo.  
 No ví más hombres, dignos de tal nombre,  
 Que á ti, mi bien, y á mi querido padre:  
 Qué rostros puede haber en otros sitios  
 Ignoro, pero cree, por mi modestia,  
 La joya de mi dote, que en el mundo  
 Por compañero á nadie ambicionara,  
 A nadie más que á ti: mi fantasía  
 Crear no logra sér que le agradare  
 Otro que tú. Desatinada charlo,  
 Y olvido de mi padre los preceptos.

FER. De condicion soy príncipe, Miranda;  
 Creo que rey (¡nunca lo fuera!); y ántes  
 Que soportar esclavitud tan torpe  
 Dejara que los labios me picara  
 Molesta mosca. Te habla el alma, escucha:  
 En el instante en que te ví, rendido  
 Voló mi corazon á tu servicio;  
 Y allí reside para hacerme esclavo:  
 Por ti soy tan paciente jornalero.

MIR. ¿Me amas?

FER. ¡Oh! cielo y tierra sed testigos  
 De esta palabra! y coronad de dicha  
 Lo que protesto, si, verdad dijere;  
 Trocad, si falso miento, en desventura

El más feliz pronóstico! Te adoro,  
Te estimo, te honro más que bien alguno  
Que el mundo encierra.

MIR. ¡Y yo no lloro, necia,  
Por lo que más me alegra!

PRÓS. (Aparte.) ¡Dulce encuentro  
De dos afectos por demas sensibles!  
Llueva su gracia el cielo sobre el fruto  
Que entre los dos germina.

FER. Di: ¡qué lloras?

MIR. Mi indignidad: hacer oferta no oso  
De lo que dar deseo; y mucho ménos  
Tomar lo que, faltándome, muriera.  
Pero esta es vana charla, niñería  
Que cuanto más se afana en esconderse,  
Más bulto enseña. ¡Aparta, torpe astucia!  
¡Y tú, inocencia franca, sé mi guía!  
Tu esposa soy, si tú por tal me quieres;  
Sí nó, tu esclava moriré. Negarme  
Podrás de compañera el dulce puesto;  
Pero quieras ó nó, seré tu sierva.

FER. ¡Mi reina, dulce bien! Yo humilde siempre,  
Tu amante fiel.

MIR. ¡Serás mi esposo entónces?

FER. Con alma tan contenta, tan ansiosa,  
Como de libertad la servidumbre.  
Te doy mi mano.

MIR. Yo te doy la mía;  
Y el corazon con ella. Ahora hasta dentro  
De un hora ¡adios!

FER. ¡Adios! ¡adios mil veces!  
(Vánse por distintos lados.)

PRÓS. Sentir no puedo el mismo gozo que ellos,  
A quienes todo admira; y sin embargo,  
Nada en el mundo gozo igual me diera.  
Me vuelvo á mis estudios, que es forzoso  
Dar cima á mil negocios de importancia  
Antes que llegue la hora de la cena. (Vase.)

## ESCENA II.

Otra parte de la isla.

*Salen* CALIBAN, ESTÉBAN, y TRINCULO.

ESTÉB. ¡No me hables de eso! Cuando la bota esté vacía, beberemos agua; ni una gota ántes. Conque, firmes, y abordadlos. Criado-monstruo, bebe á mi salud.

TRÍN. ¿Criado-monstruo? ¡Válgate Dios por isla boba! Dicen que no hay más que cinco en esta isla; nosotros somos tres de ellos; si los dos restantes no tienen más seso, tambalea el Estado.

ESTÉB. Bebe, criado-monstruo, cuando yo te lo mando. Tienes los ojos casi encajados en la cabeza.

TRÍN. ¿Pues dónde querrias que los tuviera encajados? Valiente monstruo seria si los tuviera encajados en el rabo.

ESTÉB. Mi siervo monstruo ha anegado su lengua en malvasia. Lo que es á mi, no me ahogará el mar; ántes de poder ganar la orilla, nadé treinta y cinco leguas, más ó ménos. Por esa luz, monstruo, serás mi teniente, ó mi abanderado.

TRÍN. Tu teniente, si quieres; pues no podria con la bandera.

ESTÉB. No correremos, monsieur monstruo.

TRÍN. Ni andareis tampoco; pero os echareis como perros, y no direis palabra.

ESTÉB. Mola, habla una vez siquiera en tu vida, si eres buena mola.

CAL. ¿Cómo se siente tu merced? Deja que te lame el zapato. No quiero servir al otro; no es valiente.

TRÍN. Mientes, ignorantísimo monstruo. Soy ca-

paz de tenérmelas tiesas con un alguacil. Dime, tú, peje disoluto, ¿hubo hombre alguno cobardé despues de haber bebido lo que he bebido yo hoy? ¿Querrás encajarme tan monstruosa mentira, no siendo más que mitad pez y mitad monstruo?

CAL. ¿No ves como se burla de mí? ¿y lo consentirás, príncipe mio?

TRÍN. ¿Príncipe, le llama? ¿Qué sea tan bobo un monstruo!

CAL. ¿Lo oyes? ¿lo oyes? otra vez. Te ruego que le mates á mordiscos.

ESTÉB. Refrena esa lengua, Trínculo. Si te sublevas, el árbol más próximo... Este pobre monstruo es súbdito mio, y no sufro que le maltrates.

CAL. Gracias, mi noble dueño. ¿Quieres prestar oído nuevamente á la súplica que te hice?

ESTÉB. Sí quiero. Arrodíllate y repítela. Me quedaré en pié, y Trínculo tambien.

*Sale ARIEL, invisible.*

CAL. Como ántes te dije, soy súbdito de un tirano, de un hechicero quien, merced á su astucia, ha logrado estafarme esta isla.

ARIEL. ¡Mientes!

CAL. (A TRÍN.) Mico burlon, no miento, nó, tú mientes. Quisiera que mi dueño valeroso La vida te quitara. Yo no miento.

ESTÉB. Trínculo, si le vuelves á molestar en su relato, por esta mano te juro que te derribaré un par de muelas.

TRÍN. No dije nada.

ESTÉB. ¡Chiton, y basta! Prosigue.

CAL. Ganó con sus encantos esta isla:

A mí me la quitó. Si en tu grandeza

Quieres tomar venganza de él... que á tanto



Te atreves, sé; pero éste nó, me consta.

ESTÉB. Eso es muy cierto.

CAL. Dueño de ella serás, y yo tu siervo.

ESTÉB. ¿Pero cómo lograremos eso? ¿Me puedes llevar á donde está ese hombre?

CAL. Si tal, señor; durmiendo te lo entrego.

Donde en la sien podrás hincarle un clavo.

ARIEL. ¡Mientes! no puedes.

CAL. ¡Habrás visto zote abigarrado!

¡Bufon soez! A tu grandeza ruego

Que le pegue y le quite la botella.

Salmuera beberá cuando esto apure;

Pues no le enseñaré las frescas fuentes.

ESTÉB. Trinculo, no te expongas á nuevo peligro.

Vuelve á interrumpir con una sola palabra al

monstruo, y por esta mano que pondré mi com-

pasion por puertas, y te convertiré en pejepalo.

TRÍN. ¿Pues qué he hecho yo? No he hecho nada.

Me apartaré.

ESTÉB. ¿No dijiste que mentía?

ARIEL. Mientes.

ESTÉB. ¿Sí? pues toma. (Le pega.) Como eso te guste, vuelve á decirme que miento.

TRÍN. No dije que mentias. No sólo has perdido

el juicio, sino el oido tambien. ¡Mal haya tu

botella! A tal extremo lleva al hombre el vino

y la bebida. ¡Mala landre le coma á tu monstruo, y llévase el diablo tus dedos!

CAL. Já, já, já.

ESTÉB. Prosigue con tu relato. Y tú retírate.

CAL. Pégale firme: al cabo de algun rato

Le pegaré tambien.

ESTÉB. Prosigue.—Aparta.

CAL. Pues, cual te dije, tiene por costumbre

Dormir la siesta. Despacharle puedes

En cogiendo sus libros; con un leño

Podrás romperle el cráneo, ó destriparle

Con una estaca, ó bien con tu cuchillo

Segarle la garganta. No te olvides  
 De apoderarte de sus libros ántes;  
 Pues es tan zote como yo, sin ellos:  
 Ni un duende le obedece; le odian todos  
 De muerte, como yo. ¡Quema sus libros!  
 Lindos enseres tiene (así los llama),  
 Con que su casa ornar, cuando la tenga.  
 Y lo más admirable es la hermosura  
 De su hija: sin igual la llama él mismo.  
 Otra mujer que Sícórax, mi madre,  
 Y ella no ví; y á Sícórax excede  
 Como á lo más humilde lo más alto.

ESTÉB. ¿Tan linda moza es?

CAL. A fe, mi dueño,  
 Que es digna de tu lecho, te lo juro;  
 Y buena cria te dará, sin duda.

ESTÉB. Monstruo, mataré á ese hombre; y su hija  
 y yo seremos rey y reina. ¡Vivan nuestras Alte-  
 zas! y Trínculo y tú sereis vireyes. ¿Te gusta  
 el plan, Trínculo?

TRÍN. ¡Excelente!

ESTÉB. Dame tu mano. Siento haberte pegado;  
 pero mientras vivas, guárdate de dar rienda  
 suelta á tu lengua.

CAL. Dentro de un rato, quedará dormido.  
 ¿Le matarás entónces?

ESTÉB. ¡Por mi honra!

ARIEL. (Aparte.) He de contarle todo á mi maestro.

CAL. ¡Pónesme alegre! ¡lleno estoy de gozo!

Regocijemos, y la trova canta

Que há poco me enseñaste, dueño mío.

ESTÉB. A ruego tuyo, monstruo, haré lo que  
 pueda, todo cuanto pueda. Ven, Trínculo, can-  
 temos. (Canta.)

*Mofadlos y pegadlos,  
 Pegadlos y mofadlos:  
 Es libre el pensamiento.*

CAL. No es esa la melodía.

(Ariel toca la melodía con tamboril y píñano.)

ESTÉB. ¿Qué es lo que escucho?

TRÍN. La melodía de nuestra jácara tocada por la estampa de Nadie.

ESTÉB. Si eres hombre, déjate ver en tu verdadero aspecto; si eres demonio, haz lo que mejor te cuadre.

TRÍN. ¡Ay, perdóname mis pecados!

ESTÉB. Él que muere paga todas sus deudas: te desafío.—¡Dios nos valga!

CAL. ¿Tienes miedo?

ESTÉB. ¿Yo miedo? No tal, monstruo.

CAL. No temas: por do quier en esta isla  
Resuena extraño ruido, y se oyen voces  
Y dulces melodías que deleitan,  
Y á nadie ofenden. Zumban en mi oído  
Tal vez mil penetrantes instrumentos;  
Y á veces oigo voces, que aunque acabe  
De despertar de largo sueño entónces,  
Me harán dormir de nuevo. En dulces sueños  
Parece luego que las nubes se abren,  
Mostrándome riquezas á montones,  
A punto de llover en mi regazo;  
Tales, que al despertar del dulce arrobó,  
Lágrimas vierto por soñar de nuevo.

ESTÉB. ¡Magnífico reino me brinda esta isla! Tendré música de balde.

CAL. En destruyendo á Próspero.

ESTÉB. Eso será pronto. No he olvidado tu historia.

TRÍN. El sonido se aleja. Sigámoslo, y luego emprenderemos nuestra obra.

ESTÉB. Guía, monstruo; te seguimos. De buena gana vería á ese tamborilero: se aplica, se aplica.

TRÍN. ¿Vienes?—Te sigo, Estéban. (Váanse.)

## ESCENA III.

Otra parte de la isla.

*Salen* ALONSO, SEBASTIAN, ANTONIO, GONZALO,  
ADRIAN, FRANCISCO *y otros.*

- GON. No puedo dar un paso más, lo juro;  
Señor, me duelen mis caducos huesos.  
Un laberinto recorriendo estamos  
En línea recta y por tortuosa senda.  
Me es fuerza descansar; con tu permiso.
- ALON. No puedo censurarte, buen anciano;  
Cansancio igual me acosa, y adormece  
Mis fuerzas todas. Siéntate y reposa.—  
Aquí reniego ya de la esperanza,  
Ni escucharé más tiempo sus halagos.  
Ahogóse aquel á quien errante busco;  
Y el mar cruel se burla de esta vana  
Pesquiá en tierra firme.—¡En paz descansen!
- ANT. (Ap. á Seb.) Su falta de esperanza me consuela.  
A la primer repulsa no desistas  
Del plan que á ejecutar te resolviste.
- SEB. (Ap. á Ant.) Es fuerza aprovechar cumplidamente  
La próxima ocasion.
- ANT. (Aparte á Sebastian.) Sea esta noche.  
Estando tan rendidos de fatiga,  
No podrán ejercer tanta cautela  
Como ántes, cuando frescos aún estaban.
- SEB. (Ap. á Ant.) Sea esta noche, pues: no más. Silencio.  
(Suena música extraña y solemne.)
- ALON. ¡Qué melodía es esa? ¡Oid, amigos!
- GON. ¡Música extraña, y dulce á maravilla!

*Aparece PRÓSPERO en lo alto, invisible.*

(Salen varios seres extraños trayendo una mesa cubierta de manjaras, á cuyo alrededor bailan, y con gestos de salutación convidan al rey y á su séquito á comer, y luego desaparecen.)

ALON. ¡Buena posada nos dé Dios! ¡Qué es esto?

SEB. Juegó al vivo de títeres. Ahora  
 Creeré que hay unicornios, que en Arabia  
 Existe un árbol que es del fénix trono,  
 Y que allí reina en este instante un fénix.

ANT. Entrambas cosas creo; y todo cuanto  
 De crédito carezca á mi se acerque,  
 Y juraré que es cierto. No mintieron  
 Jamás los viajeros, aunque en casa  
 El necio los censure.

GON. ¡Si contase  
 En Nápoles tal cosa, me creerian?  
 Si dijere que he visto á Isleños tales—  
 Pues hijos son sin duda de esta isla,  
 Los cuales, aunque monstruos por la forma,  
 No obstante, como veis, son de costumbres  
 Más blandos, más benignos que no pocos  
 Séres humanos, que ninguno acaso.

PRÓS. (Ap.) Bien dicho, buen anciano, pues algunos  
 De los que están presentes son mil veces  
 Peores que demonios.

ALON. No me canso  
 De recordar las formas, gestos, voces  
 De aquellos seres que, aunque careciendo  
 Del uso de la lengua, se expresaban  
 Por medio de una música excelente.

PRÓS. (Aparte.) Guarda tus alabanzas para luego.

FRAN. Se disiparon de manera extraña.

SEB. No importa; nos dejaron los manjaras,  
 Y estómagos tenemos. Si es gustoso,  
 Los probaremos.

ALON. Nunca, por mi parte.

GON. No temas nada, Alteza: en nuestra infancia

¿Quién creyera que hubiese montañeses  
Papudos como el buey, de cuyos cuellos  
Colgaran sacos de rugosa carne?

O que existiesen seres cuyos rostros  
Brotaran de sus pechos, cual lo afirma  
Uno de cada cinco que hoy se embarcan?

AL. Pues yo me arrimo y cómo, aun cuando fuera  
Mi último bocado. ¿Qué me importa? ●  
Pasó ya lo mejor. Hermano, duque,  
Venid, y sin reparo haced lo propio.

(Truenos y relámpagos. Sale Ariel en forma de arpa, y por medio de una invención ingeniosa desaparece el banquete.)

ARIEL. Tres malhechores sois, á quien el hado,  
Cuyo instrumento es este bajo mundo  
Y cuanto encierra, al piélago insaciable  
Mandó arrojar sobre esta yerma isla,  
Del hombre inhabitada, siendo indignos  
Vosotros de vivir entre los hombres.  
Furiosos yo os volví, y en tal estado  
Os puse en que su propia vida el hombre  
Se suele arrebatar.

(Alonso, Sebastian y los demas sacan las espadas.)

Necios, ministros

Yo y mis hermanos del destino somos.  
Más fácil fuera al hierro que endurece  
Vuestras armas herir el ronco viento,  
O el piélago matar, cuyas heridas  
Se cierran al abrir, con vanos golpes,  
Que ajar sólo una pluma de mis alas.  
Cual yo, mis compañeros y secuaces,  
Invulnerables son. Si herir pudieran,  
Pesadas fueran para vuestras manos  
Aquellas hojas, que blandir no pueden.  
Mas recordad, pues esta es mi embajada,  
Que alevos de Milan los tres, vosotros,  
A Próspero arrojasteis, y expusisteis  
Al crudo mar (que al fin os galardona)  
Junto con él á su inocente hija.

Por cuya torpe accion la ira celeste,  
 Que aplaza, mas no olvida, en vuestro daño  
 Amotinó la mar y sus orillas,  
 Y contra vuestra paz al mundo entero.  
 El hijo, Alonso, á ti te arrebataron;  
 Y por mi boca aquel poder te anuncia  
 Que lenta perdicion, peor que muerte  
 Que mata de una vez, por donde quiera  
 Siguiendo irá tu huella paso á paso.  
 De cuya saña os librareis tan sólo  
 (Pues de otra suerte cruda en vuestros pechos  
 Sobre esta yerma playa se cebara)  
 De la amargura el cáliz apurando,  
 Y haciendo vida pura en lo futuro.

(Desaparece entre truenos: luego vuelven á salir las formas extrañas al son de suave música, y bailando con gestos de desprecio y mofa, se llevan la mesa.)

PRÓS. ¡Bien el papel de arpía, Ariel, hiciste;  
 Con gracia encantadora! No olvidaste,  
 De cuanto te encargué que les dijeras,  
 Sílabas alguna. Así tambien al vivo,  
 Con raros gestos, con extraños usos,  
 Hicieron mis ministros más humildes  
 Sus respectivas partes. Surte efecto  
 Mi poderosa magia: en su locura  
 Quedan mis enemigos enredados;  
 En mi poder están. Les dejo ahora  
 De su delirio en el furor sumidos;  
 Y de Fernando, á quien suponen muerto,  
 Iréme en busca, y de su amada y mia. (Desaparece.)

GON. Señor, por lo más santo ¿qué te asombra?  
 ¿Por qué suspenso estás?

ALON. ¡Oh atroz, monstruoso!  
 Me pareció que el mar me lo decía,  
 Que el viento lo cantaba en mis oídos,  
 Y el rónico trueno con su voz horrenda  
 De aquel Próspero el nombre pronunciaba,  
 A rugidos mi crimen publicando.

Por eso mi hijo en limo algozo yace:  
 Y en busca suya sumergirme quiero  
 Donde jamás llegó plumiza sonda,  
 Y allí yacer con él encenagado. (Váase.)

SEB. Una á la vez, demonios, y al infierno  
 Entero afrontaré.

ANT. Soy en tu ayuda.

(Váase Sebastian y Antonio.)

GON. Locos están los tres, desesperados:  
 Su crimen, cual ponzoña destinada  
 A obrar tras larga tregua, empieza ahora  
 A atormentar sus almas. Os suplico,  
 Pues más lijeros sois, que con premura  
 Sigais sus pasos, é impidais que se hagan  
 Lo que el furor les dicta.

ADR. Voy; seguidme. (Váase.)

---



## ACTO IV.

---

### ESCENA PRIMERA.

Delante de la celda de Próspero.

*Salen* PRÓSPERO, FERNANDO y MIRANDA.

PRÓS. Si duro fué el castigo que te impuse,  
El premio lo compensa; pues con ella  
Te ofrezco un hilo de mi propia vida,  
Mi único bien, por quien tan sólo vivo.  
De nuevo te la entrego. Tus trabajos  
Fueron no más que pruebas de tu afecto;  
Y bien los resististe; como pocos.

Aquí á la faz del cielo ratifico  
Tan rico don. Fernando, no te rías  
Si ves que te la entrego jactancioso;  
Pues tú verás cuán rezagada deja  
Atras y cojëando á la alabanza.

FER. Lo creo, aunque un oráculo lo niegue.

PRÓS. Pues como don que te hago, y lucro propio,

Dignamente adquirido, toma á mi hija;

Mas si rompieras su virgineo nudo

Antes que puedan celebrarse todas

Las santas ceremonias, cual lo manda

El sacro rito, bienhechor rocío

Sóbre esta union no lloverán los cielos;

En cambio sembrarán el odio estéril,  
 La discordia, el desden de torvos ojos  
 El tálamo que os une, en vez de flores,  
 De nauseabundas yerbas, tan dañinas,  
 Que lo odiareis entrambos. Sed prudentes,  
 Así la antorcha de Himen os alumbre.

FER. Tan cierto como anhelo larga vida,  
 Tranquilas horas y florida prole,  
 Con tal amor como el que siento ahora,  
 Ni el antro más oscuro, ni el paraje  
 Más conveniente, la atraccion más fuerte  
 Que pueda sugerirme el mal deseo,  
 Podrá trocar mi honor en vil lujuria,  
 Para empañar la gloria de ese día,  
 En que creeré, ó que andan despeados  
 Los corceles de Febo, ó que la noche  
 Encadenada yace en el abismo.

PRÓS. Dijiste bien. Sentaos, y el tiempo gasta  
 En platicar con ella, pues ya es tuya.

—¡Éh! ¡Ariel! ¡Ariel! ¡mi siervo diligente!

*Sale ARIEL.*

ARIEL. Aquí me tienes. ¡Gran señor, qué mandas?

PRÓS. Con tus humildes socios dignamente  
 Cumpliste, Ariel, el último servicio;  
 Y he menester de vuestro auxilio en otro  
 Ardid igual. Vé y trae acá á la plebe  
 Sobre la cual te doy poder y mando;  
 É incítales á raudo movimiento,  
 Pues me es forzoso regalar los ojos  
 Del jóven par gentil con cierto fausto  
 En que haga ostentacion del arte mia.  
 Les hice tal promesa, y que lo cumpla  
 Esperarán sin duda.

ARI. Voy volando.

PRÓS. En un guiñar de párpados despacha.

ARI. Antes que digas «ven y vé,»

Tomes aliento y grites «¡eh!»  
 Haré que todos, juro á fe,  
 Estén aquí con ágil pié,  
 Y cada cual su vuelta dé.

¡Señor, me quieres?—No lo sé.

PROS. ¡Ariel, con toda el alma!—No te acerques  
 Hasta que yo te llame.

ARI. Bien; comprendo. (Váase.)

PROS. Firmeza ten; no sueltes demasiado

La rienda al regodeo: el juramento

Más firme es paja al fuego de la sangre.

Ten más templanza, ó adios solemne voto.

FER. Señor, yo te aseguro que la blanca,

Fria y virgínea nieve que mi pecho

Embarga, el fuego de mi sangre templa.

PROS. Bien.—¡Hora ven, mi Ariel! que sobrèn  
 [duendes

Antes que falte alguno. Acude, y presto.

—¡Chiton! ¡sellad el labio! ¡abrid los ojos!

(Música suave.)

### Sale IRIS.

IRIS. Céres, blanda deidad, tu campo lleno

De frutos mil, de trigo y de centeno,

Tu floreciente prado,

Donde paca el ganado,

Tu vega do reposa bajo techo

De limpia paja, sobre blando lecho,

Tus apacibles fuentes

Cuyas aguas corrientes

Entre mimbres y flores se deslizan,

Cuyos bordes las auras fertilizan

Del esponjoso Abril, y á tu mandato

Cubren de verdes juncos para ornato

De tiernas, castas ninfas

Que alegres saltan en sus claras linfas;

Tus bosques de retama,

Donde á templar el fuego de su llama

Acude triste el desdeñado amante,  
 Buscando alivio á su dolor constante;  
 Tu parra de olmo en olmo entretejida;  
 La playa regalada  
 Del proceloso mar, que se alza erguida  
 De rocas y peñascos erizada;  
 La blanda arena que tu planta pisa,  
 La cueva do te orea mansa brisa;  
 La reina de los cielos altanera,  
 Cuyo arco acuoso soy y mensajera,  
 Te manda que abandones  
 Aquellos sitios todos, y á la sombra,  
 Sobre esta verde alfombra,  
 A disfrutar acudas mil placeres.  
 Ya vuelan sus pavones:  
 Acude á entretenerla, rica Céres,

*Sale CÉRES*

CÉRES. ¡Oh salve! tú, pintada mensajera,  
 Que á la alta compañera  
 De Júpiter jamás desobedeces;  
 Que con tus alas de azafran derramas  
 Sobre mis flores y nacies ramas,  
 Miéntras sus hojas meces,  
 Gotas de miel en bienhechor rocío;  
 Cuyo arco azul corona el monte, encierra  
 En amistoso abrazo  
 El llano y soto umbrío,  
 Cual rica banda á mi orgullosa tierra.  
 Dime ¿por qué tu reina aquí me llama,  
 Do apenas cubre el suelo corta grama?

IRIS. A celebrar de amor sincero lazo;  
 Y á bendecir con rico don precioso  
 Al tierno par dichoso.

CÉRES. Dime, arco refulgente,  
 Si Vénus acompaña con su hijuelo  
 A la reina del cielo;

Pues desde que tramaron juntamente  
 Los medios con que Dis de torva frente  
 Logró ganar á mi hija,  
 De su liviano trato he renegado  
 Y del de su hijo, el ceguezuelo alado.  
**IRIS.** Temor de tal encuentro no te aflijá:  
 Yendo hácia Páfos víla en la alta esfera  
 Hender las nubes en veloz carrera,  
 De tórtolas tirada,  
 Y del rapaz travieso acompañada.  
 Pensaron con lascivo y torpe encanto  
 Trocar la dicha de esta copia en llanto;  
 Pues ambos novios juramento han hecho  
 De no gozar del conyugal derecho  
 Hasta que de Hímen arda la'alma tea.  
 Vano el esfuerzo fué de Cítereas:  
 La ardiente amiga del guerrero Marte  
 Burlada á Páfos parte;  
 Y su hijo, tiranuelo antojadizo,  
 Pedazos mil el arco y flechas hizo;  
 Y jura no llagar más corazones,  
 Sino jugar tan sólo con gorriones.  
 Y ser un niño en todo.  
**CÉRES.** De Juno la alta majestad divina  
 Aquí se acerca; me lo anuncia el modo  
 Con que altiva camina.

*Sale JUNO.*

**JUNO.** ¡Hermana bondadosa, bien hallada!  
 A bendecir la copia enamorada  
 Conmigo ven, sus bienes sean prolijos,  
 Y logren honra y fama por sus hijos. (Cantan.)

**JUNO.**

*Juno os brinda sus favores:  
 Dicha, paz, riqueza, honores;  
 Largas horas de contento,  
 Cuanto anhela el pensamiento.*

## CÉRES.

*Céres os ofrece hartura,  
Cuántos bienes la natura  
En el seno de la tierra  
Con mano pródiga encierra;  
El granero siempre lleno  
De trigo, el pajar de heno;  
Apiñados los racimos  
Cuelguen de la vid opimos;  
Bajo el peso de su fruta  
Quiébrese la rama enjuta;  
Llegue á vos la primavera  
Cuando aún trillan en la era;  
Y huyan siempre vuestros lares  
La escasez y los pesares.*

FER. Vision sublime, y llena de armonía  
Que el alma encanta. ¿Debo creer acaso  
Que son fantasmas éstas?

PRÓS. Son fantasmas  
Que mi saber llamó de sus confines  
Para dar vida y forma á mis antojos.

FER. Aquí dejad que viva eternamente:  
Tan prodigioso padre, tal consorte,  
Hacen de este lugar un paraíso.

(Juno y Céres hablan en voz baja, y envían á Iris con un recado.)

PRÓS. Hijo, silencio ahora: Juno y Céres  
Discurren en secreto cosas graves;  
Hay algo más que hacer. ¡El labio sella!  
¡Chiton! ó de otra suerte adios encanto.

IRIS. Náyades del arroyo cristalino,  
Ceñidas de espadaño y toско pino,  
Vosotras, castas ninfas,  
Las de mirada blanda,  
Dejad las crespas lfnas  
Y al césped acudid, Juno lo manda.  
Venid á celebrar de amor sincero  
Un lazo fiel. Venid con pié ligero.

*Salen varios NINFAS.*

Vosotros, los de tez al sol tostada,  
 Robustos segadores,  
 Cansados del Agosto y sus sudores,  
 Dejad los surcos y la mies dorada,  
 Y á festejar venid; venid ligeros  
 Cubiertos de sombreros  
 De paja de centeno, y retozando  
 Con estas ninfas, id la yerba hollando.

*Salen varios SEGADORES en traje de fiesta, los cuales, juntándose con las NINFAS, bailan una graciosa danza. Hacia el final de la misma PRÓSPERO se levanta de repente y habla; despues de lo cual se desvanecen aquellos lentamente en medio de un extraño, hueco y confuso rumor.*

PRÓS. (Aparte.) La inicua trama ya olvidado habia  
 Que el bruto Caliban y sus infames  
 Cómplices urden contra mi existencia.  
 La hora se acerca ya.

(A los espíritus.)

¡Cesad! Ya basta.

FER. ¡Es singular! A vuestro padre agita  
 Pasion violenta.

MIR. Nunca hasta hoy le he visto  
 Por ira tan vehemente arrebatado.

PRÓS. Que miras, hijo, con asombro advierto,  
 Cual si tuvieras miedo. Ponte alegre:  
 La fiesta remató. Nuestros actores  
 Eran fantasmas todos, cual te dije;  
 Y en aire se han deshecho, en aire leve.  
 Y cual de esta vision fundada en viento  
 Se disipó la fábrica ilusoria,  
 Así las altas torres coronadas  
 De nubes, los espléndidos palacios,  
 Los sacros templos, y el gran globo mismo,  
 Se acabarán, y cuantos de él disfrutaban;

Y como este aparato hueco y mustio,  
Ni rastro dejarán. Formados somos  
De la materia misma que los sueños,  
Y un sueño abarca nuestra breve vida.

Turbado estoy; perdona mi flaqueza:

Mi seso agita loco devaneo;

Mas mi dolencia no te dé cuidado.

Retírate á mi celda, si te place,

Y allí reposa: en tanto que paseo,

Y trato de calmar mi loca mente.

FER. y MIR. Os deseamos paz. (Váanse.)

PRÓS. Ven como un soplo.

Ariel, te doy las gracias. Ven, acude.

*Sale ARIEL:*

ARI. De tu capricho esclavo soy. ¿Qué mandas?

PRÓS. Espíritu, es forzoso apercibirnos

Contra el vil Caliban.

ARI. Cierto, mi dueño.

Cuando de Céres el papel hacia,

Decírtelo pensé, mas recelaba

Causarte enfado.

PRÓS. Di otra vez: ¿en dónde

Déjaste aquellos pérfidos?

ARI. Te dije,

Señor, que estaban de beber candentes;

Tan llenos de valor que el aire herian

Porque en sus rostros el aliento echaba;

Azotaban el suelo porque osado

Besó sus plantas; mas resueltos siempre

A ejecutar su plan. Toqué yo entónces

Mi tamberil, y cual cerriles potros,

Irgujeron las orejas, levantaron

Los párpados, sacando las narices,

Cual si música olieran. Tal encanto

Obró mi melodía en sus oídos,

Que como chotos mi mugir siguieron



Por ásperos zarzales, rudos cardos,  
 Duros abrojos y punzante enhiesta,  
 Cuyas púas sus carnes penetraban.  
 Por último, dejéles en el sucio  
 Charco cubierto de verdoso manto,  
 Que de tu choza más allá se extiende,  
 Sumidos hasta el cuello, y vadéando  
 En su asquerosa linfa, que apeataba  
 Más que sus piés.

Prós. Bien hecho, prenda mia,  
 Sigue guardando tu invisible forma,  
 Y trae aquí la ropa que hay en casa:  
 A estos ladrones servirá de cebo.

ARI. Voy, voy. (Vase.)

Prós. Es un demonio, un diablo nato,  
 En cuyo sér no arraiga la cultura;  
 En quien perdido fué el afán que humano  
 Me di por amansarle; y á medida  
 Que con los años su exterior se afea,  
 Se pudre su alma. Atormentarlos quiero  
 Hasta hacerlos rugir.

*Sale ARIEL cargado de ricas prendas de vestir.*

Sea en buen hora:  
 Ven, cuélgalas, Ariel, en esta cuerda.  
 ( Próspero y Ariel permanecen invisibles. )

*Salen CALIBAN, ESTÉBAN y TRÍNCULO, completamente  
 mojados.*

CAL. Andad con tiento, os ruego, no perciba  
 El ciego topo la menor pisada.  
 Nos vamos acercando ya á su celda.

EST. Monstruo, tu duende, el cual, según dices,  
 es un duende inofensivo, ha hecho poco ménos  
 que burlarse de nosotros.

TRÍN. Monstruo, huelo todo á orines de caballo,  
 lo cual tiene muy indignadas á mis narices.

ESTÉB. Y á las mias tambien. ¡Oyes, monstruo?

Si yo llego á enojarme contigo... mira...

TRÍN. Serás un monstruo perdido.

CAL. No me retires tu favor, mi dueño.

Paciencia ten: el premio que te brindo  
Aquel percance borrará; por tanto,  
Hablemos bajo, pues sumido en hondo  
Silencio yace todo cual la noche.

TRÍN. Sí, pero perder nuestras botellas en el charco...

ESTÉB. Lo cual no es sólo una ignominia y una deshonra, sino una pérdida enorme.

TRÍN. Y eso me importa más que mi zambullida.  
¡Y aún osas llamar inofensivo á este duende, monstruo?

ESTÉB. He de sacar mi botella, aunque me cueste sumergirme hasta las orejas.

CAL. Calla, por Dios, rey mio. ¡Ves? aquella

La entrada es de la celda. Vé sin ruido:

El fausto golpe da que de esta isla

Dueño te hará por siempre; y yo por siempre,

Yo, Caliban, seré tu lame-plantas.

ESTÉB. Dame la mano. En efecto, empiezo á abrigar pensamientos sanguinarios.

TRÍN. ¡Oh rey Estéban! ¡oh gran señor! ¡oh insigne Estéban! Mira qué guardaropa hay aquí para tu uso.

CAL. Déjalo, necio, es vana fruslería.

TRÍN. ¡Hola, monstruo! Ya sabemos lo que es una prendería. ¡Oh rey Estéban!

ESTÉB. Descuelga el manto aquel, Trínculo. Por esta mano, me pondré aquel manto.

CAL. ¡La hidropesía al mentecato anegue!

¡De estos harapos os prendais? Dejadlos.

Primero dadle muerte. Si despierta,

Desde la coronilla hasta las plantas

Nos cubrirá las carnes de pellizcos:

Saldremos de sus garras como nuevos.

ESTÉB. Calla tú, monstruo.—Señora cuerda, ¿no es mio este jubon? Ahora está el jubon debajo de la línea; ahora, jubon, corres peligro de perder el pelo, y te convertirás en jubon calvo.

TRIN. Adelante, adelante. No hacemos más que robar á cordel y á nivel, con permiso de tu Alteza.

ESTÉB. Te doy las gracias por el chiste; toma en pago esta prenda. La gracia no quedará sin recompensa, miétras fuere yo rey de esta tierra. «Robar á cordel y á nivel» es una magnífica ocurrencia. Vaya en pago de ello otra prenda.

TRIN. Vamos, monstruo, úntate los dedos con liga, y arrambla con lo restante.

CAL. No quiero nada; el tiempo aquí perdemos,  
Y en ostras nos convertirá, ó en monos  
Con frentes chatas que dará vergüenza.

ESTÉB. Monstruo, echa mano; ayúdanos á llevarlo á donde está mi bota de vino, ó te arrojaré de mi reino. Vamos: carga con esto.

TRIN. Y con esto.

ESTÉB. Sí, y con esto tambien.

(Se oye ruido de cazadores.)

*Salen varios espíritus en forma de perros, y los cazan y persiguen, azuzados por PRÓSPERO y ARIEL.*

PRÓS. ¡Toma, Montero, toma!

ARI. ¡Agarra, Tigre!

PRÓS. ¡Mastin, Mastin! ¡aquí, Sultan! ¡Agarra!  
(Vánse Caliban, Estéban y Trinculo, perseguidos por los perros.)

Vé, di á mis duendes que sus huesos muelan

Con convulsiones rígidos, y encojan

Y tuerzan sus tendones con calambres;

Y á fuerza de pellizcos, más manchados

• Les pongan que pantera ó gato agreste.

ARI. ¡Oye cuál rugen!

**Paós. Bien cazados sean.**  
**En este instante á mi merced se hallan**  
**Mis enemigos todos. Mis trabajos**  
**En breve tendrán fin; y tú, mi siervo**  
**En libertad disfrutarás del aire.**  
**Sigueme un rato, y préstame tu auxilio.\* (Váase.)**

---

## ACTO V.

---

### ESCENA PRIMERA.

Delante de la celda de Próspero.

*Salen PRÓSPERO en su traje mágico, y ARIEL.*

PRÓS. De mi proyecto el término se acerca:

No fallan mis hechizos, me obedecen

En todo mis espíritus, y el tiempo

Lleva su carga erguido. ¿Qué es del día?

ARI. Es la hora sexta, la hora en que dijiste  
Que término tendría esta tarea.

PRÓS. Tal dije, es cierto, cuando de los vientos

La saña desperté. Di, duende mío,

¿Qué fué del rey Alonso y sus secuaces?

ARI. Cumplí tu encargo: están sujetos todos,

Como tú los dejaste; todos presos

En el bosque de tilos que á tu celda

Abrigo ofrece; ni moverse pueden

Hasta que tú los libres. El monarca,

Su hermano, el tuyo, todos tres deliran;

Y los demás lamentan su destino

Colmos de pena, de dolor y espanto;

Mas sobre todo aquel á quien llamaste

«El buen señor Gonzalo, el noble anciano.»

Las lágrimas le corren por la barba,

Como en invierno gotas del alero.  
 Obra con tal poder tu magia en ellos,  
 Que si los vieres ahora, ciertamente  
 Tu pecho se ablandara.

PRÓS. ¿Ariel, tal piensas?

ARI. Si humano fuera, se ablandara el mio.

PRÓS. Me ablandaré tambien. No eres más que aire,

Y á lástima te mueve su desdicha:

Y yo, su semejante, yo que sufro  
 Pasion igual, iguales sentimientos,  
 ¿Habré de ser más crudo, ménos blando?  
 Por más que su maldad me llega al alma,  
 Contra mi furia me pondré de parte  
 De mi razon más alta; que es más noble  
 Practicar la virtud que la venganza.  
 Si están ya arrepentidos, no se extiende  
 El solo fin de mi propuesto intento  
 Ni un ceño más allá. Vé, Ariel, libértalos.  
 Quiero romper mi encanto y devolverles  
 De nuevo sus sentidos, y los mismos  
 Que ántes serán.

ARI. Señor, me iré por ellos. (Vase.)

PRÓS. Vosotros, duendes de los montes, rios,

Lagos y bosquecillos, y vosotros  
 Que sin hollar la arena, al refluyente  
 Neptuno perseguís, y cuando torna,  
 Medrosos de él huyendo vais; vosotros,  
 Semi-enanos que al rayo de la luna  
 Rizais los verdes, agrios anillitos  
 De que la cauta oveja nunca pace;  
 Vosotros que teneis por pasatiempo  
 Criar nocturnos hongos, y que alegres  
 Oís la voz solemne de la esquila  
 A vísperas tocar; con cuya ayuda  
 (Aunque valeis bien poco) de tinieblas  
 Logré cubrir el sol de mediodía,  
 Y amotinar los revoltosos vientos,  
 Sembrando entre la bóveda celeste

Y el verdinegro mar rugiente guerra;  
 Di al ronco trueno llama, y con el rayo  
 De Jove mismo hendi su recia encina;  
 Hice temblar el firme promontorio;  
 Logré arrancar de cuajo el fuerte pino  
 Y majestuoso cedro; á mi mandato  
 Las tumbas despertaron á sus muertos,  
 Se abrieron y soltáronles á influjo  
 De mi arte prepotente. Pero abjuro  
 Aquí esta magia cruda; y en habiendo  
 Pedido cierta música solemne,  
 Cual lo hago ahora mismo, para que obre  
 En sus sentidos este aéreo encanto,  
 Rompo mi vara y la sepulto algunas  
 Brazas so tierra, y do plumiza sonda  
 Jamás llegó, sumergiré mi libro. (Música solemne.)

*Sale ARIEL seguido de ALONSO, con gesto delirante, acompañado de GONZALO; SEBASTIAN y ANTONIO en igual estado, salen acompañados de ADRIAN y FRANCISCO; todos entran en el círculo trazado por PRÓSPERO y quedan allí encantados; al advertir lo cual habla PRÓSPERO:*

Cancion solemne (no hay mejor remedio  
 Para la delirante fantasía)  
 Cure tu seso, que en tu cráneo ahora  
 Inútil hierve.—Allí quedad; sujetos  
 Os tiene á todos poderoso hechizo,—  
 Digno Gonzalo, venerable anciano,  
 Mis ojos, á la vista de los tuyos  
 Movidos á amistad, derraman tiernos  
 Rocio fraternal.—Ya poco á poco  
 Disiparé el hechizo, y como á hurto  
 Se viene encima de la noche el alba,  
 La oscuridad fundiendo, así comienzan  
 A ahuyentar sus sentidos renacientes  
 Las ignorantes nubes que empañaban

Su lúcida razon.—¡Noble Gonzalo,  
 Mi único salvador, y fiel vasallo  
 De éste á quien sigues, pagaré con creces  
 Tus beneficios con palabras y obras!  
 Con pérfida crueldad trataste, Alonso,  
 A mí y á mi hija; en cuya accion tu hermano  
 Auxilio te prestó; y en grave aprieto  
 Te ves por ello, Sebastian, ahora.  
 A ti mi sangre y carne, hermano mio,  
 Tú que hospedando á la ambicion, del pecho  
 Remordimiento y mansedumbre echaste;  
 Tú que con Sebastian, cuyo tormento  
 Más íntimo y más crudo es por lo mismo,  
 Matar al rey quisiste; te perdono  
 Aun á pesar de tu alma descastada.  
 —Su entendimiento empieza á dilatarse,  
 Y en breve inundará cual mar creciente  
 De su razon la playa, que ahora inmunda  
 Y cenagosa yace. No hay ninguno  
 Entre ellos que me mire ó me conozca.—  
 Vé, Ariel, mi espada y mi sombrero trae:  
 Me arrancaré el disfraz, y como duque  
 Un tiempo de Milan presentaréme.  
 Despacha, duende; en breve serás libre.

(Ariel vuelve cantando y ayuda á vestir á Próspero.)

ARIEL.

*Do sorbe la abeja,  
 Allí sorbo yo,  
 Y duermo en el cáliz  
 De cándida flor.  
 Tendido allí escucho  
 Del buho la voz,  
 Y cuando el ardiente  
 Verano pasó,  
 Volando en las alas  
 Del pájaro voy.*

*¡Dulce mi vida será, dulce y grata  
 Bajo el capullo que cuelga en la mata!*



PRÓS. ¡Ariel querido! te echaré de ménos.  
 No obstante, serás libre. ¡Así; me place!  
 Vuela, invisible como estás, y aborda  
 Del rey la nave, do hallarás durmiendo X  
 Y trae al capitan y contra maestre,  
 En cuanto estén despiertos, á este sitio;  
 Y pronto, te lo ruego.

ARI. En raudo vuelo  
 Bebiendo iré los aires, y de vuelta  
 Aquí estaré primero que tu pulso  
 Dos veces lata. (Váase.)

GON. Aquí tan sólo moran  
 Tormento, angustia, confusion y espanto.  
 ¡Con bien nos saque algun poder celeste  
 De esta espantosa tierra!

PRÓS. Al ofendido  
 Próspero, duque de Milan, contempla,  
 Oh rey; y en prueba de que te habla ahora  
 Un príncipe en su sér, tu cuerpo abrazo,  
 Y á ti y á tus secuaces bienvenida.  
 Sincera doy.

ALON. Si eres ó no quien dices,  
 Si mágica ilusion, para engañarme,  
 Como lo fuí poco há, no sé; tu pulso  
 Late cual si de carne y sangre fuera,  
 Y desde que te ví, se va aplacando  
 En mi alma la afliccion con que, me temo,  
 La tuvo aletargada algun delirio.  
 Todo esto pide, en caso de ser cierto,  
 Extraña historia. Abdico tu Ducado,  
 Y ruego me perdones mis ultrajes.  
 ¡Mas cómo puede estar Próspero en vida,  
 Y aquí?

PRÓS. (A Gon.) Primero, noble amigo, deja  
 Que abrace yo tus canas, cuyas honras  
 Sin cuento son, ni límite conocen.

GON. Si es sueño ó realidad, jurar no osara.

PRÓS. Influyen en vosotros todavía

X Bajo cubierta a los marineros todos,

Sutilezas de la isla que no os dejan  
 Juzgar las cosas ciertas. Bienvenidos  
 Seais, amigos todos.

(Aparte á Seb. y Ant.) Pero en cuanto  
 A vosotros, mi par de arteros nobles,  
 Si fuese tal mi intento, bien podria  
 Clavar en vos el ceño de su Alteza,  
 Probando que sois pérfidos traidores.  
 Por esta vez no contaré más chismes.

SEB. (Aparte.) Habla el demonio en él.

PRÓS. No tal.—En cuanto

A ti, malvado, (pues llamarte hermano  
 Fuera infectar mi boca) te perdono  
 La más hedionda y torpe de tus culpas,  
 Te las perdono todas, y reclamo  
 Mi Ducado de ti, que tú por fuerza  
 Tendrás que devolverme, tal me consta.

ALON. Si eres Próspero danos permenores  
 De tu árdua salvacion: di cómo diste  
 Con nosotros aquí, que hará tres horas  
 En esta playa naufragamos, donde  
 ¡Ay! ¡cuán cruel es el recuerdo! á mi hijo,  
 A Fernando perdí.

PRÓS. Señor, lo siento.

ALON. ¡Pérdida irreparable! La paciencia  
 Me dice que este mal no tiene cura.

PRÓS. Creo más bien que no buscáis su auxilio;  
 Merced á su benévola clemencia,  
 Logré su ayuda soberana en otra  
 Pérdida igual, y dóyme por contento.

ALON. ¡Pérdida igual!

PRÓS. Tan grande cual reciente.

Y para soportar pérdida tanta  
 No cuento con los medios que en tu ayuda  
 Puedes llamar: pues yo perdí á mi hija.

ALON. ¡A una hija! ¡Cielos! ¡ay! vivieran ambos  
 En Nápoles, allí cual rey y reina!  
 Porque eso fuera, bien quisiera verme

Encenagado en el algozo lecho  
 Do yace mi hijo. ¡Y cuándo la perdiste?  
 PRÓS. En la última tormenta. Mas advierto  
 Que causa nuestro encuentro tal asombro  
 A estos hidalgos todos, que admirados  
 Devoran su razon, y apenas juzgan  
 Verdad el testimonio de sus ojos,  
 O natural aliento sus palabras.  
 Pero por más que os hayan trastorriado  
 El juicio y la razon, sabed por cierto  
 Que Próspero yo soy, el duque, el mismo  
 Que de Milan un tiempo fué arrojado,  
 Y se salvó sobre esta yerma playa,  
 Do naufragasteis, para ser su dueño.  
 Ahora basta de eso; que es historia  
 De dia en dia, no relato propio  
 Para un almuerzo, ni oportuno creo  
 En el primer encuentro. Bien venido  
 Seas, señor; mi corte es esta celda;  
 Mi séquito es escaso aquí, ni tengo  
 Súbdito alguno fuera. Entrad os ruego.  
 Ya que me devolvisteis mi Ducado,  
 Os quiero retribuir con don tan rico,  
 O ejecutar al ménos tal prodigio,  
 Que os dé contento igual que á mi mi trono.

(Próspero descubre á Fernando y Miranda jugando al ajedrez en la celda.)

MIR. Me engañas, dueño amado.

FER. No, mi vida:

A fe, no hiciera tal por todo el orbe.

MIR. Sí, y aunque disputaras por un mundo

De reinos, lo llamara juego limpio.

ALON. Si esto resulta una ilusion de la isla,

Dos veces lloraré de un hijo amado

La pérdida cruel.

SEB. ¡Oh, qué portentoso!

FER. Aunque amenaza el mar, es compasivo:

Sin causa lo maldije. (Se arrodilla.)

ALON. De un dichoso

Padre las bendiciones te rodeen.

Levanta, y dime cómo aquí llegaste.

MIN. ¡Oh, qué prodigio! ¡cuántos nobles séres  
Se ven aquí! ¡Qué bellos son los hombres!  
¡Oh, hermoso mundo nuevo, que morada  
A tales séres das!

PRÓS. A ti te es nuevo.

ALON. ¡Quién es la jóven con quien tú jugabas?  
Vuestra amistad datar apenas puede  
De hace tres horas. ¡Es la diosa acasó  
Que separónos y que así nos junta?

FER. No, padre, que es mortal; empero, gracias  
A la infinita Providencia, es mia:  
Yo la elegí por tal cuando á mi padre  
Pedir no pude parecer, en hora  
En que creí que padre no tenia.  
Hija es del duque de Milan famoso,  
Cuyo renombre, á mí llegó mil veces,  
Mas á quien ántes nunca vi: le debo  
Segunda vida, y un segundo padre  
Dióme esta dama en él.

ALON. Y yo soy suyo.

¡Mas ay! ¡qué extraño sonará que tenga  
Yo que pedir perdon á mi hija!

PRÓS. ¡Basta!

Alteza, no agobiemos la memoria  
Con un pesar que ya pasó.

GON. Llorando  
Por dentro estuve, de otra suerte hubiera  
Hablando há rato. ¡Oh, númenes! propicios  
Miradnos, y lloved sobre esta copia  
Corona bendecida! Pues vosotros  
Sois los que nos trazaron el camino  
Que aquí nos trajo.

ALON. ¡Digo amén, Gonzalo!

GON. ¡Fué desterrado de Milan su duque  
A fin de que subiera su progenie  
De Nápoles al trono? Alborzoaos

Con gozo no comun, y en letras de oro  
 Dejadlo impreso en tablas sempiternas.  
 En un viaje mismo halló, primero,  
 Esposo en Túnez, Clarabel; Fernando,  
 Su hermano, esposa do perdido estuvo;  
 Próspero su Ducado en pobre isla;  
 Y todos á nos mismos nos hallamos  
 Cuando de sí no era ninguno dueño.

ALON. (A Fernando y Miranda.)

Dadme las manos. ¡Que dolor y pena  
 Abracen siempre el corazon del hombre  
 Que dicha no os desee!

GON.

¡Tal sea! ¡Amén!

(Vuelve á salir Ariel invisible, seguido del patron y contramaestre,  
 azorados.)

¡Mirad, señor! más gente nuestra llega.  
 Profeticé que si quedaran horcas  
 En tierra, no se ahogara aquel bellaco.  
 ¡Hola! blasfemia andando, tú que á fuerza  
 De renegar, á la bondad celeste  
 Al agua arrojas, ¿no hay en tierra un voto?  
 ¿No tienes boca en tierra? ¿Qué hay de nuevo?

CONT. La mejor nueva es que encontramos salvos  
 Al rey y compañía; la segunda,  
 Que nuestra nave, que há tres horas dimos  
 Por estrellada, está tan firme y lista,  
 Tan bien aparejada, como cuando  
 Primero nos hicimos á la vela.

ARI. (Ap. á Prós.) Desque me fuí, señor, todo esto hice.

PRÓS. (Ap. á Ariel.) ¡Mi espíritu mañoso!

ALON.

No son estos

Sucesos naturales: de un prodigio

A otro mayor pasamos. Pero dime,

Aquí ¿cómo llegasteis?

CONT.

Si pensase,

Alteza, que estuviese bien despierto,

Tratará de contártelo. Rendidos

Estábamos de sueño, y (no sé cómo)

Bajo cubierta todos; donde há poco  
 Nos despertó confuso ruido, estruendo  
 De gritos, ayes, aullos, rechinantes  
 Cadenas, y otros hórridos rumores.  
 Nos vimos luego en libertad, y hallamos  
 Con aparejo nuevo á nuestra régia,  
 Fuerte y gallarda nave, dando brincos  
 Nuestro patron de gozo al contemplarla.  
 Cuando en un tris (si os place), y como en sue-  
 [ños,

De los restantes separados fuimos,  
 Y traídos aquí, como atontados.

ARL. (Ap. á Prós.) ¡Llévalo bien á cabo?

PRÓS. (Aparte á Ariel.)

A maravilla,

Mi duende diligente. Serás libre.

ALON. Este es el laberinto más extraño  
 Que hombre jamás pisó; y en este asunto  
 Algo hay que nunca pudo obrar natura.  
 Fuerza es que algun oráculo lo aclare.

PRÓS. Rey y señor, tu mente no perturbes  
 Pensando en la extrañeza de este caso.

En teniendo vagar, que será pronto,  
 Punto por punto te daré noticia,  
 Que juzgarás verídica, de cada  
 Suceso que pasó. Tú, miétras tanto,  
 Estáte alegre y piensa bien de todo.

(Ap. á Ariel.) Acércate, mi espíritu: vé al punto  
 Y á Caliban liberta y sus compañías.

Vé, y el hechizo rompe. (Váase Ariel.)

¡Qué hay. Alteza?

Aún faltan de esta noble compañía  
 Dos raros mozos de quien no te acuerdas.

(Vuelve á salir Ariel, llevando por delante á empellones á Caliban, Estéban y Trinculo, ataviados en sus vestiduras robadas.)

ESTÉB. Cada uno mire por los demas, y nadie se  
 cuide de sí mismo, pues todo es obra de la for-  
 tuna. ¡Coraggio! monstruo valiente, ¡Coraggio!

TRIN. Si dicen verdad estas espías que llevo en la

frente, brava vista es la que aquí se nos ofrece.

CAL. ¡Oh, Sétebos! ¡qué espíritus tan bellos!  
¡Qué hermoso está mi amo! Pero temo  
Que me castigue.

SEB. ¡Ah, já! ¡Señor Antonio,  
Estos, qué son? ¡Será posible acaso  
Comprarlos con dinero?

ANT. Es muy probable:  
El uno es pez; sin duda está de venta.

PRÓS. Mirad el traje, hidalgos, de esta gente:

Luego decid si pueden ser honrados.

La madre de este picaro deforme

Fué bruja, y tan potente, que tenía

La luna en sujecion, y hasta lograba

Hacer que el mar fluyese y refluyese,

Y áun fuera de su esfera obraba hechizos.

Robáronme estos tres; y el semi-diablo

Aquel (pues es bastardo del demonio),

Con ellos conspiró contra mi vida.

A dos de estos bellacos, como vuestros,

Debeis reconocer: á aquel aborto

De negra oscuridad declaro mio.

CAL. Me hará morir rabiando á pellizcadas.

ALON. ¡No es éste Estéban, mi ébrio despensero?

SEB. Ebrio está ahora. ¡Dónde dió con vino?

ALON. Y Trínculo tambien lo está de firme.

¡Dónde encontraron el sabroso néctar

Que en tan alegre estado los ha puesto?

Di cómo te pusiste en tal adobo.

TAIN. Desde la última vez que os ví, señor, me  
han revuelto en un adobo tal, que temo que no  
habrá quien lo saque nunca de mis huesos. Ya  
no tengo miedo á los moscones.

SEB. Vamos, Estéban, di ¡qué tal te sientes?

ESTÉB. ¡Ay! ¡no me toqueis! No soy Estéban, soy  
un puro calambre.

PRÓS. ¡Necio, quisiste ser rey de esta isla?

ESTÉB. Hubiera sido en tal caso el rey doliente.

AL. (Mirando á Cal.) No vi jamás criatura tan extraña.

PRÓS. Son tan deformes su alma y sus costumbres

Como su cuerpo. Esclavo, vé á mi celda;

Vé con tus compañeros: como esperes

Lograr perdon, adórnala con gusto.

CAL. Sí, tal haré. De hoy más seré más cuerdo,

Y gracia buscaré. ¡Qué burro insigne

Fui yo en tomar por dios á este borracho,

Y en adorar á un necio!

PRÓS.

Calla y véte.

ALON. Id y dejad la ropa do la hallasteis.

SEB. O, por mejor decir, do la robaron.

(Vánse Caliban, Estéban y Trinculo.)

PRÓS. A tu Alteza y tu séquito convido

A descansar aquí en mi pobre celda

Por esta noche sola. Parte de ella

Pienso gastar en pláticas que pronto

La harán pasar, sin duda: de mi vida

Referiré la historia, y los sucesos

Extraños y notables que han pasado

Desde que vine aquí. Por la mañana

A bordo os llevaré de vuestra nave,

Y de esa suerte á Nápoles, en donde

Solemnizada espero ver la boda

De nuestros muy amados. Sin tardanza

A mi Milan retiraréme entónces,

Donde cada tercero pensamiento

Será en mi tumba.

ALON.

Anhelo oír la historia

De vuestra vida, Próspero, pues debe

Captar extrañamente los oídos.

PRÓS. Daré de todo cuenta, y os prometo

Tranquilos mares, viento favorable,

Rumbo tan expedito, que á la régia

Escuadra alcanzareis que léjos flota.

(Ap. á Ariel.) Ariel del alma, á cargo tuyo queda:

Luego á los elementos torna, y vive

Libre y feliz. ¡Adios!—Venid, si os place. (Vánse.)



## EPILOGO

RECITADO POR PRÓSPERO.

Mis hechizos acabaron,  
Y tan sólo me quedaron  
Estas pobres fuerzas mías.  
Tendré que pasar mis días  
En este islote desierto,  
Si de Nápoles al puerto  
Benignos no me mandais.  
¡Ay! por Dios, no permitais,  
Ya que logré mi Ducado  
Y al traidor he perdonado,  
Que me quede sin consuelo  
De esta isla en yermo suelo;  
Antes rompan vuestras manos  
Estos lazos inhumanos,  
Y con vuestro blando aliento  
Hinchad mis velas; mi intento  
(Que no es otro que agradar)  
De otra suerte ha de fallar.  
Mi arte ya no puede nada  
Ni en sirena, duende, ni hada,  
Y habré de morirme luego  
Si es que no me salva el ruego  
Que hasta el alto cielo llega,  
Y de suerte tal doblega,  
Que hasta la merced asalta,  
Y libra de toda falta.  
Si quereis hallar perdon,  
¡Ay! dejad por compasion  
Que me ponga en libertad  
Vuestra indulgencia y piedad.

---



# LA NOCHE DE REYES

ó

LO QUE QUERAIS.

---

## PERSONAJES.

---

ORSINO, *duque de Iliria.*

SEBASTIAN, *hermano de Viola.*

ANTONIO, *capitan de buque, amigo de Sebastian.*

UN CAPITAN, *amigo de Viola.*

VALENTIN, } *gentilshombres de la servidumbre del*  
CURIO, } *duque.*

DON TOBIAS REGUELDO, *tio de Olivia.*

DON ANDRÉS DE SECOROSTRO.

MALVOLIO, *mayordomo de Olivia.*

FABIO, } *criados de Olivia.*  
FESTE, *bufon,* }

OLIVIA.

VIOLA.

MARÍA, *doncella de Olivia.*

*Nobles, sacerdotes, alguaciles, músicos, y otros.*

---

ESCENA : Una ciudad de Iliria, y la cercana playa.

## ACTO PRIMERO.

---

### ESCENA PRIMERA.

Una sala del palacio ducal.

*Salen el DUQUE, CURIO y otros nobles. Músicos en el fondo.*

DUQ. Si es del amor la música sustento,  
Seguid tocando, hartadme de armonía,  
Que hastiado el dulce anhelo enferme y muera.  
La estrofa repetid: murió tan dulce;  
Hirió mi oído como blanda brisa  
Que sopla sobre un campo de violetas,  
Robando y dando olor. Cesad; no cantes:  
No suena ya tan dulce como ántes.  
¡Tirano amor, cuán vivo y fresco eres!  
Pues aunque todo cabe en tu ancho seno,  
Como en el mar, en él nunca entra nada,  
Por esforzado y válido que sea,  
Que en precio y en valor nó pierda al punto:  
Tan lleno está el amor de fantasía,  
Que él solo de fantástico se precia.

CUR. ¿Quereis cazar, señor?

DUQ.

¿Qué, Curio?

CUR.

El ciervo.

DUQ. Tal hago, y al más noble de los míos.

¡Ay! cuando á Olivia ví por vez primera,  
 El aire con su aliento embalsamaba;  
 En el instante aquel troquéme en ciervo;  
 Y desde entónces como alanos crudos  
 Me acosan mis deseos.

*Sale VALENTIN.*

¿Qué me manda?

VAL. Alteza, perdonad: no obtuve audiencia;  
 Mas dióme su doncella tal recado:  
 Durante siete soles, ni áun su lumbre  
 Verá su hechizo á cara descubierta;  
 Mas cual reclusa, con tupido velo,  
 Su estancia irá regando cada día  
 Con llanto acerbo que los ojos hiere;  
 Y todo por amor de un muerto hermano,  
 Cuyo recuerdo en su memoria triste  
 Quisiera mantener vivo y constante.

DUG. La que alma tiene de tan firme temple  
 Que deuda tal de amor rinde á un hermano,  
 ¿Cuál no amaré cuando áurea flecha acabe  
 Con la legion de los demas afectos  
 Que en ella viven; cuando seso y alma,  
 Aquellos altos tronos, ocupados  
 Estén, y llenos sus hechizos todos  
 De un solo rey supremo?—Preparadme  
 De flores blando lecho: sobre el césped  
 Descansa amor cual bienvenido huésped. (Vánse.)

## ESCENA II.

La orilla del mar.

*Salen VIOLA, un CAPITAN y MARINEROS.*

VIOL. ¿Qué tierra es esta?

CAP. Iliria, noble dama.

VIOL. ¿Qué hiciera yo en Iliria? En los elfseos  
Campos mi hermano está. Por dicha, acaso  
No se anegó. Marinos, ¿qué os parece?

CAP. Gran dicha fué salvaros vos, señora.

VIOL. ¡Mi pobre hermano! Aún él salvarse pudo.

CAP. Bien pudo; y si os consuela lo probable,

Sabed que al estrellarse nuestra nao,  
Cuando ibais vos, con esta pobre chusma  
Que se salvó con vos, en nuestro bote,  
Vi á vuestro hermano, cauto en el peligro,  
Atarse á un recio palo que vivia  
Sobre el airado mar, cuyo recurso  
Esperanza y valor le sugirieron;  
Y como Arion en el delfín montado.  
Le ví en amigo trato con las olas  
Mientras le pude ver.VIOL. Por esa nueva,  
Este oro toma. Que salvarse pudo,  
Mi propia salvacio. me lo demuestra,  
Y es tu discurso clara prueba de ello.  
¿Conoces esta tierra?CAP. Bien, señora:  
Apénas distará de aquí tres leguas  
El pueblo en que nací, y allí criéme.

VIOL. ¿Quién manda aquí?

CAP. Señora, un duque noble  
De estirpe y corazon.

VIOL. ¿Se llama?

CAP. Orsino.

VIOL. Oí su nombre en boca de mi padre.  
Y era soltero entónces.

CAP. Tal aún sigue;  
O lo era há poco. Un mes hará que ausente  
Estoy de aquí. Se murmuraba entónces—  
Y ya sabeis que charlan los pequeños  
De todo aquello que los grandes hacen—  
Que loco estaba por la bella Olivia.

VIOL. ¿Y quién es ella?

CAP. Es una virgen casta,  
Hija de un conde, que murió há un año,  
Dejándola al cuidado de su hijo,  
Hermano de ella, el cual también ha muerto;  
Por cuyo amor se dice que ha abjurado  
La sociedad y vista de los hombres.

VIOL. ¡Pudiera yo servir á aquella dama,  
Sin revelar mi condicion al mundo  
Hasta que sazónara por mí misma  
La coyuntura!

CAP. Fuera, á fe, difícil  
Hacer que os aceptase, pues no admite  
Instancia alguna, ni aún del mismo duque.

VIOL. Nobleza, capitan, en ti se advierte,  
Y aún cuando la natura á veces cerca  
Pútridos restos con hermosa tapia,  
Me inclino á creer que tu alma corresponde  
A tu exterior aspecto y noble trato.  
Te ruego, y con largueza he de premiarte,  
Que calles quien yo soy, y me procures  
Algun disfraz que cuadre felizmente  
Con mi intencion. Servir al duque quiero;  
Tú me presentarás como un eunuco:  
Bien pudiera valerte tu trabajo,  
Pues sé cantar y puedo deleitarle  
Con clases mil de música diversa;  
Lo cual me recomienda á su servicio.  
En tanto, lo demas al tiempo dejo:  
Tú amolda tu silencio á mi consejo.



CAP. Su eunuco sed; seré yo vuestro mudo;

Si charlo, que me ciegue el hado crudo.

VIOL. Te lo agradezco, capitan. Sigamos. (Váase.)

### ESCENA III.

La casa de Olivia.

*Salen DON TOBIAS REGUELDO y MARIA.*

D. TOB. ¿Qué diablos quiere decir mi sobrina con tomar tan á pecho la muerte de su hermano? Harto estoy de saber que el pesar consume la vida.

MAR. A fe mia, don Tobías, es menester que os retireis más temprano por la noche. Vuestra sobrina, mi señora, se queja seriamente de vuestras malas horas.

D. TOB. Quéjese en buen hora, con tal que yo no la oiga.

MAR. Sí, pero os estaria mejor no exceder los límites modestos de una vida ordenada.

D. TOB. ¡Me estaria mejor! No he menester que nada me esté mejor: este gaban me está bastante bien para echar con él un trago, y tambien estas botas; y si no, que se cuelguen con sus propios lazos.

MAR. Os arruinareis con tanto beber y trincar. Oí á mi señora quejarse de ello ayer; y de cierto caballero mentecato que trajisteis aquí una noche para que la cortejara.

D. TOB. ¿Quién, don Andrés de Secorostró?

MAR. El mismo.

D. TOB. Es uno de los mejores mozos de toda Iliria.

MAR. ¿Qué hace eso al caso?

D. TOB. ¡Cómo! Tiene sus tres mil ducados de renta al año.

MAR. Pero con todos sus ducados no tendrá para un año; es un majadero y un pródigo.

D. TOB. ¡Callad! ¡que digais vos eso! Toca el violon y habla dos ó tres lenguas, palabra por palabra, sin libro, y posee todos los dones naturales que pueden adornar á un hombre.

MAR. A fe que sí; es decir, á un hombre idiota: pues además de ser necio, es quimerista, y si no tuviese el don de la cobardía para calmar sus ímpetus belicosos, opinan los sabios que no tardaría en tener el don de una tumba.

D. TOB. Por esta mane que son bellacos y embusteros los que tales calumnias le levantan. ¡Quiénes son?

MAR. Los mismos que aseguran que se emborracha todas las noches en vuestra compañía.

D. TOB. Cierto, bebiendo á la salud de mi sobrina; beberé á su salud mientras tenga expedito el gaznate y haya qué beber en Iliria. Cobarde y de baja estofa ha de ser el hombre que no quisiera beber á la salud de mi sobrina hasta que le girara el cerebro sobre un pié como un trompo. Calla, muchacha. ¡Castiliano volto! que aquí viene el mismo don Andrés de Secorostro.

*Sale DON ANDRÉS DE SECOROSTRO.*

D. AND. ¡Don Tobías Regueldo! ¿qué tal, don Tobías Regueldo?

D. TOB. ¡Don Andrés de mis entrañas!

D. AND. Dios os guarde, linda sirena.

MAR. Y á vos, hidalgo.

D. TOB. ¡A ella, D. Andrés, á ella!

D. AND. ¿Qué es eso?

D. TOB. La doncella de mi sobrina.

D. AND. Buena madama Aella, quisiera conoceros más de cerca.

MAR. Me llamo María, hidalgo.

D. AND. Buena madama María Aella...

D. TOB. No es eso, hidalgo: «á ella» quiere decir háblala, búscala, requiébrala, empréndela con ella.

D. AND. A fe mia no quisiera emprender nada con ella en presencia de esta compañía. ¿Conque eso quiere decir «á ella?»

MAR. Quedad con Dios, hidalgo.

D. TOB. Como la dejéis ir así, don Andrés, quiera Dios que no vuelvas nunca á sacar tu tizona.

D. AND. Como os vayais así, dueña mia, quiera Dios que no vuelva nunca á sacar mi tizona. Hermosa dama, ¿pensáis acaso que traéis á unos necios entre manos?

MAR. No os tengo á vos por la mano.

D. AND. Pero me tendreis; aquí está mi mano.

MAR. Pues bien, hidalgo, los pensamientos son libres: se me antoja que pudierais tener esta mano un rato en la bodega.

D. AND. ¿Por qué, hermosa? ¿Qué significa esa metáfora?

MAR. Está caliente.

D. AND. No soy tan bobo que no sepa tener las manos calientes. ¿Quién no se calentara á vuestro lado?

MAR. Eso indica que teneis el corazon frio...

D. AND. ¿El corazon frio?

MAR. Y la mollera vacía. (Vase.)

D. TOB. ¡Oh hidalgo mio! has menester un trago de Canarias. Nunca te ví tan mohino.

D. AND. Nunca, como no fuera que me amohinara el Canarias. Se me antoja que algunas veces no tengo más ingenio que un cristiano, ó que cualquier hijo de vecino: cómo mucha carne de vaca, y creo que eso me entorpece el ingenio.

D. TOB. Sin duda.

D. AND. Si creyera eso, renegara de aquel alimento. Mañana, don Tobías, monto á caballo, y á casa.

- D. TOB. *¿Pourquoi*, querido hidalgo?
- D. AND. ¿Qué es eso de *pourquoi*? ¿Hazlo ó deja de hacerlo? Ojalá hubiese empleado en el estudio de las lenguas el tiempo que he gastado en la esgrima, el baile y las riñas de osos. ¡Ay! ¡yo me hubiera debido dedicar á las artes!
- D. TOB. ¡Oh! entónces hubieras sacado una hermosa cabellera.
- D. AND. ¿Por qué? ¿Hubiera mejorado mi pelo con eso?
- D. TOB. Sin duda: ya ves que no se quiere rizar naturalmente.
- D. AND. Sin embargo, me cae bien. ¿No es cierto?
- D. TOB. A las mil maravillas: como estopa en una rueca; y aún espero ver á una ama de casa cogerte entre las piernas é hilártelo.
- D. AND. A fe que me vuelvo á mi casa mañana: vuestra sobrina no se deja ver, y aunque se dejara, apuesto diez contra uno que no me querrá. El conde, vuestro vecino, la corteja en persona.
- D. TOB. No quiere tener nada que ver con el conde: no quiere casarse fuera de su esfera, ni en cuanto á bienes, ni en cuanto á edad, ni en cuanto á discrecion; se lo he oido jurar. ¡Animo! que la cosa promete.
- D. AND. Me quedaré un mes más. No hay hombre de más extraña condicion que yo en el mundo: á veces me da por pasar el tiempo en máscaras y en regocijos.
- D. TOB. ¡Hola! ¿Eres diestro en achaque de pioletas?
- D. AND. No hay quien me gane á eso en toda Iliria, sea quien fuere, exceptuando siempre á mis superiores: tampoco quiero compararme con una persona mayor.
- D. TOB. ¿Hasta qué grado de perfeccion has llegado en las seguidillas, hidalgo?

D. AND. A fe, sé hacer una cabriola, y creo que doy el salto de gato tan bien como cualquiera en Iliria.

D. TOB. ¿Y guardas ocultos tales dotes? ¿Cuelgas una cortina delante de esas gracias? ¿Temes acaso que se manchen de polvo? ¿Por qué no te vas á misa bailando unas seguidillas, y te vuelves á casa luciendo tu garbo en un bolero? Si fuera tú, mi paso constante sería una jota; no hiciera aguas siquiera sin ejecutar una zarabanda. ¿Estás en ti? ¿Es algún paraíso este mundo para que mantengas ocultas tales virtudes? Ya me imaginé, al ver la excelente hechura de tu pierna, que fué formada bajo el influjo de un astro bailarín.

D. AND. Sí, es robusta, y no parece mal con una media de color de grana. ¿No armaremos nuestro pequeño jolgorio?

D. TOB. ¿Pues no lo hemos de armar? ¿Nacimos bajo el signo de Tauro ó nó?

D. AND. ¿Tauro? Eso significa palos y mala vida.

D. TOB. Nada de eso, amigo: significa saltos y brincos. ¡A ver, á ver cómo haces esas cabriolas? ¡Alza! ¡más alto! ¡eh! ¡oh! ¡magnífico! (Vase.)

#### ESCENA IV.

El palacio ducal.

*Salen VALENTIN y VIOLA en traje de hombre.*

VAL. Si continúa el duque dispensándoos tales favores, Cesario, no tardareis en ascender: hace tres dias que os conoce, y ya no os trata como á extraño.

VIOL. Debeis sospechar que pueda haber veleidad en él, ó negligencia en mí, cuando pónéis en

duda la duracion de su afecto. ¿Es acaso inconstante en sus favores?

VAL. No tal, os lo aseguro.

VIOL. Gracias. Aquí viene el conde.

*Salen el DUQUE, CURIO, y acompañamiento.*

DUQ. ¿Quién vió á Cesario?

VIOL. A la órden vuestra, Alteza.

DUQ. Vosotros retiraos por breve rato.—

Cesario, nada ignoras: ya te he abierto  
Las más secretas páginas del alma;  
Por tanto, buen mancebo, á verla acude:  
No sufras detencion; firme en su puerta,  
Di que echarán allí tus piés raices  
Hasta obtener audiencia.

VIOL. Alteza, empero,  
Si está tan entregada á su tristeza,  
Cual dicen, nunca otorgaráme entrada.

DUQ. Haz ruido, y falta á todo urbano trato,  
Primero que volver sin la respuesta.

VIOL. Y aunque la llegue á hablar, señor, ¿qué  
[logro?

DUQ. Píntala mi pasion, mi amor ardiente:  
Haz que mi fe constante la sorprenda.  
Bien puedes tú pintarle mi honda cuita:  
Tu tierna juventud podrá ablandarla  
Mejor que nuncio de más grave aspecto.

VIOL. Lo dudo, Alteza.

DUQ. Creelo, amado jóven.

Calumniará tu edad feliz quien diga  
Que ya eres hombre. El labio de Diana  
No es más süave y cárdeno; tu acento  
Es como voz de niña, agudo y claro,  
Y mujeriles son tus prendas todas.  
Me consta que es tu estrella favorable  
Al desempeño de mision tan tierna.—

(A su acompañamiento.)

Háganle compañía cuatro ó cinco, .



O todos si quereis; estoy á solas  
 Mejor que acompañado.—Y tú, prospera,  
 Y vivirás tan libre cual tu dueño,  
 Y partirás con él fortuna y dicha.

VIOL. Cuanto pudiere haré por ablandarla.  
 (Ap.) Corteje á quien quisiere, ¡oh suerte fiera!  
 ¡Por ser su esposa yo la vida diera! (Váase.)

## ESCENA V.

La casa de Olivia.

*Salen MARIA y el BUFON.*

MAR. Si no me dices dónde estuviste, no despegaré mis labios para disculparte, ni áun lo suficiente para que pueda pasar por ellos una cerda: el ama te mandará ahorcar por tu ausencia.

BUF. Que me ahorque: quien fuere bien ahorcado en este mundo, no tiene que temer á enemigo alguno.

MAR. ¿Se puede saber por qué?

BUF. Porque ya no le es posible ver á ninguno.

MAR. La respuesta es ingenua. Yo te puedo decir de dónde trae su origen ese dicho de no temer á enemigo alguno.

BUF. ¿De dónde, ilustre señora Maria?

MAR. De las guerras; y así lo puedes afirmar entre tus demas bufonadas.

BUF. Pues talento le dé Dios al que no le hiciere falta, y válgale al necio su discrecion

MAR. Con todo, no os librareis de la horca por haber estado ausente tanto tiempo; ó por lo ménos, os pondrán en la calle, que es lo mismo que si os dejaran colgado.

BUF. Más vale ser bien ahorcado que mal casado; y en cuanto á ponerme en la calle, poco importa, miéntas dure el verano.

**MAR.** ¿Es decir, que estais resuelto?

**BUF.** No precisamente resuelto, aunque lo estoy tocante á dos puntos.

**MAR.** Para que si falta el uno te puedas acoger al otro; y si dan de sí ambos á la vez, te se caerán las bragas.

**BUF.** Bien dicho, á fe mía, muy bien dicho. En fin, véte con Dios; si don Tobías renunciase á la bebida, no habria en toda Iliria hija de Eva más discreta que tú.

**MAR.** Calla, bribon; no me toques esa tecla. Aquí viene mi señora. Harias bien en disculparte lo mejor que pudieres. (Vase.)

**BUF.** Ingenio mio, si te place, no me desampares en tan duro trance. Muchos sabios que creen poseerte, no pocas veces hacen papel de tontos; y yo que sé seguramente que no te tengo, podré pasar por sabio. ¿Pues qué dice Quinapalo? «Más vale ser bobo discreto que discreto bobo.»

*Salen OLIVIA y MALVOLIO.*

Dios te guarde, señora.

**OLIV.** Echad de aquí á este necio.

**BUF.** ¿No lo oís, bellacos? Echad de aquí á esta señora.

**OLIV.** ¡Quita allá! bufon insípido; no te quiero ver; te vas volviendo deshonesto además.

**BUF.** Dos faltas, madonna, que se pueden enmendar con buen vino y buenos consejos; pues dad al bufon insípido vino sabroso y sabrá á néctar; mandad al deshonesto que se enmiende, y si lo hace, ya no es deshonesto; si no logra enmendarse, que le remiende un sastre. Cualquiera cosa compuesta y enmendada no es sino un remiendo: la virtud que peca, no es sino un remiendo de pecados; y el pecado que se enmienda no es sino un remiendo de virtudes. Si



os basta este simple sillogismo, bien; si no, ¿qué le vamos á hacer? Y así como el único cornudo verdadero es la desdicha, así es la belleza una flor. La señora mandó que echasen al necio bufon; por eso repito que echen á la señora.

OLIV. Mandé que os echasen á vos.

BUF. ¡Fué un error garrafal! Señora, *cuculus non facit monacum*; quiero decir que mi seso no es tan abigarrado como mi sayo. Buena madonna, permitid que os demuestre vuestra necedad.

OLIV. ¿Podrás hacerlo?

BUF. Con la mayor sencillez, buena madonna.

OLIV. Oigamos tu demostracion.

BUF. Para ello es menester que os catequice, madonna. Contéstame, dechado de virtud.

OLIV. Sea; á falta de otro pasatiempo, quiero someterme á tu exámen.

BUF. ¿Buena madonna, por qué llorais?

OLIV. Buen bufon, por la muerte de mi hermano.

BUF. Sospécheme que su alma está en los infiernos.

OLIV. Yo sé que su alma está en la gloria.

BUF. Tanto mayor es vuestra necedad, madonna, si llorais á un hermano cuya alma está en la gloria. Echad á esa necia, caballeros.

OLIV. ¿Qué os parece este bufon, Malvolio? ¿No va siendo cada dia mejor?

MAL. Sí, señora, é irá siendo cada vez mejor, hasta que le sacudan las ansias de la muerte. La decrepitud que postra las facultades del cuerdo, aumenta la simpleza del necio.

BUF. ¡Dios os depare, hidalgo, una decrepitud precoz, para que aumente vuestra simplezal. Don Tobias no tendrá reparo alguno en jurar que no soy zorro; pero no apcstará una blanca á que no sois necio.

OLIV. ¿Qué contestais á eso, Malvolio?

**MAL.** Me asombra que guste vuesamerced de las frialdades de un bellaco tan insípido. Le ví sufrir un revolcon el otro día á manos de un bufon vulgar, que no tiene más seso que una piedra. ¿No lo veis? Ya está desconcertado: si no os reis y no le dais pié para sus pullas, enmudece como un poste. Juro por mi honor que tengo á esos sabios que revientan de gozo oyendo á estos bufones privilegiados, por algo ménos que payasos de los mismos bufones.

**OLIV.** ¡Oh! el amor propio, Malvolio, os pudre la sangre y gustais de todo con paladar estragado. El que es generoso, ingenioso y de índole franca, toma por saetillas estas cosas que vos juzgais balas de cañon. El bufon privilegiado, áun cuando no haga otra cosa que mofarse de todo, no injuria jamás, como tampoco se mofa jamás el hombre de reconocida discrecion, áun cuando no haga otra cosa que censurar.

**BUF.** ¡Valgate Mercurio por embustera, ya que hablas tan bien de los bufones!

*Sale MARIA.*

**MAR.** Señora, acaba de llamar á la puerta un mancebo que os desea hablar.

**OLIV.** ¿De parte del conde Orsino, acaso?

**MAR.** Señora, no lo sé. Es un jóven de buen parecer, y viene bien acompañado.

**OLIV.** ¿Cuál de mis criados le detiene?

**MAR.** Don Tobías, señora, vuestro deudo.

**OLIV.** Haced que se retire, os ruego: no dice más que locuras. ¡Oh vergüenza! (Váse Maria.) Id vos, Malvolio; si es alguna pretension del conde, decid que estoy enferma, ó que he salido, ó lo que se os antoje, á fin de que pueda evadirme de ella. (Váse Malvolio.) Ya veis, bufon, cómo se van poniendo rancios tus chistes; ya no gustan á nadie.

BUF. Has defendido la causa de los bufones, madonna, como si debiera pertenecer á nuestro honrado gremio tu hijo primogénito, cuyo cráneo plegue á Júpiter atestar de sesos; pues aquí se acerca un pariente tuyo, cuyo piamá-ter es débil en extremo.

*Sale DON TOBIAS.*

OLIV. ¡Medio beodo, á fe mia! ¿Quién está en el portal, tío?

D. TOB. Un caballero.

OLIV. ¿Un caballero? ¿qué caballero?

D. TOB. Cierto caballero... (Eructa.) ¡Malditos arenques escabechados!... ¿Qué haces tú aquí, zote?

BUF. ¡Don Tobías de mi vida!

OLIV. Tío, tío, ¿cómo os hallais á estas horas de la mañana en tal estado de incuria?

D. TOB. ¿Lujuria? Reniego de la lujuria. Hay un hombre en el zaguan.

OLIV. Bien; ¿y quién es?

D. TOB. El diablo, si le place; no se me da un comino, podeis creerme. En fin, me es todo igual. (Váse.)

OLIV. ¿A qué se asemeja un beodo, bufon?

BUF. A un ahogado, á un necio y á un loco: un trago más de lo justo le convierte en necio, dos en loco, y tres en ahogado.

OLIV. Vé tú y llama al juez para que examine el cadáver, pues está en el tercer grado de la embriaguez; está ahogado. Vé, y no le pierdas de vista.

BUF. Aún no está más que loco, madonna, y el bufon bien puede vigilar al loco. (Váse.)

*Sale MALVOLIO.*

MAL. Señora, ese mancebo jura que os ha de hablar. Le dije que estabais enferma; asegura que lo supo de antemano, y que por lo mismo

os viene á hablar. Le dije que estabais dormida; parece que lo tuvo previsto tambien, y que por tanto os viene á hablar. ¿Qué le diremos? Está pertrechado contra cualquier evasiva.

OLIV. Dile que no me hablará.

MAL. Ya se lo he dicho; y asegura que se pondrá de planton en vuestra puerta, á guisa de centinela ó poste, hasta que le deis audiencia.

OLIV. ¿Qué clase de hombre es?

MAL. De una clase muy mal criada: está resuelto á hablarla, quiera vuesa merced ó no.

OLIV. ¿Qué aspecto y qué edad tiene?

MAL. No es bastante viejo para ser hombre, ni bastante jóven para ser muchacho: es como el agraz ántes de ser uva, ó como manzana en ciernes; está como estancado entre los lindes de rapaz y hombre. Es bién parecido y muy redicho; parece que aún se acuerda de los mimos de su madre.

OLIV. Que pase adelante. Llamad á mi doncella.

MAL. Doncella, la señora os llama. (Vase.)

*Sale MARIA.*

OLIV. Echame el manto y tápame la cara.

Oigamos otra vez qué dice Orsino.

*Salen VIOLA y acompañamiento.*

VIOL. ¿Cuál es la noble dueña de esta casa?

OLIV. Habladme á mí, os contestaré por ella. ¿Qué mandais?

VIOL. Muy radiante, esclarecida y sin par hermosura... Decidme, os ruego, si es esta la dueña de la casa, pues no la vi jamás. No quisiera pronunciar mi discurso en balde, pues además de estar magistralmente compuesto, me he tomado gran trabajo en aprenderlo de memoria.

Hermosas mias, no os burleis de mí, soy en extremo susceptible, el menor desaire me llega al alma.

OLIV. ¿De dónde venís, hidalgo?

VIOL. Pocomás podré decir de lo que he estudiado, y esa pregunta no está en mi papel. Prenda gentil, decidme de véras si sois vos la dueña de esta casa, para que pueda proseguir con mi discurso.

OLIV. ¿Sois cómico acaso?

VIOL. No tal, alma silenciosa, y sin embargo, juro por todos los ardides de la malicia que no soy lo que represento ser. ¿Sois la dueña de la casa?

OLIV. Si no me arrogo demasiado, lo soy.

VIOL. Ciertamente, si sois ella, os arrogais demasiado, pues lo que es vuestro para otorgar, no es vuestro para retener. Pero esto no entra en mi comision: proseguiré mi discurso en vuestro loor, y luego os comunicaré el grano de mi embajada.

OLIV. Vengamos al grano; os perdono el loor.

VIOL. ¡Ay! me costó tanto el aprenderlo, y es poético.

OLIV. Por lo mismo será ménos sincero: os ruego que lo guardéis para vos. Me han referido que os habeis propasado en mi umbral, y os he permitido la entrada más bien por el deseo de admiraros que por el de oiros. Si no careceis de cordura, idos; si teneis juicio, sed breve: no estoy de humor para perder el tiempo con tan frívolo coloquio.

MAR. ¿Quereis haceros á la vela, hidalgo? Este es vuestro rumbo.

VIOL. No, buen grumete; pienso navegar á palo seco por estos mares algun tiempo más.— Desbravad á esa fiera, hermosa dama. Manifestadme vuestro parecer; soy humilde mensajero.

OLIV. Terrible debe ser lo que me teneis que comunicar, cuando lo preludiais con tales frases. Decid lo que teneis que comunicarme.

VIOL. Es para vuestro oído no más. No traigo ninguna declaración de guerra, ni vengo á exigir tributo de homenaje: llevo en mi mano el ramo de olivo; mis palabras están tan repletas de paz como preñadas de materia.

OLIV. Sin embargo, empezasteis con rudeza. ¿Quién sois? ¿qué quereis?

VIOL. De mi acogimiento aprendí la rudeza de que di prueba. Quién soy y qué quiero son cosas tan escondidas como el tesoro de la virginidad: para vuestros oídos revelacion; profanacion para los demas.

OLIV. Dejadnos solos; oiremos esta revelacion.  
(Vánse María y acompañamiento.)

Pues bien, hidalgo, ¿cuál es vuestro tema?

VIOL. Bellísima dama...

OLIV. Doctrina consoladora, y muy discutible. ¿Dónde está vuestro tema?

VIOL. En el pecho de Orsino.

OLIV. ¿En su pecho? ¿En qué capítulo de su pecho?

VIOL. Para contestar con método, en el primero de su corazon.

OLIV. ¡Oh! lo he leído; es herejía. ¿No teneis nada más que decir?

VIOL. Dama gentil, dejad que os vea el rostro.

OLIV. ¿Os encargó acaso vuestro amo que negociárais con mi rostro? Ahora os separais del tema; pero descorreremos la cortina, y os enseñaremos el cuadro. Mirad, hidalgo, tal soy á la hora presente.

VIOL. Divinamente hecho, á ser todo hechura de Dios.

OLIV. Es color legítimo, á prueba de viento y lluvia.

VIOL. Es beldad pura, cuyo rojo y blanco

Mezcló con tierna mano hábil natura.

Sereis la más crüel de las mujeres  
Si vais con tales gracias al sepulcro,  
Sin relégar al mundo alguna copia.

OLIV. ¡Oh! hidalgo, no seré tan dura de corazón;  
haré publicar varias esquelas de mi hermosura;  
haré de ella un inventario, y cada trozo  
y partícula estarán rotulados en mi testamento;  
como por ejemplo, *item*, dos labios medianamente rojos;  
*item* más, dos ojos azules con sus párpados correspondientes;  
*item* más, un cuello, una barba, *et sic de cæteris*.  
¿Os mandaron aquí para tasarme?

VIOL. Os miro bien; sois por demas altiva;  
Mas aunque el diablo fueseis, fuerais bella.  
Mi amo y señor os quiere: tal afecto  
Sólo pudiera ser recompensado  
Si á vos, oh noble Olivia, os coronaran  
Reina sin parangon de la hermosura.

OLIV. ¿Qué, tanto me ama?

VIOL. Os idolátra; os quiere  
Con lágrimas fecundas, con gemidos  
Que amor retruenan, con suspiros que arden.

OLIV. Tu amo lo sabe bien: no puedo amarle.  
Que es noble sé, me consta que es virtuoso,  
De grandes bienes, jóven y sin tacha;  
Goza de buena fama y es letrado,  
De corazón valiente, de alma noble;  
Y en cuanto á talle y dones de natura,  
Hombre agraciado; mas no puedo amarle:  
Saberlo bien debiera há mucho rato.

VIOL. Si yo os amara loco, cual mi dueño,  
Con tanta pena, con tan muerta vida,  
En ese nó, ningun sentido hallara,  
No lo entendiera nunca.

OLIV. ¿Pues qué hariais?

VIOL. De mimbres una choza en vuestra puerta,  
De donde voces diera al alma dentro:

- De desdeñado amor escribiría  
 Tierna y léal cancion, que á voz en grito  
 Cantara en el silencio de la noche.  
 Con vuestro nombre retumbar haría  
 Las cóncavas colinas, y al parlero,  
 Gárrulo confidente de los aires  
 Gritar Olivia; y entre cielo y tierra  
 Paz vuestro pecho en vano buscaría,  
 Hasta que á compasion mi fe os moviese.
- OLIV. Quizá lograrais mucho. ¿Vuestra estirpe?
- VIOL. Es noble y superior á mi fortuna,  
 Aunque esta mala no es: soy caballero.
- OLIV. Al conde, pues, volved; no puedo amarle.  
 Decid que más mensajes no me envíe,  
 A no ser que volviéseis vos á darme  
 Cuenta de la impresion que le produzca.  
 Gracias por todo os doy. Tomad, os ruego;  
 Gastadlo á mi salud.
- VIOL. Guardad la bolsa,  
 Señora, no soy nuncio asalariado:  
 No yo, mi dueño ha menester mercedes.  
 Convierta amor en duro risco el alma  
 Del hombre en quien pusiereis vuestro afecto;  
 Y cual mi dueño recibais en pago  
 De fe, desden. Adios, cruel belleza. (Vásc.)
- OLIV. Me dijo, al preguntarle por su estirpe:  
 «Es noble y superior á mi fortuna,  
 Aunque ésta mala no es; soy caballero.»  
 Oso jurar que lo eres. Si, tu lengua,  
 Tu rostro, tus modales, talle y brio  
 Publican cinco veces tu hidalguía.  
 Obremos con mesura. ¡Paso! ¡paso!  
 ¡Fuera el criado el amo al ménos! ¡Cómo!  
 ¡Tan contagiosa es la amorosa plaga?  
 Parece que siento los hechizos  
 De aquel mancebo introducirse á hurto  
 Y sin ser vistos en mis ojos. Sea.  
 ¡Hola, Malvolio!



*Sale MALVOLIO.*

**MAL.** ¡Qué mandais, señora?

**OLIV.** Id, alcanzad á aquel impertinente Mozo del conde. Aquí dejó este anillo, Quiera ó no quiera. Di que no lo acepto; Y que se guarde de adular á su amo; Y de alentarle infiel con esperanzas: Suya jamás seré. Si acaso el jóven Mañana por aquí volver quisiera, Diréle la razon en que me apoyo. Corre, Malvolio, vuela.

**MAL.** Voy, señora. (Vase.)

**OLIV.** A fe, no sé qué me hago; mas sospecho Que el ojo me soborna incauto el pecho. Hado, dispon: vencerte nadie crea; Lo que ha de ser será; pues eso sea. (Vase.)

---



## ACTO II.

---

### ESCENA PRIMERA.

Lá orilla del mar.

*Salen* ANTONIO *y* SEBASTIAN.

ANT. ¿No quereis quedaros más tiempo, ni quereis que os acompañe?

SEB. No quisiera, y perdonadme. Mi estrella arroja tétricos rayos sobre mí: la malevolencia de mí sino pudiera tal vez destemplan el vuestro; por lo tanto, os he de rogar que consintais que cargue solo con mis males; fuera pagar mal vuestra amistad echar sobre vuestros hombros parte alguna de ellos.

ANT. Sepa yo al ménos á dónde os dirigís.

SEB. Perdonadme, hidalgo. El viaje que he resuelto emprender no es más que un loco devaneo. Pero advierto en vos cierto rasgo sobresaliente de modestia: no quereis obligarme á revelar lo que callar deseo; lo cual es más bien parte á obligarme, como bien criado, á ser franco é ingenuo con vos. Sabéd, pues, Antonio, que mi nombre es Sebastian, que yo troqué por el de Rodrigo. Mi padre fué aquel Sebastian de Metelin, del cual sé que teneis noti-

cia. Dejó al morir á mí y á una hermana, nacidos ambos en una misma hora. ¡Pluguiera al cielo que acabáramos de igual manera! Pero vos lo evitasteis; pues una hora ó cosa así antes de que me recogisteis en la playa se ahogó mi hermana.

ANT. ¡Oh, triste día!

SEB. Una doncella, hidalgo, la cual, aunque se parecía á mí, según decían, era de muchos reputada por bella. Pero aún cuando el amor propio no me ciega hasta el punto de creer que lo fuera en tan alto grado, sin embargo, oso afirmar de ella que poseía un natural tan apacible, que la misma envidia no podía ménos de calificarlo de hermoso. Murió ahogada en las saladas ondas, hidalgo, aunque no parece sino que trato de ahogar su recuerdo con estas que vierden mis ojos.

ANT. Os ruego, hidalgo, que me perdoneis el mal hospedaje que os he dado.

SEB. No, perdonadme ántes, mi buen Antonio, la molestia que os he causado.

ANT. Si no quereis matarme por el amor que os tengo, permitidme que os siga como criado.

SEB. Si no quereis deshacer lo que habeis hecho, es decir, si no quereis matar á aquel cuya vida habeis salvado, no me lo pidais. Quedad con Dios una vez para siempre. Mi corazón está tan lleno de ternura, y aún conservo en mí tanta parte de mi madre, que por poco más que hagais, haránme traicion mis ojos. Parto á la corte del conde Orsino. ¡Adios! (Váase.)

ANT. ¡Vete bendito de los dioses todos!

Tengo en su corte muchos enemigos,

O de otra suerte pronto allí te viera.

Mas haya lo que hubiere, tal te quiero,

Que arrostraré el peligro placentero. (Váase.)

## ESCENA II.

Una calle.

*Salen VIOLA y MALVOLIO siguiéndola.*

**MAL.** ¿No os separasteis ahora mismo de la condesa Olivia?

**VIOL.** Ahora mismo, hidalgo; yendo á paso sosegado no he hecho más que llegar hasta aquí.

**MAL.** Os devuelve este anillo, hidalgo. Hubierais podido ahorrarme este paseo, llevándolo vos mismo. Añade, además, que asegureis resueltamente á vuestro amo, que ella no le quiere. Otra cosa más: que nunca seais osado á volver á pisar sus umbrales con recados de vuestro amo, como no fuese para darla cuenta del efecto que esto le produzca. Tomadlo pues.

**VIOL.** No le di anillo alguno; no lo quiero.

**MAL.** ¡Ea, caballero! se lo arrojasteis con descaro; y ella quiere que os sea devuelto del mismo modo. Si vale la pena de que os agacheis para recogerlo, allí queda ante vuestros ojos; si no, sea del primero que lo encuentre.

(Vase.)

**VIOL.** ¿Qué me querrá decir? Anillo alguno

Dejó con ella. ¡El hado no permita

Que se haya enamorado de mi garbo!

Mírome de hito en hito, tan atenta

Cual si la vista le robase el habla:

A saltos discurría y sin concierto.

Me ama, sin duda: artera me convida

Por medio de aquel rudo mensajero.

Bien sé que la sortija no es del amo;

No la mandó ninguna. A mí se inclina.

Si fuera así, cual lo es, ¡pobre señora!

A fé, más le valiera amar un sueño.

Disfraz, advierto que eres torpe engaño,  
 Util asaz al enemigo astuto.  
 ¡Cuán fácil le es grabar al falso lindo  
 En blando pecho de mujer su estampa!  
 No la culpeis, culpada su flaqueza:  
 Tal es, pues la hizo tal naturaleza.  
 ¡Qué saldrá de esto? La ama loco Orsino;  
 Yo, pobre monstruo, no le quiero ménos;  
 Y ella, engañada, al parecer me adora.  
 ¡En qué vendrá á parar? Como hombre, es fuerza  
 Que del amor del amo desespere:  
 Como mujer—¡ay Dios! ¡cuántos suspiros  
 En vano exhalará la pobre Olivia!  
 Que el tiempo lo resuelva: en vano sudo;  
 Para mis fuerzas es muy duro nudo. (Vase.)

### ESCENA III.

La casa de Olivia. -

*Salen DON TOBIÁS y DON ANDRÉS.*

- D. TOB. Acercaos, don Andrés. No estar en cama despues de media noche, es lo mismo que ma-  
 drugar; y *diluculo surgere*, ya sabes...
- D. AND. A fe mía, no sé nada de eso; pero sé que velar á deshora es velar á deshora.
- D. TOB. Conclusion errónea que detesto como detesto una copa vacía. Velar despues de media noche, y acostarse luego, es temprano; de suerte que recogerse despues de media noche es recogerse temprano. ¡No se compone nuestra vida de los cuatro elementos?
- D. AND. Por cierto, así dicen; aunque yo me inclino más á creer que se compone de comer y beber.
- D. TOB. Eres un sabio: comamos, pues, y bebamos. ¡Hola, María! Venga una azumbre de vino.

*Sale el BUFON.*

D. AND. En mi ánima, aquí viene el bufon.

BUF. ¿Qué tal, compadres? ¿No visteis nunca el cuadro de los tres bobos?

D. TOB. Bien venido, jumento. Cantemos ahora una jácara.

D. AND. A fe mia, tiene este bufon primorosa garganta. Diera yo cuarenta escudos por tener tan buena pierna y tan buena voz para cantar como el bufon. A fe que tuviste bravo humor anoche cuando hablaste de Pigrogrómito, y de los Vapianos pasando por el equinoccio de Queubus: fué soberbio, á fe mia. Te mandé un real de á ocho para tu manceba; ¿lo recibiste?

BUF. Sí, puse á buen recaudo tu propineja; pues la nariz de Malvolio no es vara de látigo. Mi ama tiene la mano blanca, y los Mirmidones no son bodegones.

D. AND. ¡Soberbio! Al fin y al cabo no hay diversion como esta. Ahora una cancion.

D. TOB. Venga. Ahí tienes un real. Cántanos una cancion.

D. AND. Ahí va otro. Si un caballero da un...

BUF. ¿Qué quereis? ¿Una cancion de amor, ó una cancion de vida ejemplar?

D. TOB. Una cancion de amor, una cancion de amor.

D. AND. Sí, sí: no me importa un comino la vida ejemplar.

BUF. (Canta.) *¿Dónde vas, mi bien, errante,  
Lejos de tu fiel amante?  
Ven y escucha mi cancion.  
No te apartes, vida mia,  
Que de amor en la porfía  
Triunfa el firme corazon.*

D. AND. ¡Soberbia! á fe mia.

D. TOB. ¡Bravo, bravo!

BUF. (Canta.) *¿Qué es amor? No un bien futuro:*

*Lo presente está seguro,*

*Incierto lo porvenir.*

*Dame un beso, por tu vida;*

*Mira que la edad florida*

*Poco tarda en sucumbir.*

D. AND. ¡Meliflua voz, á fe de caballero!

D. TOB. ¡Dulcísimo aliento!

D. AND. ¡Melifluo y dulcísimo, á fe!

D. TOB. Si se le oye por la nariz, empacha de puro dulce. ¡Pero sois de parecer que hagamos bailar al mismísimo firmamento? ¿Quereis que despertemos á la lechuza con una jácara capaz de alegrarle las pajarillas á un muerto?

D. AND. Si me amais, hagamos eso. Soy el diablo en persona cantando una jácara. Cantemos aquello de

*Gran picaro...*

BUF. ¿Qué? aquello de

*Calla, calla, gran picaro?*

Me veré precisado á llamarte picaro, hidalgo.

D. AND. No es la primera vez que he obligado á más de uno á llamarme picaro. Empieza, bufon, empieza

*Calla, calla...*

BUF. ¿Cómo he de empezar, si me mandais que calle?

D. AND. ¡Soberbio, á fe! Vamos, empieza.

(Cantan una jácara.)



*Sale MARÍA.*

MAR. ¡Qué cencerrada es esta que estais armando aqui? Si no ha llamado mi señora á su mayordomo Malvolio para que os ponga á todos en la calle, pierda yo fama de honrada.

D. TOB. La señora es una camastrona, nosotros somos hijos del dios Baco, y Malvolio es un marica, y

(Canta.) *Somos uno, dos y tres,  
Bravos mozos como vos.*

¡No soy consanguíneo? ¡no soy de su misma sangre? ¡Ole con ole, madama!

(Canta.) *Hubo en Babilonia un hombre.  
Tralalalalá.*

BUF. ¡Pese á mi casta! ¡valiente humor tiene don Tobías esta noche!

D. AND. No lo hace mal cuando está de humor; ni yo tampoco: él lo hace con mejor gracia, pero yo lo hago con más naturalidad.

D. TOB. (Canta.) *El dia doce de Diciembre...*

MAR. ¡Callad, por Dios!

*Sale MALVOLIO.*

MAL. ¡Estais locos, caballeros, ó qué os pasa? ¡Careceis de talento, crianza y honestidad, que armáis tal escándalo á estas horas de la noche? ¡Quereis convertir la casa de mi señora en un figon, graznando esas coplas de arriero con tan desapiadadas voces? ¡Asi faltais al respeto de-

bido al lugar, á las personas, y á la hora? ¿Qué significa esta conducta descompasada?

D. TOB. Fuimos á compas en nuestra jácara.  
¡Véte al cuerno!

MAL. Don Tobías, es menester que os hable claro. Mi ama me mandó deciros, que aunque os alberga en su casa como á deudo suyo, ningun parentesco la liga con vuestros desórdenes. Si podeis romper con vuestra mala conducta, se-reis el bien venido en su casa, si no, y tuvieseis á bien despediros de ella, está pronta á deciros adios.

D. TOB. (Canta.)  
*Adios, que parta es fuerza, prenda amada.*

MAR. ¡Don Tobías, por Dios!

BUF. (Canta.) *Cercana muerte anuncia su mirada.*

MAL. ¡No acabareis?

D. TOB. (Canta.) *Jamás acabaré.*

BUF. (Canta.) *Mentís, hidalgo á fé.*

D. TOB. (Canta.) *¿Le mando que se largue?*

BUF. (Canta.) *Hacedlo, aunque le amargue.*

D. TOB. (Canta.) *Le mando que se largue al majadero?*

BUF. (Canta.) *No, no, no, no; que no lo osais infiero.*

D. TOB. ¿Fuera de compas, bellaco? Mentís. ¿Eres algo más que un mayordomo? ¿Crees tú que porque eres virtuoso, se acabaron ya en el mundo las tortas y el vino?

BUF. No á fé, por Santa Ana; ni dejará por eso el jenjibre de arder en la boca.

D. TOB. Tienes razon. Anda vé, y límpiate la cadena con migas de pan. Tráete una azumbre de vino, María.

**MAL.** Señora María, si apreciáis en lo más mínimo el favor del ama, no dareis pábulo á esta vida desordenada. Ella lo ha de saber todo; lo juro por esta mano. (Vase.)

**MAR.** Anda, vé y trina.

**D. AND.** Fuera hacer tan buena obra como beber teniendo uno hambre, desafiarle al campo, faltar á la cita y darle un chasco.

**D. TOB.** Hazlo, hidalgo. Yo te escribiré el cartel de desafio; ó le comunicaré verbalmente tu indignacion.

**MAR.** Querido don Tobías, sosegaos por esta noche; está muy intranquila mi señora desde que estuvo con ella hoy el mancebo del conde. En cuanto á monsieur Malvolio, que corra de mi cuenta. Si no logro engañarlo y convertirle en fábula y objeto de burla universal, decid que no tengo habilidad suficiente para tenderme á la larga. No desconfío de poder lograrlo.

**D. TOB.** Explicate, explicate. Cuéntanos algo de él.

**MAR.** Le da á veces por ser beato.

**D. AND.** ¡Ah! si creyera yo eso, le zurrara como á un perro.

**D. TOB.** ¿Por qué? ¿por beato? Sepamos tu bien meditada razon, hidalgo.

**D. AND.** No tengo razon alguna bien meditada; pero tengo razon que me sobra.

**MAR.** ¡Qué diablos ha de ser beato, ni cosa alguna á la larga más que un adulator servil que muda de casaca segun el viento que sopla! Es un jumento afectado, que ha aprendido de memoria cuatro cumplimientos ceremoniosos que repite á largos trozos; no hay hombre más satisfecho de sí mismo; se cree tan lleno de perfecciones que tiene por artículo de fe que cuantos le miran se enamoran de él. Este vicio suyo ofrece á mi venganza ancho campo donde obrar.

D. TOB. ¿Qué piensas hacer?

MAR. Pienso extraviar de intento en su camino intrincadas epistolas de amor; en las cuales, por el color de su barba, la hechura de su pierna, su modo de andar, la expresion de sus ojos y frente, y la color de su tez, se verá retratado al vivo. Imito perfectamente la letra de mi ama, vuestra sobrina; cuando nos viene á las manos un escrito que trata de asuntos olvidados, apénas podemos distinguir nuestras letras.

D. TOB. ¡Magnífico! Me va oliendo á chamusquina.

D. AND. Tambien me va dando en las narices.

D. TOB. Se figurará que las cartas que tú extraviarás proceden de mi sobrina, y que ella está enamorada de él.

MAR. No es otro mi propósito.

D. AND. Harásle hacer papel de burro insigne.

MAR. Insigne burro, es cierto.

D. AND. ¡Oh, será admirable!

MAR. ¡Soberbia broma, os aseguro! Sé que mi pocion le hará efecto. Os colocaré en acecho á los dos, y el bufon hará el tercero, donde por fuerza ha de tropezar con la carta: notad la interpretacion que le diere. Por esta noche idos á la cama, y soñad con nuestra estratagemas. Adios. (Vase.)

D. TOB. Buenas noches, Pentesilea.

D. AND. En mi ánima, que es brava moza.

D. TOB. Es una alhaja, y me adora, por más señas. ¿Y eso qué?

D. AND. Tambien fui adorado una vez.

D. TOB. Vamos á dormir, hidalgo. Tienes que mandar por más dinero.

D. AND. Si no logro á vuestra sobrina, me saldrá mal la cuenta.

D. TOB. Manda por dinero, hidalgo. Si al fin y al

- cabo no la logras, di tú que soy un calandria.  
 D. AND. Si no la logro, no os fieis más de mí; tomado como gustéis.  
 D. TOB. Ven, ven. Voy á mezclar una azumbre de aloque. Es tarde ya para acostarse. Ven, hidalgo, ven hidalgo. (Váase.)

#### ESCENA IV.

El palacio ducal.

*Salen el DUQUE, VIOLA, CURIO y otros.*

- DUQ. Música quiero.—Amigos, buenos días.  
 Canta, Cesario, aquella trova sólo,  
 El canto antiguo aquel, que anoche oímos;  
 Mi pena consoló más que las huecas  
 Letrillas y conceptos rebuscados  
 De esta fugaz edad vertiginosa.  
 Vamos, sólo una copla, buen Cesario.
- CUR. Perdonad, Alteza, no está aquí quien debiera cantarla.
- DUQ. ¿Quién fué?
- CUR. Feste, el juglar, Alteza; un bufon de quien gustaba en extremo el padre de la señora Olivia. No debe estar léjos.
- DUQ. Buscadle vos; y en tanto el aire toquen.  
 (Véase Curio. Suena música.)
- Oye, rapaz. Si alguna vez amaras,  
 Tenme presente en tu tormento dulce;  
 Pues cual yo soy, son los amantes todos:  
 En todo caprichosos y volubles,  
 Salvo en honrar de la criatura amada  
 La imágen fiel. ¿Te place la armonía?
- VIOL. Despierta un eco dulce en el asiento  
 Do amor su trono ocupa.
- DUQ. A fe, bien dicho.  
 La vida apuesto á que, aunque jóven, tiernos

Ojos pusiste en algun rostro amado.

¡Rapaz, no es cierto?

VIOL. Hay algo de eso, Alteza.

DUQ. ¿Qué tal es ella?

VIOL. Vuestro garbo tiene.

DUQ. Pues digna no es de tí. ¿Qué edad? Sepa-  
[mos.

VIOL. De vuestra edad.

DUQ. ¡Es vieja, vive el cielo!

Elija siempre la mujer al hombre

Mayor que sí; se adapta de esa suerte

Mejor á sus costumbres, y en su pecho

Dura constante y firme su dominio.

Créeme, rapaz, por más que nos jactemos,

Nuestras pasiones son más vacilantes,

Más locas, van y vienen más volubles

Que las de la mujer.

VIOL. Señor, tal creo.

DUQ. Más jóven, pues, que tú tu amada sea,

O en vano tratarás de amarla firme:

Que es rosa la mujer: apénas nace

Su flor hermosa, cuando mústia yace.

VIOL. Tal es á fe. ¡Desventurada suerte!

¡En su mayor primor hallar la muerte!

*Salen CURIO y el BUFON.*

DUQ. Ven, mozo, y canta la cancion de anoche.

Cesario, escucha: antigua es y sencilla;

Suelen cantarla al sol las hilanderas,

Y las que el hilo con agujas tejen:

Es simple á fe; de la inocencia trata

Del dulce amor, como en la edad antigua.

BUF. ¿Puedo cantar, señor?

DUQ. Canta, te ruego. (Música.)

BUF. (Canta.) *Ven á mí, ven á mí, cruda muerte;  
De cipreses mi tumba cercad.*

*Huye, aliento, que es fuerza perderte,  
Ya que en ella no encuentro piedad.*

*Preparad mi sepultura*

*Yerta y fria:*

*No hubo nunca fe tan pura*

*Cual la mia.*

*Ni una flor, ni una flor candorosa*

*Engalane mi negro ataud;*

*Ni un amigo, ni una alma piadosa*

*Pulse triste en mi huesa el laud.*

*Cerradla y borrad su huella;*

*Nunca errante*

*Acuda á llorar en ella*

*Fiel amante.*

DUQ. Toma por tu trabajo.

BUF. No es trabajo alguno, señor; es un placer para mí el cantar.

DUQ. Pues te pagaré tu placer.

BUF. Por cierto, señor, que el placer siempre se hace pagar más temprano ó más tarde.

DUQ. Te pido ahora que te despidas.

BUF. Que el dios de la melancolia te proteja, y haga el sastre tu jubon de tafetan tornasolado, pues tu genio es un verdadero ópalo. Los hombres de tu constancia debieran ser marinos; de esa suerte podrian traficar con todo, y mudar de rumbo con el viento; pues no hay como viajar sin rumbo para ir léjos. Dios os'guarde.

(Vése.)

DUQ. Dejados solos. (Retranse Curio y los demas.)

Otra vez, Cesario,

Llégate á ver á aquella hermosa ingrata:

Di que mi amor, más noble que este mundo,

No busca cantidad de sucias tierras;

Dila que cuantos bienes la fortuna

Sobre ella derramó, tan sólo estimo

En lo que vale la fortuna loca.  
Es el portento de su gran belleza;  
Joya de gran valor con que natura  
La engalanó, lo que me roba el alma.

VIOL. ¿Y si no puede amaros?

DUQ. Yo no admito

Respuesta tal.

VIOL. Forzoso es admitirla.

Imaginaos que hubiere alguna dama  
(Y tal vez la haya) que os amara loca,  
Con tanta cuita como vos á Olivia;  
Vos la decís que no podeis amarla:  
¿No es fuerza que ella admita la respuesta?

DUQ. No, no hay mujer en cuyo pecho lata  
Con tanta fuerza amor como en el mio:  
No, no hay mujer en cuyo pecho quepa  
Tanta pasion; les falta retentiva:  
Amor sujeto á hastío y repugnancia  
No es verdadero amor, es apetito  
Que el paladar, no el corazon engendra.  
Pero mi amor es como el mar hambriento;  
Y no digiere ménos. No compares  
Amor que una mujer tenerme pueda  
Con el que á Olivia tengo.

VIOL. Sin embargo,

Bien sé...

DUQ. ¿Qué sabes?

VIOL. Cuánto amor en calma

Puede encerrar de la mujer el alma.  
Su fe no es ménos firme que la nuestra.  
Mi padre una hija tuvo, quien á un hombre  
Amaba, como á vos, Alteza, acaso  
Amara yo, si fuera de otro sexo.

DUQ. ¿Cuál fué su historia?

VIOL. Una hoja en blanco, Alteza.

No reveló jamás su amor; callada  
Dejó que el duelo marchitase crudo,  
Como gusano que el capullo roe,



Las rosas de sus cándidas mejillas.  
 Fuéase acabando ensimismada y triste;  
 Y en negra, amarillenta pesadumbre  
 Sentada, la paciencia parecía  
 Sobre un sepulcro, que al dolor sonrie.  
 ¡No era esto amor? Diremos más los hombres,  
 Y juraremos más; pero es lo cierto  
 Que exceden las palabras á las obras.  
 A creer en votos, fuéramos gigantes;  
 Y somos en amar ¡cuán inconstantes!

Duo. ¿Murió tu hermana de ese amor, Cesario?  
 Viol. De mi paterna estirpe ya no queda  
 Hija ni hermano más que yo; no obstante,  
 Lo ignoro, Alteza.—¿Írme á ver á Olivia?

Duo. Sí, que eso es lo que importa. Corre á verla;  
 Dale esta joya, y di que mi tormento  
 No admite excusa ya ni aplazamiento. (Váase.)

## ESCENA II.

El jardín de Olivia.

*Salen DON TOBIAS, DON ANDRÉS y FABIO.*

D. TOB. Ven acá, señor Fabio.

FAB. Ya voy, no os apureis. Antes que perder un átomo de esta diversion, dejárame hervir hasta la muerte en melancolía.

D. TOB. ¡No te diera gusto ver á ese ruin bellaco, á ese fullero, burlado y avergonzado?

FAB. Fuera un triunfo para mí, amigo. Ya sabéis que me indispuso con la señora, con motivo de una riña de osos.

D. TOB. Pues para que rabie, tendremos otra riña de osos; y le pondremos de sandio y majadero que no habrá por donde cogerle. ¿No es cierto, don Andrés?

D. AND. Si no lo hiciésemos, lástima fuera de nuestras vidas.

D. TOB. Aquí viene la picarilla.

*Sale* MARÍA.

¿Qué tal, lucerito del alba?

MAR. Escondeos los tres detras de la mata: Malvolio viene por esta calle. Se ha estado media hora al sol haciendo reverencias á su propia sombra. Observadle bien, por el amor de la burla; pues sé que esta carta le trasformará en idiota contemplativo. ¡Silencio, en nombre del dios Momo. (Los hombres se ocultan.) Queda tú allí; (Echa una carta en el suelo.) pues aquí se acerca la trucha que hemos de pescar con cosquillas. (Vase.)

*Sale* MALVOLIO.

MALV. No es más que suerte; todo es suerte. Me dijo una vez María que me tenia aficion; y yo mismo he oido de sus propios labios, que si alguna vez llegase á enamorarse, sería de un hombre de mi garbo. Por otra parte, me trata con muchísimo más respeto que á otro cualquiera de su servidumbre. ¿Qué debo pensar de esto?

D. TOB. ¡Habrás visto pícaro presuntuoso!

FAB. ¡Silencio! La cavilacion le va convirtiendo en pavon soberbio. ¡Cómo se infla bajo sus erizadas plumas!

D. AND. ¡Por vida! ¡qué brava zurra le diera!

D. TOB. ¡Silencio digo!

MALV. ¡Ser todo un conde Malvolio!

D. TOB. ¡Ah, pícaro!

D. AND. ¡Un tiro, pégale un tiro!

D. TOB. ¡Silencio, silencio!

MALV. Se dan casos: la camarera mayor se casó con un palafranero.

D. AND. ¡Bribon desvergonzado!

FAB. ¡Silencio, por Dios! Ahora está engolfado.  
Ved como le hincha el amor propio.

MAL. A los tres meses de estar casado con ella,  
hallándome sentado bajo mi dosel...

D. TOB. ¡Quién tuviera un canuto para darle con  
un garbanzo en el ojo!

MAL. Llamo á mis criados á mi alrededor, en-  
vuelto en mi bata de terciopelo recamado:  
acabo de levantarme del estrado en que dejé á  
Olivia durmiendo...

D. TOB. ¡Fuego y azufre!

FAB. ¡Silencio, silencio!

MAL. Sentir luego ciertos arranques de grande-  
za; y despues de girar la vista en derredor con  
gravedad, diciéndoles: sé cuál es mi puesto, y  
quisiera que ellos no olvidasen cuál es el suyo;  
pregunto por mi deudo Tobías...

D. TOB. ¡Voto va al diablo!

FAB. ¡Silencio, silencio! por Dios! Ahora, ahora.

MAL. Siete de mis criados, con un brinco de so-  
licita obediencia, se lanzan en su busca: yo,  
entre tanto, frunzo el entrecejo, ó por ventura  
doy cuerda á mi reloj, ó juego con mi... con  
algun dije precioso. Entra Tobías y me hace  
desde allí una reverencia...

D. TOB. ¿Y aún hemos de dejarle con vida?

FAB. Callad, y aunque os arranquen las palabras  
con una recua.

MAL. Le alargo la mano así, dominando mi son-  
risa familiar con una mirada austera de cen-  
sura...

D. TOB. ¿Y no te limpia entónces Tobías el ho-  
cico de un revés?

MAL. Diciendo: «Tío Tobías, mi destino, habiéndome arrojado en brazos de vuestra sobrina, me autoriza para deciros...»

D. TOB. ¿Qué? Oigamos.

MAL. «Que os cureis del vicio de la embriaguez.»

D. TOB. ¡Mira, belitre!

FAB. ¡Eh, paciencia! ó daremos en tierra con nuestra trama.

MAL. «Además, derrochais lastimosamente las horas preciosas con un hidalgo majadero...»

D. AND. Ese soy yo, tenedlo por seguro.

MAL. «Un tal don Andrés...»

D. AND. Bien sabla que era yo, pues muchos me llaman majadero.

MAL. ¿Qué tenemos aquí? (Recoge la carta.)

FAB. La chocha se va acercando á la trampa.

D. TOB. ¡Silencio, por Dios! y que el genio de la burla le sugiera que lea en voz alta.

MAL. ¡Por vida mia que esta es letra de mi ama! Son sus misma ces, y sus ues, y sus tes; y así hace las pes mayúsculas. Es, sin duda alguna, su letra.

D. AND. ¿Sus ces, sus ues, sus tes? ¿A qué viene eso?

MAL. (Lee.) «Al amado desconocido, ésta, con mis mejores deseos.»—¡Sus mismas palabras! Con tu permiso, lacre. ¡Paso! Y el sello es la Lucrecia, con que acostumbra sellar. Es de mi ama. ¿A quién irá esto?

FAB. Esto le rinde en cuerpo y alma.

MAL. (Lee.) «Los dioses bien saben  
Que adoro: ¿y á quién?  
Callemos, que es fuerza  
Que oculte mi bien.»

«¿Que oculte mi bien?» ¿Qué sigue? ¡Cambia de metro! «¿Que oculte mi bien?» ¡Si lo dijera por ti, Malvelio!

D. TOB. ¡Que te emplumen por necio!

MAL. (Lee.) «Puedo mandar en quien adoro; empero  
Crudo el silencio, con oculta herida,  
Hiere mi pecho cual traidor acero:  
M, O, A, I, es dueño de mi vida.»

FAB. ¡Valiente quisicosa!

D. TOB. Soberbia moza digo yo.

MAL. «M, O, A, I, es dueño de mi vida.» Pero primero veamos, veamos, veamos.

FAB. Buen cebo le ha tendido.

D. TOB. Y con qué alas se tira á él el gaznápíro.

MAL. «Puedo mandar en quien adoro.» Cíerto, puede mandar en mí: yo la sirvo; es mi ama. A fe que esto lo alcanza á comprender cualquiera inteligencia medianamente despejada; lo que es esta parte no ofrece dificultad alguna. Veamos la conclusion.—¿Qué significará esta combinacion alfabética? Si yo pudiese hallar alguna relacion entre estos signos y alguna condicion mia... Vamos despacio. M, O, A, I,...

D. TOB. Eso es: á ver si lo aciertas. Ha perdido la pista.

FAB. Sin embargo, el galgo no renuncia á la caza.

MAL. M... Malvolio. M... pues, así empieza mi nombre.

FAB. ¿No dije que acertaria con la quisicosa? Tiene buena nariz este gozque.

MAL. M... pero luego no hay correspondencia en lo que sigue; se resiste á la prueba: debiera seguir una A, y sigue una O.

FAB. Y acabará en ¡Oh! segun espero.

D. TOB. Si tal, ó yo le pegaré hasta que chille ¡Oh!

MAL. Luego sigue una I.

FAB. Hi de...

MAL. M, O, A, I; esta alusion no está tan clara como la anterior; y sin embargo, si la forzara un poco, no dudo que se acomodaria á mi persona; pues todas estas letras constan en mi nombre. ¡Poco á poco! aquí sigue prosa. (Lee.) «Si esta carta cayere en tus manos, medita. En cuanto á destino, soy superior á ti; pero no te arredre la grandeza. Unos nacen grandes,

otros alcanzan grandeza, y á otros la grandeza se les echa encima. Tu destino te abre los brazos, échate en ellos con arrojo y brío; y para irte acostumbrando á la suerte que probablemente te espera, despójate de esa capa de humildad que te encubre y aparece otro. Sé caprichoso con cierto deudo, áspero con los criados; resuena en tus labios argumentos de peso; haya singularidad en tu comportamiento; así te lo aconseja la que por ti suspira. Acuérdate de quién fué la que alabó tus medias amarillas, y manifestó el deseo de verte llevar siempre las ligas cruzadas: te digo que te acuerdes. Tienes hecha tu suerte; no falta más que cogerla; si no te atreves, véate yo mayor-domo siempre, compañero de lacayos, é indigno de tocar la mano de la fortuna. Adios. La que quisiera trocar oficios contigo,

LA FELIZ DESDICHADA.»

Está más claro que la luz del día; aquí no cabe duda. Seré orgulloso, leeré autores políticos, haré la contra á don Tobías, sacudiré todas mis relaciones ordinarias, seré la misma perfeccion. En esto no me burlo de mí mismo, dejándome alucinar por la fantasía; pues todo tiende á indicar que mi ama me quiere. En efecto, celebró no há mucho mis medias amarillas, y alabó mis ligas cruzadas; con lo cual se brinda á mi amor, y con cierta alusion sutil, me obliga á vestir las galas que son de su gusto. Gracias á mi estrella soy venturoso. Seré singular, orgulloso, gastaré medias amarillas, y me cruzaré las ligas sin más tardanza que la que fuere menester para ponérmelas. ¡Loados sean los dioses y mi estrella! Hay todavía una postdata. (Lee.) «No puedes ménos de adivinar quién soy. Si correspondes á mi amor,

maniféstalo sonriéndote: tus sonrisas te sientan bien; por lo tanto, te ruego, bien mio, que no dejes de sonreír en mi presencia.»—¡Gracias á Júpiter! Me sonreiré; haré todo cuanto me pidieres. (Vase.)

FAB. No cederia mi parte de esta burla por la mejor pension que me pudiera señalar el gran Sofí.

D. TOB. Seria capaz de casarme con esa moza sólo por haber tramado esta treta.

D. AND. Y yo tambien.

D. TOB. Y no pidiera con ella otro dote que una burla como esta.

D. AND. Ni yo tampoco.

FAB. Aquí viene nuestra gran cazadora de calandrias.

*Sale MARIA.*

D. TOB. ¿Quieres ponerme el pié en la nuca?

D. AND. Y en la mia tambien.

D. TOB. ¿Quieres que juegue mi libertad á una partida de damas y me convierta en humilde esclavo tuyo?

D. AND. A fé; y yo tambien.

D. TOB. Le has sumido en un sueño tal, que por fuerza se ha de volver loco cuando vea desvanecerse la vision.

MAR. Vamos, decidme la verdad: ¿le hace efecto?

D. TOB. Lo mismo que á una comadrona un trago de aguardiente.

MAR. Pues si quereis ver luego el fruto de esta burla, notad su primera entrevista con mi ama: se presentará á ella con medias amarillas, color que abomina, y con las ligas cruzadas, moda que ella detesta; y se sonreirá al mirarla, lo cual se avendrá tan mal con la disposicion de su ánimo, entregada como lo está á

la melancolía, que no podrá ménos de rebajarle notablemente en su opinión. Si quereis verlo, seguidme.

D. TOB. Hasta las puertas del Tártaro, ingeniosa diablilla.

D. AND. Seré de la partida tambien. (Váase.)

---



## ACTO III.

---

### ESCENA PRIMERA.

El jardín de Olivia.

*Salen VIOLA y el BUFON con un tamboril.*

VIOL. Dios te guarde, bufon, y tu música. ¿Vives tocando el tamboril?

BUF. No, vivo tocando la iglesia.

VIOL. ¿Eres sacristan?

BUF. Nada de eso, hidalgo: vivo tocando la iglesia, porque vivo en mi casa, y mi casa está arrimada á la iglesia.

VIOL. De esa suerte podrias decir que el rey duerme al lado de una mendiga, si viviese una mendiga al lado de él; ó que tu tamboril es arrimo de la iglesia, si estuviese tu tamboril arrimado á la iglesia.

BUF. Decís bien, hidalgo. ¡En qué siglo vivimos! Una sentencia es como un guante de cabritilla para un ingenio discreto. ¡Con qué presteza logra volverla del revés!

VIOL. Cierto es, á fe; los que juegan diestramente con las palabras, pronto las hacen livianas.

**BUF.** Por eso quisiera que no le hubieran puesto nombre á mi hermana.

**VIOL.** ¿Por qué, amigo?

**BUF.** Porque su nombre, hidalgo, es una palabra, y temo que el jugar con esa palabra pudiera hacer liviana á mi hermana. Pero es lo cierto que las palabras son verdaderas pícaras desde que las deshonraron escrituras.

**VIOL.** ¿Por qué razon?

**BUF.** A fe, hidalgo, no os podré dar razon alguna si no es de palabra; y las palabras han llegado á ser tan falsas, que no me atrevo á fundar razon alguna en ellas.

**VIOL.** Apuesto la cabeza que eres mozo alegre y no te preocupas por nada.

**BUF.** No tal, hidalgo, me preocupo por algo; pero en mi ánima que no me preocupo con vos; si eso fuera no preocuparme por nada, quisiera que fuera parte á haceros invisible.

**VIOL.** ¿No eres el bufon de la señora Olivia?

**BUF.** Nò, á fe; la señora Olivia no gusta de bufonadas, ni mantendrá bufon alguno miéntras no se case; y tanto va de un bufon á un marido como de una sardina á un arenque: el marido es el mayor de los dos. En verdad no soy su bufon, sino su corruptor de palabras.

**VIOL.** Te ví no há mucho en la corte del conde Orsino.

**BUF.** La necedad, hidalgo, se pasea por todo el orbe, como el sol: brilla en todas partes. Lástima me diera de que el bufon no estuviera tan á menudo con vuestro amo como con mi ama. Se me antoja que ví á vuestra sabiduría allí mismo.

**VIOL.** Si piensas convertirme en blanco de tus pullas, hemos acabado. Toma por el gasto que has hecho.

**BUF.** Ruego á Júpiter que la próxima vez que le sobre pelo te conceda una barba.

VÍOL. A fe mía te juro que casi me muero por una; (Aparte.) aunque no quisiera que me saliera en la cara.—¿Está en casa tu ama?

BUF. (Señalando la moneda que tiene en la mano.) ¿No darían fruto un par de estos?

VÍOL. Ciertamente, teniéndolos juntos y administrándolos bien.

BUF. De buena gana haría el papel del seor Pandaro de Frigia, hidalgo, para traer una Creseida á este Troilo.

VÍOL. Ya os entiendo; teneis buen modo de pedir.

BUF. La merced no será gran cosa, creo, pidiendo á una pordiosera. Creseida fué una pordiosera.

Mi ama está dentro, hidalgo. La notificaré de dónde venís. Quién sois y qué quereis, son cosas que están fuera de mi esfera, mejor diría de mi elemento; pero la palabra está muy gastada. (Vase.)

VÍOL. Le sobra seso para hacer el bobo.

Y algun ingenio ha menester si quiere  
 Hacer bien su papel: que observe es fuerza  
 De aquellos el humor á quien da broma,  
 Su rango y clase; que oportuno sea,  
 Y como el jerifalte se abalance  
 A cualquier pluma que su vista hiere.  
 Y es este tan difícil ejercicio  
 Como cualquiera á que se entrega el sabio:  
 Pues el bufon discreto nos distrae;  
 Y el sabio que da en necio, en loco cae.

*Salen DON TOBIAS y DON ANDRÉS.*

D. TOB. Dios os guarde, caballero.

VÍOL. Y á vos, hidalgo.

D. AND. *Dieu vous garde, monsieur.*

VÍOL. *Et vous aussi; vótre serviteur.*

D. AND. Así lo espero; y yo lo soy vuestro.

D. TOB. ¿Quereis honrar nuestra casa? Mi sobrina desea que paseis adelante, si es que traeis algun recado para ella.

- VIOL. Es merced que me otorga. Ella es el límite de mi viaje.
- D. TOB. Probad vuestras piernas, hidalgo; ponedlas en movimiento.
- VIOL. Mis piernas me comprenden mejor que yo lo que quereis decir con mandar que pruebe mis piernas.
- D. TOB. Quiero decir que andeis, hidalgo, que entreis.
- VIOL. Os contestaré andando y entrando. Pero no me dejen.

*Salen OLIVIA y MARÍA.*

Muy noble y hechicera dama, lluevan los cielos perfumes sobre vos.

D. AND. Ese jóven es gran cortesano. «Llover perfumes.» ¡Bonito!

VIOL. Mi recado no tiene voz, señora, sino para vuestros solícitos y condescendientes oídos.

D. AND. «Perfumes, solícitos y condescendientes.» Al punto me los he de aprender de memoria.

OLIV. Que cierren las puertas del jardín, y dejad que le preste oído. (Váanse D. Tobías, D. Andrés y María.)  
Dadme la mano, hidalgo.

VIOL. Humilde á vuestras órdenes me postro.

OLIV. ¿Cómo os llamais?

VIOL. Cesario tiene nombre,  
Princesa encantadora, vuestro siervo.

OLIV. ¡Mi siervo, hidalgo! Nunca hubo alegría  
En este mundo desde que en dar nombre  
De cumplimiento á la lisonja dieron.  
Criado sois del conde Orsino, jóven.

VIOL. Y él vuestro, y vuestro debe ser el suyo.  
De vuestro siervo el siervo es siervo vuestro.

OLIV. No pienso en él, os juro: más quisiera  
Que fuera una hoja en blanco su memoria,

Que verla en mis recuerdos ocupada.

VIOL. Vengo á avivar, señora, en favor suyo  
Vuestra memoria tierna.

OLI. Perdonadme.

Os dije que jamás en mi presencia  
Volvierais á nombrarle. Pero en cambio,  
Si otra merced tuviérais que pedirme,  
Vuestra solicitud escucharía  
Mejor que de los ángeles el canto.

VIOL. Señora...

OLI. Permitid, os ruego.

Despues que tal encanto há poco obrasteis  
Aquí, mandé tras vos una sortija,  
Haciendo tal agravio á mi persona,  
A mi criado, y áun á vos, me temo.  
Me expongo á vuestras duras conjeturas,  
Pues quise con astucia ignominiosa  
Daros por fuerza aquello que sabiais  
Que no era vuestro. ¡Cómo me habreis puesto!  
¡Mi honor habreis en blanco convertido,  
Disparando sobre él cuantas injurias  
Pudo inventar un corazon tirano!  
Para un ingenio como el vuestro vivo  
Bastante dije. ¡Ay! un cipres, no un pecho,  
Mi corazon oculta! Hablad ahora.

VIOL. Lástima os tengo.

OLI. Hay de eso á amar un paso.

VIOL. No tal, ni medio. La experiencia enseña  
Que nos infunden lástima á menudo  
Los propios enemigos.

OLI. Pues entónces,

Es hora ya de sonreir de nuevo.  
¡Cuán dado, oh mundo, es al orgullo el pobre!  
Si es fuerza presa ser ¡cuánto más vale  
Caer rendido ante el león que el lobo!

(Se oye dar la hora en un reloj.)

Me riñe porque el tiempo en vano gasto.  
Nada temais, buen jóven; yo no os quiero.

No obstante, cuando lleguen á su agosto  
 Ingenio y juventud, vuestra consorte  
 Un hombre logrará de nobles prendas.  
 A Poniente derecho vuestro rumbo  
 Va por allí.

VIOL. Pues á Poniente entónces.  
 Salud y alegre humor os acompañen.

¿Y no hay recado alguno para el amo?  
 OLI. Espera un poco, y dime, te lo ruego:  
 De mí ¿qué piensas?

VIOL. Que pensais, señora,  
 Que no sois lo que sois.

OLI. Pues si eso pienso,  
 Pienso de vos lo mismo.

VIOL. Y bien pensado:  
 Pues no soy lo que soy.

OLI. A fe, quisiera  
 Que fuerais tal cual mi deseo os pinta.

VIOL. ¿Fuera mejor de lo que soy, señora?  
 Lo espero: ahora soy juguete vuestro.

OLI. ¡Cuán seductora la altivez parece  
 En el desden y enojó de ese labio!  
 Más pronto sale á luz que muerte impía  
 Tímido amor: su noche es claro día.  
 Cesario, por las rosas del estío,  
 Mi fe, mi honor, mi virginal desvío,  
 Te juro que mi pecho loco te ama  
 A pesar de tu orgullo y de mi fama.  
 Sutil no arguyas, porque así te imploro.  
 Que debes ver impávido mi lloro;  
 Sé compasivo, y tu razon discreta  
 En esta forma á la razen sujeta:  
 Si es dulce amor, con hondo afan logrado,  
 Más dulce es cuando brota inesperado.

VIOL. Por mi inocencia y juventud os juro  
 Que tengo un alma fiel y un pecho puro;  
 Y dueña de ellos no es mujer alguna,  
 Y salvo yo, no lo será ninguna.

Que os guarde Dios. Jamás por mi plañido  
Será de mi amo el duelo á vuestro oído.

OLI. No, ven; tal vez podrás mover mi pecho  
A amar al hombre cuyo amor desecho. (Váase.)

## ESCENA II.

La casa de Olivia.

*Salen* DON TOBIAS, DON ANDRÉS y FABIO.

D. AND. No, á fe, no me quedaré un minutomás.

D. TOB. ¿Tu razon, querido veneno? dinos tu razon.

FAB. Es fuerza que manifesteis vuestra razon, don Andrés.

D. AND. Es el caso que ví á vuestra sobrina hacer tales favores al criado del conde, como no me los dispensó á mí jamás; lo ví todo en el jardin.

D. TOB. Pero ¿te vió á ti al mismo tiempo, camarada? Contéstame á eso.

D. AND. Tan claro como os veo á vos ahora.

FAB. Pues os dió con eso una prueba grande de su amor.

D. AND. ¡Vive Dios! ¿os quereis divertir conmigo?

FAB. Os lo probaré en toda regla, hidalgo, bajo el juramento del criterio y la razon.

D. TOB. Y estos fueron siempre grandes jurados desde ántes que Noé dió en hacerse marino.

FAB. Se mostró afable con el mancebo delante de vuestros propios ojos, sólo con el objeto de exasperaros, de despertar vuestro valor de lirón, de llenaros el corazon de fuego y el hígado de azufre. Hubierais debido acercaros á ella en aquel instante, y con algunos chistes agudísimos y flamantes de puro recién acuñados, hundir en mutismo al mancebo. Esto es

lo que ella aguardaba de vos, y esto es lo que vos no supisteis hacer. Dejasteis que el tiempo borrarse el doble dorado de esta feliz ocasion, y ahora habeis ido á parar á los mares del Norte de la estimacion de mi ama, en donde os quedareis colgado como un témpano de la barba de un holandés, si no remediais vuestra torpeza haciendo algun laudable esfuerzo de valor ó de política.

D. AND. En siendo de algun modo, habrá de ser con valor, pues detesto la política; más quisiera ser puritano que político.

D. TOB. Pues entónces edifica tu fortuna sobre la base del valor. Desafia al mancebo del conde y sácale á reñir; hiérole en once partes; mi sobrina lo tendrá en cuenta; y ten por seguro que no hay corredor de amor que pueda recomendar con más eficacia á un hombre á las mujeres que la fama de valiente.

FAB. No os queda otro camino, don Andrés.

D. AND. ¿Se prestará cualquiera de vosotros á llevarle un cartel de desafio?

D. TOB. Vé, escríbelo en letra marcial; sé áspero y breve. Poco importa que sea chistoso ó no, con tal que sea elocuente y rebose discrecion. Búrlate de él con toda la licencia que te concede la tinta; no estará de más que le tutees media docena de veces; y pon en tu carta cuantas mentiras quepan en el papel, aunque fuere tan grande como una sábana. Vé, y pon manos á la obra. Cuida de que haya bastante hiel en tu tinta, y aunque escribas con pluma de ganso, no importa. Manos á la obra.

D. AND. ¿Dónde os hallaré?

D. TOB. Te iremos á llamar á tu cubículo. Véte.

(Váse don Andrés.)

FAB. Caro os debe ser este hombrecillo, don Tobias.



D. TOB. Tambien le soy caro, muchacho: de un par de miles, ó cosa así, no bajan.

FAB. Braba carta recibiremos de él: pero no la entregareis.

D. TOB. Me guardaré muy bien. Tratad vos de agujiar al mancebo para que le conteste. Creo que ni con un tiro de bueyes será posible juntarlos. En cuanto á Andrés, si se le abriera, y halláreis en su hígado sólo una gota de sangre bastante para entorpecer la pata de una pulga, me comprometo á comerme lo restante del cádaver.

FAB. Y el rostro de su adversario, el mancebo, no presagia tampoco gran valentía.

*Sale MARÍA.*

D. TOB. Mirad donde viene la picarilla.

MAR. Si teneis gana de hipocondria, y quereis desternillaros de risa, seguidme. El chorlito de Malvolio se ha convertido en pagano, en verdadero renegado; pues es imposible que ningun cristiano que espere salvarse por la verdadera creencia, crea en semejante eúmulo de despropósitos. Lleva medias amarillas.

D. TOB. ¿Y las ligas cruzadas?

MAR. Sí tal, está feísimo; tiene traza de pedante maestro de escuela. Le he acechado como un asesino. Cumple al pié de la letra la carta que extravié para engañarle. A fuerza de sonreirse ostenta más líneas en su cara que tiene el nuevo mapa con el aumento de las Indias. No os podeis figurar qué ridículo está. Apenas me pude contener de tirarle algo á la cabeza. Sé que mi señora le dará de bofetadas, y si tal hace, se sonreirá, y lo tendrá á gran merced.

D. TOB. Vén, llévanos, llévanos adonde esté.

(Vánse.)

## ESCENA III.

Una calle.

*Salen* SEBASTIAN y ANTONIO.

SEB. No os quise ser molesto ni gravoso;  
Mas ya que hallais placer en molestaros,  
No os reconvegno más.

ANT. Me fué imposible  
Quedarme atrás: me puso espuelas mi ánsia,  
Aun más aguda que afilado acero.  
Mas no moviόμε afan de veros sólo,  
(Aunque harto tuve para haber seguido  
Mayor jornada) sino en parte angustia  
Por saber cómo os iba en vuestro viaje  
Por esta para vos ignota tierra,  
Ruda tal vez, no siempre hospitalaria  
Para el extraño que por vez primera  
La pisa sin amigos y sin guía.  
Solicito mi amor, con el recelo  
De estos peligros agujado, al punto  
Me hizo salir tras vos.

SEB. Mi buen Antonio,  
No puedo contestaros sino gracias,  
Gracias y siempre gracias. A menudo  
Tal pago logran las mejores qbras.  
Mas si tan firme fuera mi fortuna  
Cual mi intencion, más justo premio os diera.  
¿Qué haremos? ¿Visitar los monumentos  
De esta ciudad?

ANT. Mañana. Por ahora  
Conviene más buscar alojamiento.

SEB. No estoy cansado, y rató hay á la noche:  
Os ruego que saciemos nuestros ojos  
Con los recuerdos y notables cosas  
Que esta ciudad encierra.

ANT. Perdonadme:

No sin peligro voy por estas calles.  
 Presté en naval combate cierto día  
 Servicios tales contra las galeras  
 Del conde, que si preso aquí cayese,  
 Dificilmente respondiera de ellos.

SEB. ¿Quizá mataste á mucha gente suya?

ANT. De índole tan sangrienta no es mi ofensa;

Aunque fué tal la riña, y en tal tiempo,  
 Que muertos pudo haber por ambas partes.  
 Hubiera sido fácil arreglarlo  
 Con devolver las presas que cogimos,  
 Cual por amor del tráfico más tarde  
 Hizo en su mayor parte nuestra gente:  
 Yo solo no cedí; por cuya causa,  
 Si aquí me ven podrá costarme caro.

SEB. Entónces no os mostreis tan sin rebozo.

ANT. Fuera imprudente á fe. Tomad mi bolsa.

El Elefante es la mejor posada  
 Del arrabal del Sur: allí estaremos.  
 Miéntas burlais el tiempo apacentando  
 Vuestros conocimientos con la vista,  
 Encargaré que apronten la comida.  
 Allí me encontrareis.

SEB. ¿Y á qué la bolsa?

ANT. Pudierais reparar en algun dije,  
 Que quisierais comprar, y vuestra hacienda  
 No está, me temo, para ociosas compras.

SEB. Haré de tesorero, y por un rato  
 De vos me alejo.

ANT. Al Elefante.

SEB. Entiendo. (Váase.)

## ESCENA IV.

El jardín de Olivia.

*Salen OLIVIA y MARÍA.*

OLIV. Mandé tras él, y dijo que vendría.

¿Cómo he de agasajarle? ¿Qué darle?

Más fácil es comprar á un alma jóven,

Que ablandarla con súplicas y ruegos.

Hable de más. ¿En dónde está Malvolio?

Es grave y es cortés, y bien se aviene

Criado de esta especie con mi estado.

¿En dónde está Malvolio, te pregunto?

MAR. Ya viené, señora, aunque de un modo extraño. Sin duda debe estar poseido, señora.

OLIV. ¿Qué ocurre, pues? ¿Delira?

MAR. No, señora; no hace más que sonreirse. Vuesamerced haria bien en tener á algúien cerca cuando venga, pues de fijo tiene trastornado el seso.

OLIV. Vé, corre en busca de él; dile que venga.

*(Váse María.)*

Mi seso igual enfermedad padece,

Si el loco alegre al triste se parece.

*Sale MALVOLIO.*

¿Qué tal Malvolio?

MAL. *(Se sonrie.)* ¡Hermosa dama! ¡oh! ¡oh!

OLIV. Pero ¿qué es eso, dime? ¿Te sonries?

Pensaba hablarte en un asunto serio.

MAL. ¿Sério? ¡Señora! Gana tengo de estar sério: este cruzamiento de ligas produce cierto entorpecimiento en la sangre. ¿Pero qué importa? En agradando á los ojos de una, digo como aquel verdadero soneto: «En agradando á una, agrado á todas.»

OLIV. Pero, Malvolio, ¿cómo te encuentras, hombre? ¿Qué te pasa?

MAL. No negro de humor, aunque sí amarillo de piernas. En efecto, llegó á sus manos, y las órdenes serán cumplidas. Creo que conocemos la bella letra romana.

OLIV. ¿Te quieres ir á la cama, Malvolio?

MAL. ¿A la cama? Cierto, bien mío, y me tendrás á tu lado.

OLIV. ¡Válgate Dios! ¿Por qué te sonries tanto, y te besas la mano tan á menudo?

MAR. ¿Cómo os sentís, Malvolio?

MAL. ¡A la orden vuestra! Ruisiñores contestan á grajos.

MAR. ¿Cómo osais presentaros con tan ridícula impertinencia delante de la señora?

MAL. «No te arredre la grandeza.» Bien escrito estaba.

OLIV. ¿Qué quieres decir con eso, Malvolio?

MAL. «Unos nacen grandes...»

OLIV. ¿Cómo?

MAL. «Otros alcanzan grandeza...»

OLIV. ¿Qué dices?

MAL. «Y á otros la grandeza se les echa encima.»

OLIV. ¡Dios te ayude!

MAL. «Acuérdate de quien alabó tus medias amarillas...»

OLIV. ¡Tus medias amarillas!

MAL. «Y manifestó el deseo de verte siempre con las ligas cruzadas.»

OLIV. ¡Ligas cruzadas!

MAL. «Ea, tienes hecha tu suerte; no falta más que cogerla...»

OLIV. ¡Mi suerte!

MAL. «Si no te atreves, véate yo mayordomo siempre.»

OLIV. ¡Válgame Dios! ¡Este hombre está loco rematado!

*Sale un CRIADO.*

**CRIADO.** Señora, el paje del conde Orsino está de vuelta; apenas pude conseguir que volviese. Aguarda las órdenes de vuesamerced.

**OLIV.** Voy á verle. (Vase el criado.) Querida María, haz que cuiden de este hombre. ¿Dónde está mi tío Tobías? Que tengan dos ó tres de mis criados particular cuidado con él. No quisiera por la mitad de mi dote que se me desgraciara.  
(Váanse Olivia y María.)

**MAL.** ¡Hola! ¡Ya va dando en el blanco! ¡Nádie ménos que don Tobías ha de cuidar de mi persona! Esto concuerda exactamente con el contenido de la carta: le manda precisamente con objeto de que pueda contrariarle: me lo dice en su carta. «Despójate, me dice, de esa capa de humildad que te encubre; sé caprichoso con cierto pariente; áspero con los criados; resuenen en tus labios argumentos de peso; haya singularidad en tu comportamiento.» Y luego describe la manera en que esto se ha de hacer, á saber: con aspecto grave, con apostura venerable, lengua pausada, á manera de gran personaje, y lo demás. La tengo enligada. ¡Pero todo es obra de los dioses, y hagan ellos que me muestre agradecido! Y ahora al marcharse: «Haz que cuiden de ese hombre.» ¡Hombre! no Malvolio, ó segun mi tratamiento, sino hombre. Está visto, hay en todo completa concordancia; de suerte que ningun grano de escrúpulo, ningun escrúpulo de escrúpulo, ningun obstáculo, ninguna circunstancia inverosímil ó equívoca... ¿Qué se me podrá objetar? No puede haber nada que se interponga entre mí y el vasto horizonte de mis esperanzas. En fin, Júpiter es el autor de todo esto, y á él rindamos gracias.

*Salen* MARÍA, DON TOBIÁS y FABIO.

D. TOB. En nombre de todos los santos, decidme en dónde está. Aunque todos los demonios del infierno estuvieran reconcentrados en breve espacio, y estuviera poseído de la misma legión, no obstante, le hablaré.

FAB. Aquí está, aquí está. ¿Cómo os sentís, hidalgo? ¿Qué tal te va, hombre?

MAL. Alejaos; os despido; dejadme disfrutar de la soledad. Alejaos.

MAR. ¿No oís con qué voz tan hueca habla dentro de él el enemigo? ¿No os lo dije? Don Tobías, mi señora os ruega que mireis por él.

MAL. ¡Hola, hola! ¡conque eso quiere!

D. TOB. ¡Silencio! ¡silencio! Es menester que le tratemos con dulzura. Dejadme á mí. ¿Qué tal, Malvolio? ¿Cómo os sentís? Vamos, hombre, no os rindais; resistid al demonio; considerad que es enemigo del género humano.

MAL. ¿Sabeis lo que decís?

MAR. ¡Mirad, mirad cuán á pecho lo toma cuando se habla del demonio! ¡Dios quiera que no le hayan hechizado!

FAB. Llevad su orina á casa de la curandera.

MAR. A fe mía que se la he de llevar mañana en cuanto amanezca, si vivo. Mi señora no quisiera que se le desgraciara por todo el oro de las Indias.

MAL. ¿De véras, madama?

MAR. ¡Dios mio!

D. TOB. Calla, por favor. Esto no se hace así. ¿No veis que le estais enojando? Dejadme á solas con él.

FAB. ¡Con dulzura! ¡con dulzura! Mucha calma. El diablo es discolor, y no se deja tratar con rudeza.

D. TOB. ¿Qué tal, buen mozo? ¿Cómo te va, pichon?

**MAL.** ¡Caballero!

**D. TOB.** Ven acá, pimpollo. Vamos, hombre. No es digno de un hombre formal jugar á la gallinita ciega con Satanás. ¡Fuera con ese inmundo carbonero!

**MAR.** Haced que rece, don Tobías, haced que rece una oracion.

**MAL.** ¡Una oracion, fregona!

**MAR.** ¡No lo veis? ¡no os lo dije? Reniega de la devocion.

**MAL.** ¡Idos todos al diablo! Sois unos seres abyectos y mentecatos: no pertenezco á vuestra esfera. Luego sabreis algo más. (Vase.)

**D. TOB.** ¿Será posible?

**FAB.** Si se representara esto en un teatro, lo tendría acaso por una ficcion inverosímil.

**D. TOB.** Nuestro estratagema le tiene sorbido el seso.

**MAR.** Seguidle ahora, no sea que le dé el aire á nuestro ardid, y se evapore.

**FAB.** De esta hecha le volveremos loco de véras.

**MAR.** Más tranquila estará la casa.

**D. TOB.** Venid; le encerraremos atado en un aposento oscuro. Mi sobrina está ya en la conviccion de que está loco; podremos seguir con la broma, para diversion nuestra y escarmiento suyo, hasta que nuestro mismo pasatiempo, cansado y sin aliento, nos mueva á apiadarnos de él; y á ti, muchacha, te expediremos patente de reconocedora de locos. Pero, ¡mirad! ¡mirad!

*Sale DON ANDRÉS.*

**FAB.** Más materia para un dia de carnestolendas.

**D. AND.** Aquí teneis el cartel de desafio; leedlo: yo respondo de que tiene sal y pimienta.

**FAB.** ¿Tan picante es?

**D. AND.** Ya lo creo: respondo de ello. Leed, leed.



D. TOB. Dame. (Lee.) «Mancebo, seas lo que fueres, no eres sino un bellaco.»

FAB. ¡Bien! ¡muy valiente!

D. TOB. (Lee.) «No te asombres ni te admires en tu imaginacion de que te ponga tal mote, pues no te daré razon alguna para ello.»

FAB. Buena cláusula. Así os poneis á salvo de la garra de la ley.

D. TOB. (Lee.) «Visitas á la señora Olivia, y delante de mí te trata con halago. Pero mientes en tu garganta; no es esta la razon por que te desafío.»

FAB. Así: breve y en excelente sentido... tonto.

D. TOB. (Lee.) «Te acecharé al volverte á tu casa, y si tienes la suerte de matarme...»

FAB. ¡Bien!

D. TOB. (Lee.) «Me matarás á traicion y villanamente.»

FAB. Siempre os manteneis á barlovento de la ley: ¡bien!

D. TOB. (Lee.) «Dios té guarde, y que él se apiade de una de nuestras dos almas. Podrá ser que se apiade de la mia; pero mi esperanza es más risueña, y por tanto, vive alerta. Tu amigo, según y conforme le tratares, y tu enemigo jurado,

ANDRÉS DE SECOROSTRO.»

Si no le mueve esta carta, no le moverán sus piernas. Yo se la entregaré.

MAR. Buena ocasion se os presenta. Está ahora platicando con mi ama, y no tardará en marcharse.

D. TOB. Vé, don Andrés, y acéchale como un alguacil á la vuelta del jardin. En cuanto le veas, desenvaina, y al desenvainar, reniega horriblemente; pues un voto redondo, echado á tiempo y con acento de maton, suele dar á un hombre más fama de valiente de la que le diera nunca la mayor prueba de bravura.

D. AND. Lo que es á renegar no me ganará nadie.

(Vase.)

D. TOB. Me guardaré bien de entregar esta carta, pues el comportamiento del mancebo revela que es discreto y bien criado: el oficio que desempeña entre su amo y mi sobrina lo demuestra claramente; por lo tanto, esta carta no podrá infundir, por lo absurda que es, miedo alguno en el jóven: verá que procede de un zote. En cambio, le comunicaré su reto por palabra; diré maravillas de la bravura de Secorostro; y haré formar al caballero, cuya juventud é inexperiencia fácilmente se dejarán engañar, una opinion atroz del coraje, de la destreza, furia y denuedo del otro. Esto producirá en ambos tal miedo, que se darán mutuamente la muerte con sus miradas como basiliscos.

*Salen OLIVIA y VIOLA.*

FAB. Aquí viene con vuestra sobrina. Dejadles pasar hasta que se despida, y luego id al punto tras él.

D. TOB. Discurriré entre tanto algun terrorífico exordio para el reto.

(Vánse don Tobías, Fabio y María.)

OLIV. Bastante dije á un corazon de piedra,

E incauta por demas mi honor expuse.

Hay algo en mí que tal error reprende;

Pero es error tan terco y poderoso

Que de la débil reprension se burla.

VIOL. Cual la pasion en vos, así en el alma

De mi señor la pena estragos hace.

OLIV. Llevad por mí esta joya: es mi retrato;

No lo refuseis, no os cansará con charlas.

Os ruego que volvais mañana á verme.

¿Qué me podreis pedir que yo os negare,

No siendo de mi honor en menoscabo?

VIOL. Esto no más: vuestra alma para el conde.

OLIV. ¿Cómo con honra puedo darle aquello  
Que ya os he dado á vos?

VIOL. Yo os dejo libre.

OLIV. Vuelve mañana. Adios. ¡Demonio tierno!  
¡Contigo fuera alegre al misma infierno! (Vase.)

*Salen DON TOBIAS y FABIO.*

D. TOB. Dios te guarde, hidalgo.

VIOL. Y á vos, caballero.

D. TOB. Ten á mano las armas que llevares contigo: no sé de qué índole son las ofensas que le has hecho; pero tu acechador, lleno de coraje, sangriento como el cazador, te aguarda á la vuelta del jardin. ¡Saca tu tizona! ¡ármate de brio! pues tu contrincante es ágil, diestro y mortal.

VIOL. Os engañais, hidalgo: estoy seguro que nadie piensa en reñir conmigo. No conservo en mi memoria imágen ni recuerdo de agravio inferido á hombre alguno.

D. TOB. Os desengañareis en breve, os lo aseguro. Conque, si es que estimais en algo vuestra vida, poneos en guardia; pues vuestro adversario tiene de su parte cuantas ventajas puedan dar á un hombre, juventud, fuerza, destreza y coraje.

VIOL. Por favor, hidalgo, decidme quién es.

D. TOB. Es caballero, armado tal con espada sin mella; y en campo alfombrado; pero es un verdadero demonio en achaque de desafios: ha divorciado ya á tres cuerpos de sus almas, y su cólera es tan implacable en este instante, que no admitirá otra satisfaccion que muerte y sepultura. ¡Cis! ¡zas! tal es su consigna: donde las dan las toman.

VIOL. Volveré á entrar en la casa y pediré auxilio

á la señora. Yo no soy quimerista. He oído hablar de ciertos hombres que se entretienen en trabar de intento pependencias con otros, á fin de probar su valor: me temo que sea éste uno de aquellos.

D. TOB. No, señor: su enojo procede de una injuria grave; conque, id allá y satisfaced su deseo. Lo que es á la casa no habeis de volver, á ménos que querais emprender conmigo lo que con no ménos seguridad pudierais ajustar con él: conque vamos allá, ó desnudad de pomo á punta la espada; pues es cosa resuelta que teneis que reñir, ó renunciar á ceñir acero.

VIOL. El lance es tan descortés como extraño. Os ruego que me hagais la merced de informaros de ese caballero en qué le he podido ofender: sin duda habrá sido por inadvertencia, no con intento.

D. TOB. Quiero complaceros en eso. Señor Fabio, quedaos con el hidalgo hasta que yo vuelva.

(Váase.)

VIOL. Decidme, hidalgo: ¿teneis alguna noticia de esta pendencia?

FAB. Sé que ese caballero está enfurecido con vos hasta el extremo de hacerlo cuestion de vida ó muerte; pero ignoro las demas circunstancias.

VIOL. Y decidme, ¿qué clase de hombre es?

FAB. A juzgar por su exterior, no parece ni con mucho tan formidable como le hallareis, sin duda, al poner á prueba su valentia. Es, en verdad, el más diestro, sangriento y fatal adversario que hubierais podido encontrar en toda Iliria. ¿Quereis ir á su encuentro? Os ayudaré á hacer las amistades con él, si puedo.

VIOL. Os lo agradeceré en el alma. Por mi parte, estoy más á gusto entre letrados que entre soldados; y no me importa que me tachen de prudente. (Váase.)

*Salen DON TOBIAS y DON ANDRÉS.*

- D. TOB. Hombre, te digo que es el mismísimo demonio: no ví en mi vida tan diestro espada-chin. Le dí un pase con la espada en la vaina; y tira cada estocada, y con tan mortal intencion, que no hay quien la evite. Al parar, os devuelve el golpe con más seguridad que tocan vuestros pies el suelo que pisan. Dicen que ha sido maestro de esgrima del Gran Turco.
- D. AND. ¡Pese á mi casta! no me meteré yo con él.
- D. TOB. Sí; pero es el caso que no se deja apaciguar: Fabio apenas puede sujetarle allá abajo.
- D. AND. ¡Voto va! á haber sabido que era tan valiente y tan diestro esgrimador, dejara que cargara el demonio con él ántes que retarle. Haced de modo que dé la riña por concluida, y le regalaré mi caballo torço Capuleto.
- D. TOB. Le haré la proposicion. Quedaos ahí, y haced semblante de valiente: esto acabará sin perdicion de almas. (Aparte.) A fe, á fe, le pondré la silla á tu caballo tan bien como á tí la albarda.

*Salen FABIO y VIOLA.*

- (A Fabio.) Ya me da su caballo por arreglar la pendencia. Le he hecho creer que el mancebo es un demonio.
- FAB. No tiene éste ménos horrible aprension del otro, y tiembla y palidece como si le siguiera un oso á los talones.
- D. TOB. (A Viola.) No hay remedio, hidalgo; quiere reñir con vos sólo porque lo ha jurado. Aunque en lo que toca á la pendencia con vos, lo ha pensado mejor, y ve que la cosa no vale la pena de que se hable de ello. Conque, desenvainad

para que no falte á su juramento. Protesta que no os hará daño.

VIOL. (*Aparte.*) ¡Dios me proteja! La menor cosa bastara para que les dijera lo que me falta para ser hombre.

FAB. Cejad, si veis que se pone furioso.

D. TOB. Vamos, don Andrés, no hay remedio: por la negra honrilla se empeña el caballero en dar un pase con vos: las leyes del duelo se lo imponen; pero me ha prometido, á fe de caballero y de soldado, que no os hará daño. ¡Vamos! ¡en guardia!

D. AND. Dios quiera que cumpla su palabra.

VIOL. Sucede á mi pesar, os lo aseguro.

(*Sacan las espadas.*)

*Sale* ANTONIO.

ANT. Guardad la espada. Si este jóven hizo Ofensa alguna, yo respondo de ella.

Si le ofendisteis, yo por él os reto.

D. TOB. ¡Vos, hidalgo? ¡y quién sois vos?

ANT. Un hombre que osa hacer por sus amigos Lo que su lengua, por modestia, calla.

D. TOB. Si sois quimerista, soy con vos.

(*Sacan las espadas.*)

*Salen* ALGUACILES.

FAB. ¡Teneos, buen don Tobías! aquí viene la justicia.

D. TOB. (*A Antonio.*) Nos veremos despues.

VIOL. Os ruego, hidalgo, que envaineis ese acero, si os place.

D. AND. A fe mia, hidalgo, que lo he de hacer; y en cuanto á lo que os prometí, cumpliré mi palabra. Os llevará á gusto, y está bien arrendado.

ALG. 1.º Este es, prendedle.

ALG. 2.º Antonio, te prendo por orden del conde Orsino.

ANT. Os engañais, hidalgo.

ALG. 1.º No me engaño.

Bien reconozco, hidalgo, vuestra cara,

Aunque cubierta la cabeza ahora

No lleveis con la gorra de marino.

Prendedle; sabe bien que le conozco.

ANT. Es fuerza obedecer. (A Viola.) Esto me viene

De iros siguiendo á vos; mas no hay remedio:

Caro me costará. ¿Qué hareis ahora

Que trance tan cruel me pone en caso

De pedirnos mi bolsa? Más lo siento

Por lo que hacer no puedo en vuestra ayuda,

Que por mi propia causa. Estais perplejo;

Mas animo cobrad.

ALG. 2.º Venid, hidalgo.

ANT. Parte de aquel dinero necesito.

VIOL. ¿De qué dinero hablais? Movidlo en parte

Por la amistad de que me disteis prueba,

Y en atencion á vuestro actual apuro,

Quiero prestaros parte de mi pobre

Misero haber: escasa es mi fortuna;

Mas partiré con vos lo que me resta:

Tomad; es la mitad de cuanto llevo.

ANT. ¿Cómo! ¿os negais ahora? ¿Y es posible

Que no os persuadan beneficios tantos?

¡Oh, no apureis á un misero! no sea

Que olvide mi decoro hasta el extremo

De echaros las mercedes y favores

Que os hice, en cara.

VIOL. Yo no sé de alguno;

Ni vuestra cara, ni esa voz recuerdo.

Odio la ingratitud en pecho humano

Aún más que la mentira, que el orgullo,

Que la embriaguez, que la jactancia necia,

O vicio alguno, cuya vil ponzoña

La débil sangre infecta.

- ANT.** ¡Cielos santos!
- ALG. 2.º** Venid, hidalgo, no os pareis, os ruego.
- ANT.** Dejadme que hable un rato. A este jóven  
 Libré yo de las garras de la muerte;  
 Dile socorro con amor tan santo,  
 Y hasta adoré su imágen, en que oculta  
 Hallar creí virtud esclarecida.
- ALG. 1.º** ¡Qué nos importa? El tiempo vuela, vamos.
- ANT:** ¡Y el dios en tan vil ídolo se trueca!  
 Deshonras, Sebastian, tan noble traza.  
 Sólo á Natura infama el torpe pecho:  
 El hombre ingrato sólo es contrahecho.  
 Beldad es la virtud; maldad lozana,  
 Negro ataud que el pérfido engalana.
- ALG. 1.º** Se vuelve loco, á fe: llevadle al punto.  
 Venid, venid, hidalgo.
- ANT.** Conducidme.  
 (Vánse Antonio y los Alguaciles.)
- VIOL.** Habla con tal fervor, que en su quebranto  
 Se cree á sí mismo: no hago yo otro tanto.  
 ¡Oh hermano! ¡que se cumpla mi recelo,  
 Y que por ti me tomen quiera el cielo!
- D. Tob.** Ven aquí, hidalgo; ven aquí, Fabio; re-  
 flexionemos sábiamente un rato, y pongámonos  
 de acuerdo.
- VIOL.** A Sebastian nombró, tal vez no en vano,  
 Pues soy espejo vivo de mi hermano  
 En todo igual: usaba vestidura  
 De igual adorno, igual color y hechura;  
 Que es él á quien imito. ¡Si así fuera,  
 Por mansos, viento y olas bendijera! (Vase.)
- D. Tob.** Es un muchacho ruin y sin honra, y más  
 cobarde que una liebre. Prueba su deshonra el  
 hecho de dejar á su amigo en apuro y ne-  
 garle su amistad; y en cuanto á su cobardía,  
 preguntádselo á Fabio.
- FAB.** Es un cobarde, un cobarde devoto: es reli-  
 gioso en la cobardía.



D. AND. ¡Pese á mi casta! Le voy á seguir y á pegarle.

D. TOB. Hazlo: dale recio con los puños; pero no saques la espada.

D. AND. ¡Si no lo hago... (Váse.)

FAB. Vamos á ver en qué pára.

D. TOB. Te apostaré lo que quieras que no llegará la sangre al río. (Váse.)

---



## ACTO IV.

### ESCENA PRIMERA.

Delante de la casa de Olivia.

*Salen* SEBASTIAN *y el* BUFON.

BUF. ¿Me querreis hacer creer que no me han enviado á llamaros?

SEB. Véte, y déjame en paz; eres un necio.

BUF. ¡Bien sostenido, á fe mia! No, no os conozco, que digamos, ni me ha mandado la señora decirnos que fuérais á hablar con ella; no, vuestro nombre no es Cesario, ni es esta mi nariz tampoco. Nada está conforme está.

SEB. Por Dios, te ruego, ensarta tus sandeces En otra parte: á mí no me conoces.

BUF. ¡Ensartar mis sandeces! Ha oido esa frase de algun grande hombre, y ahora lo aplica á un bobo. ¡Ensartar mis sandeces! Me temo que este poltronazo, el mundo, acabará por ser petimetre. Ruégote ahora que te despojes de esa extrañeza, y me digas qué la he de ensartar á mi señora. ¿Le ensartaré tu próxima llegada?

SEB. Ruégote, sandio griego, que me dejes.

¿Quieres dinero? Aquí lo tienes: toma.

Paga peor tendrás si no te marchas.

**Buf.** A fe mia, tienes mano franca. Estos sabios  
quedan dinero á los necios cobran buena fama...  
al cabo de diez años de estaria pretendiendo.

*Salen DON TOBIAS, DON ANDRÉS y FABIO.*

**D. AND.** ¡Hola, caballero! ¿Os vuelvo al fin á en-  
contrar? Tomad. (Le pega.)

**SEB.** Pues toma tú tambien, y toma, y toma.  
Esta gente está loca, segun creo.

**D. TOB.** Poco á poco, hidalgo, ó arrojaré vuestra  
espada por cima del tejado.

**Buf.** Se lo voy á contar á mi ama al punto. No  
quisiera hallarme en vuestras chupas por dos  
maravedis. (Váase.)

**D. TOB.** (Sujetando á Sebastian.) Vamos, hidalgo, teneos.

**D. AND.** No, soltadle. Yo le ajustaré las cuentas  
por otro lado: le citaré á juicio por agresion  
violenta, si es que hay aún justicia en Iliria. Y  
aunque yo le pegué primero, no importa.

**SEB.** Suéltame.

**D. TOB.** ¡Vamos, hidalgo! no os quiero soltar.  
¡Vamos, jóven soldado, envainad ese acero! No  
teneis malos puños. ¡Vamos!

**SEB.** ¡Me soltarás! ¿Qué quieres? Si te empeñas  
En apurarme más, saca tu espada.

**D. SEB.** ¡Hola, hola! Será menester sacarte un  
par de onzas de esa sangre atrevida.

(Sacan las espadas.)

*Sale OLIVIA.*

**OLIV.** ¡Tente, Tobias, por tu vida, tente!

**D. TOB.** ¡Señora!

**OLIV.** ¡Siempre la misma historia! ¡Mal nacido,  
Tan sólo digno de vivir en montes  
Y bárbaras cavernas donde nunca  
Crianza penetró! ¡Sal de mi vista!  
No os deis por ofendido, buen Cesario.

¡Grosero, vé! (Vánse don Tobias, don Andrés y Fabio.)

• Te ruego, dulce amigo,  
Que te dejes guiar por tu cordura;  
Y no por la pasión, en este injusto  
Grosero ataque contra tu sosiego.  
Vente conmigo; y en mi casa oído  
Presta al relato de las mil locuras  
Sin tino urdidas por aquel malvado,  
Y de ésta te reirás. Fuerza es que vengas;  
No rehuses. ¡Mal haya aquel impío;  
Turbó en tu pecho un corazón que es mío!

SEB. *Aparte.*) Me place el lance. ¡A qué vendrá su  
[empeño?

O yo estoy loco, ó debe ser un sueño.

¡Hunde mi acuerdo en Lete, oh fantasía!

¡Si esto es soñar, durmamos, alma mía!

OLIV. Ven, pues. Sé en todo dócil á mi ruego.

SEB. Tal juro ser

OLIV. ¡Ay, dilo, y hazlo luego! (Vánse.)

## ESCENA II.

Una sala de la casa de Olivia.

*Salen* MARÍA *y el* BUFON.

MAR. Ven acá, te ruego: ponte esta sotana y este  
alzacuello, y hazle creer que eres don Matias, el  
padre cura. Date prisa; llamaré á don Tobias  
mientras tanto. (Váase.)

BUF. Pues me la pondré, y me disfrazaré con  
ella. ¡Ojalá fuera yo el primero que se disfrazó  
con la sotana! No soy bastante alto para llenar  
bien mi papel, ni bastante flaco para poder  
pasar por buen estudiante: pero vale tanto  
tener fama de hombre honrado y de gobierno,  
como de hombre prudente y de gran letrado.  
Aquí vienen mis colegas.

*Salen DON TOBIAS y MARÍA.*

D. TOB. ¡Dios te bendiga, padre cura!

BUF. *Bonos días*, don Tobías; pues como dijo con mucha gracia el viejo ermitaño de Praga, que no vió nunca tinta ni papel, á la sobrina del rey Gorboduc, «lo que es es,» así yo, siendo el padre cura, soy el padre cura. ¡Pues qué es «que» sino «que,» y «es» sino «es?»

D. TOB. A él, padre Matias.

BUF. ¡Ah! ¿quién hay aquí? Paz sea en esta cárcel.

D. TOB. El pícaro disimula bien. ¡Valiente pícaro!

MAL. (Dentro.) ¿Quién llama?

BUF. Padre Matias, el cura, que viene á visitar á Malvolio el lunático.

MAL. ¡Padre Matias! ¡padre Matias! ¡Buen padre Matias! Id á ver á mi señora.

BUF. ¡*Vade retro*, hiperbólico demonio! ¡así atormentas á este desdichado! ¿No sabes hablar más que de las señoras?

D. TOB. Bien dicho, padre cura.

MAL. Padre Matias, nunca fué maltratado de esta suerte hombre alguno. Buen padre cura, no creais que estoy loco. Me han encerrado aquí entre horrosas tinieblas.

BUF. ¡Calla, inmundo Satanás! Te apostrofo en los términos más blandos posibles, pues soy hombre de genio dulce, que trata con cortesía al mismísimo Belcebú. ¿Osas decir que esta casa está en tinieblas?

MAL. Como el infierno, padre cura.

BUF. ¿Qué se entiende? Tiene ventanas saledizas tan transparentes como postigos, y las tejas hácia el surnorte relumbran como el ébano: ¡y aún te quejas de las tinieblas?

MAL. No estoy loco, padre Matias: os digo que esta casa está en tinieblas.

**BUF.** Loco, te engañas. Te digo que no hay más tinieblas que la ignorancia en que tú estás enredado como los egipcios en su niebla.

**MAL.** Digo que esta casa está tan tenebrosa como la ignorancia, aunque fuera la ignorancia tan tenebrosa como el infierno; y digo que nunca fué maltratado de tal suerte hombre alguno. Tengo tanto de loco como vos, y si no, haced la prueba dirigiéndome preguntas razonables.

**BUF.** ¿Cuál es la doctrina de Pitágoras concierne á las aves silvestres?

**MAL.** Que el alma de nuestra abuela pudiera tal vez estar en un ave.

**BUF.** ¿Qué opinas de su doctrina?

**MAL.** Yo pienso noblemente del alma, y no apruebo en manera alguna su doctrina.

**BUF.** Dios te guarde. Permanece siempre en tinieblas. Tienes que creer en la doctrina de Pitágoras ántes que te pueda dar yo por cuerdo, y guardarte de matar ninguna perdiz por temor de expulsar al alma de tu abuela. Dios te guarde.

**MAL.** ¡Padre Matias, padre Matias!

**D. TOB.** ¡Padre Matias de mis entrañas!

**BUF.** Nado bien en todas aguas.

**MAR.** Para hacer eso no habias menester alzacuello y sotana: no te ve.

**D. TOB.** Háblale ahora en tu voz natural, y dime cómo le encuentras. Quisiera poner término cuanto ántes á esta truhanada. Si pudiéramos ponerle en libertad oportunamente, lo haria de buena gana, pues estoy ahora tan de malas con mi sobrina, que no puedo seguir sin peligro con esta broma hasta el remate. Llégate luego á mi aposento. (Váanse don Tobías y María.)

**BUF.** (Canta.) *Dime, pastor, por tu vida:  
¿Qué hace tu prenda querida?*

**MAL.** ¡Bufon!

**BUF.** (Canta.) *Me trata sin compasion.*

**MAL.** ¡Bufon!

**BUF.** (Canta.) *¡Mal haya! ¿por qué razon?*

**MAL.** ¡Bufon! ¡oye!

**BUF.** (Canta.) *Está por otro perdida.*

• ¿Quién llama?

**MAL.** ¡Querido bufon! si deseas hacerte acreedor á mi gratitud eterna, procúrame una vela, una pluma, tinta y papel: á fe de caballero, te lo he de agradecer.

**BUF.** ¡Señor Malvolio!

**MAL.** ¡El mismo, querido bufon!

**BUF.** ¡Ay triste! ¡Cómo fué eso de perder vuestros cinco sentido-?

**MAL.** Bufon, te digo que no se abusó nunca tan ignominiosamente de la paciencia de un hombre. Estoy tan cuerdo como tú.

**BUF.** ¿No más cuerdo que yo? Pues entónceis de-  
beis estar loco rematado, si no teneis más cor-  
dura que un bufon.

**MAL.** Me han encerrado en este calabozo; me tie-  
nen á oscuras, me mandan clérigos asnos, y  
hacen cuanto pueden por volverme loco.

**BUF.** ¡Cuidado con lo que se dice! el clérigo está  
aquí. (Mudando la voz.) «¡Malvolio! ¡Malvolio! ¡que el  
cielo te devuelva tu juicio! Procura conciliar el  
sueño, y deja esa ociosa cháchara.»

**MAL.** ¡Padre cura!

**BUF.** «No te entretengas en pláticas con él, ami-  
go.»—¿Quién, yo, señor? No haré tal. Dios os  
guarde, padre Matias.—«Amén, digo.»—Está  
bien, lo haré así.

**MAL.** ¡Bufon! ¡bufon! ¡bufon! escucha.



**BUF.** Vamos, señor, tened paciencia. ¿Qué decis?  
Me regañan porque os hablo.

**MAL.** Querido bufon, procurame una luz y papel:  
te digo que estoy tan en mi juicio como cualquiera en Iliria.

**BUF.** ¡Ojalá fuera eso cierto!

**MAL.** A fe mia que lo estoy. Querido bufon, un poco de papel, tinta y luz, y entrega lo que pusiere por escrito á mi señora: nunca te habrá valido tanto la entrega de una carta.

**BUF.** Os lo procuraré; pero decidme la verdad: ¿estais loco de veras, ó lo fingis tan sólo?

**MAL.** Créeme, no estoy loco: te digo la pura verdad.

**BUF.** ¡Ca! no creeré jamás á ningun loco mientras no le vea los sesos. Os traeré luz, papel y tinta.

**MAL.** Bufon, te lo pagaré con creces. Vete, por Dios.

**BUF.** (Canta.) *Al punto voy:  
Un duende soy;  
Vuelvo en un santiamen.  
Y corro más  
Que Satanás  
Cuando me pagan bien.* (Vase.)

### ESCENA III.

El jardin de Olivia.

*Sale* SEBASTIAN.

**SEB.** Este es el aire; aquel el sol radiante;  
Díome esta perla, yo la palpo y veo;  
Y aunque el asombro embarga mis sentidos,  
Locura no es. ¿En dónde estará Antonio?  
En vano fui á buscarle al Elefante:  
Y estuvo allí; y allí me aseguraron

Que fué por la ciudad en busca mía.  
 Pudiera serme su consejo ahora  
 De áureo provecho; que aunque bien discurre  
 El alma, á la que apoyan mis sentidos,  
 Que puede ser error, mas no locura;  
 No obstante, excede tanto á toda idea,  
 A todo ejemplo tal raudal de dicha,  
 Que casi de mis ojos desconfío,  
 Y á mi razon censuro, porque trata  
 De disuadirme de la firme creencia  
 De que estoy loco, ó que lo está la dama.  
 Empero, si así fuera, mal podría  
 Su casa gobernar y sus criados,  
 Velar por todo, y despachar asuntos  
 Con aire tan resuelto, afable y firme  
 Como advertí que lo hace. Aquí se oculta  
 Algun misterio. Mas la dama viene.

*Salen OLIVIA y un SACERDOTE.*

- OLIV. Mi prisa no tacheis. Si vuestros fines  
 Honestos son, conmigo y este padre  
 En ese templo entrad, y en su presencia,  
 Allí, bajo aquel techo consagrado,  
 Juradme fe cumplida, y logre mi alma,  
 Que aún turban mil recelos y mil dudas,  
 Certeza y paz. Lo callará hasta el día  
 Que os plazca hacerlo público; y entónces,  
 Como á mi rango cumple, nuestra boda  
 Celebrarémos. ¿Qué decís, amigo?
- SEB. Iré con vos y con el buen anciano,  
 Y os juraré ser fiel, y á fe, no en vano.
- OLIV. Padre, guiad. Y con su luz el cielo  
 Bendiga el logro de mi dulce anhelo. (Váase.)

## ACTO V.

---

### ESCENA PRIMERA.

Delante de la casa de Olivia.

*Salen el BUFON y FABIO.*

FAB. Si me quieres, bufon, enséñame su carta.

BUF. Querido señor Fabio, dejad que os pida otro favor.

FAB. Pídemelo que quieras.

BUF. No me pidáis que os enseñe esta carta.

FAB. Esto es como regalarme un perro y pedirme en recompensa el mismo perro otra vez.

*Salen el DUQUE, VIOLA, CURIO y otros.*

DUQ. ¿Sois de la servidumbre de la señora Olivia, amigos?

BUF. Sí, señor; formamos parte de sus trastos domésticos.

DUQ. Te conozco muy bien. ¿Qué tal te va, buen hombre?

BUF. A fé, señor, bien con mis enemigos, y mal con mis amigos.

DUQ. Al contrario; bien con tus amigos.

BUF. No, señor, mal.

DUQ. ¿Pues cómo es eso?

**Buf.** Ello es, señor, que mis amigos me alaban y me convierten en asno; en cambio, mis enemigos me dicen claramente que soy un borrico: de suerte que por mis enemigos gano en conocimiento de mí mismo, y por mis amigos me pongo en ridículo. De suerte que, siendo las conclusiones como besos, si cuatro negativas hacen dos afirmativas, resulta que me va bien con mis enemigos y mal con mis amigos.

**Duq.** A fé que esto es excelente.

**Buf.** Nada de eso, señor, por más que os complaceis en ser uno de mis amigos.

**Duq.** Pero no quiero que pierdas nada por mí; toma esta moneda de oro.

**Buf.** Si no hubiera algo de doblez en la accion, os pediria que doblaseis esta moneda.

**Duq.** ¡Oh! me das malos consejos.

**Buf.** Meted vuestra bondad en vuestro bolsillo, por esta vez no más, y dejad que vuestra carne y sangre la obedezcan.

**Duq.** Pues pecaré hasta el extremo de obrar con doblez: toma otra.

**Buf.** No es mal juego, señor, el dé á la una, á las dos, á las tres; y como dice el antiguo adagio, á la tercera va la vencida. No hay compás más alegre que el compás de tres; acordaos del repique de las campanas de San Benito: una, dos, tres.

**Duq.** No me sonsacarás más dinero de esta he-cha. Si quieres anunciar á tu ama que de-seo hablarla, y logras traerla contigo, eso tal vez podrá ser parte á despertar mi liberalidad.

**Buf.** Pues arrullad á vuestra liberalidad hasta que vuelva. Voy, señor, aunque no quisiera que pensarais que mi deseo de tener es codicia. Pero, como vos decís, que dé unas cabezadas vuestra liberalidad; no tardaré en despertarla.

(Váase.)

*Salen ANTONIO y ALGUACILES.*

VIOL. Este es el hombre á quien amparo debo.

DUQ. Y bien recuerdo aquella cara suya.

La última vez que yo la ví, tiznada

Estaba y negro como el dios Vulcano

Del humo de la guerra. De una triste

Nave era capitan, inapreciable

Por su pequeño porte y corta cala;

Con ella, empero, á la más noble quilla

De nuestra armada se aferró tan crudo,

Que hubo de honrarle y de gritarle vitor

La misma envidia y voz de la derrota.

¡Qué ocurre?

ALG. I.° Orsino, este es aquel Antonio

Que el Fénix os quitó con cargamento;

Este es quien abordara el tigre cuando

Perdió la pierna vuestro deudo Tito.

Aquí en las calles, temerario y rudo

Prendímosle, trabado en una riña.

VIOL. Se puso de mi parte y dióme amparo;

Mas luego, Alteza, hablóme tan confuso,

Que dijo no sé qué; locura, creo.

DUQ. ¡Ladron de mar! ¡indómito pirata!

¡Qué nécio arrojó así á merced te puso

De quien en tan sangriento y rudo encuentro

Trocaste en enemigo?

ANT. ¡Noble Orsino!

Ladron pirata no fué nunca Antonio,

Aunque confieso que con harta causa

Enemigo de Orsino. Aquí me atrajo

Mágica fuerza. A aquel rapaz ingrato

Libré de la espumante y fiera boca

Del mar airado. Presa de la muerte

Le dí la vida, y mi amistad con ella;

Le dí mi amor sin límite ni freno;

El alma le entregué; por causa suya,

Por puro amor hácia él, me expuse sólo

De esta ciudad adversa á los peligros.  
 En su defensa desnudé la espada,  
 Viéndole acometido; y siendo preso,  
 Le dió descaro su falaz astucia  
 (No estando en compartir conmigo el riesgo)  
 Para negar nuestra amistad y trato,  
 Y en un guiñar de párpados trocóse  
 En sér remoto. Me negó mi bolsa,  
 Mi propia bolsa que minutos ántes  
 Dejéle para su uso.

VIOL. ¡Lance extraño!

DUQ. ¿Y cuándo vino aquí?

ANT. Señor, hoy mismo;

Y por espacio de tres meses ántes  
 Vivimos siempre juntos, noche y día,  
 Ni un punto, ni un instante separados.

*Sale OLIVIA con acompañamiento.*

DUQ. Ya viene la condesa: el cielo ahora  
 Huella la tierra.—En cuanto á ti, buen hombre,  
 Locura es lo que dices: há tres meses  
 Que este mancebo á mi servicio se halla.  
 Luego hablaremos de ello; retiradle.

OLIV. ¿En qué serviros puede Olivia, Alteza,  
 No siendo en cosa que os esté vedada?—  
 Vuestra palabra no cumplís, Cesario.

VIOL. Señora mia...

DUQ. Encantadora Olivia...

OLIV. ¿Qué contestais, Cesario?—Señor Conde...

VIOL. Mi dueño quiere hablar: callar me cumple.

OLIV. Si es algo, Alteza, sobre el tema antiguo,  
 Tan poco grato es á mi oído, como  
 Tras música ladridos.

DUQ. ¡Siempre cruda!

OLIV. Siempre constante, Alteza.

DUQ. ¡Sí, constante

En la perversidad! Beldad tirana,  
 En cuyo ingrato altar, jamás propicio,

- Mi alma exhaló los más sinceros votos  
 Que nunca fe prestó, ¿qué quieres que haga?
- OLIV. Lo que mejor le cuadre á vuestra Alteza.  
 DUQ. ¿Por qué, si alma tuviese para hacerlo,  
 Como el ladron egipcio en la hora extrema,  
 No hubiera de matar al bien que adoro?  
 ¡Bárbaros celos que hasta en nobles rayan!  
 Pero esto oid: ya que desden tan sólo  
 Mi fe os arranca, y pues conozco en parte  
 Al instrumento que me saca artero  
 Del puesto á mí debido en vuestra gracia,  
 Vivid, tirana de marmóreo pecho.  
 Pero esta prenda, á quien amais, me consta,  
 Y á quien, lo juro al cielo, estimo en mucho,  
 Sabré arrancar de vuestros crudos ojos,  
 Do se entronó á despecho de su dueño.  
 Vente, rapaz, conmigo. Mis entrañas  
 Rebosan en crueldad. Por darte enojos,  
 Alma de grajo en tórtola escondida,  
 A esta ovejita quitaré la vida. (En actitud de irse.)
- VIOL. Y yo contentó iré, jovial, gozoso,  
 A muertes mil porque logreis reposo.
- OLIV. ¿Dónde, Cesario?
- VIOL. Tras el bien que quiero  
 Más que á mis ojos y que al mundo entero;  
 Más, mucho más, mil veces, que mi vida,  
 Cual nunca amar podré á mujer nacida.  
 Si disimulo, mi falaz engaño  
 Castigue el cielo con rigor extraño.
- OLIV. ¡Ay! ¡infeliz de mí! ¡que así me engañe!
- VIOL. ¿Quién os engaña? ¿quién os hace ofensa?
- OLIV. ¡Así te olvidas? Que hace un hora piensa.  
 Llamad al padre. (Váse un criado.)
- DUQ. Ven.
- OLIV. ¿Señor, á dónde?  
 Cesario, esposo, ¿dónde vas? responde.
- DUQ. ¡Esposo!
- OLIV. ¡Esposo! Niégalo, perjuro.

DUQ. ¿Su esposo tú?

VIOL. No tal, señor, lo juro.

OLIV. ¡Ay triste! la bajeza de tu miedo  
A sofocar te obliga tu decoro.  
Nada temas, Cesario; á tu fortuna  
Abrázate resuelto; sé quién eres,  
E igual serás al que te causa espanto.

*Sale el SACERDOTE.*

¡Oh bienvenido, reverendo padre!  
Te encargo por tu santo ministerio,  
Que aquí declares (aunque há poco rato  
Nos propusimos mantener oculto  
Lo que revela la ocasion ahora  
Antes que esté maduro) lo que sabes  
Que hubo entre mí y aquel mancebo há poco.

SAC. De eterna fe y amor contrato estrecho;  
Con mutua union de manos confirmado,  
Atestiguado con un santo beso,  
Fortalecido con trocar de anillos,  
Y de esta union la ceremonia toda  
Sellada por mi cargo y testimonio.  
De cuándo acá dice el reloj que anduve  
Dos horas sólo de mortal jornada.

DUQ. ¿Qué no serás, hipócrita taimado,  
Cuando de gris tu frente el tiempo siembre?  
¿O crecerá tu astucia tan ladina,  
Que causa sea de tu propia ruina?  
Tómala, adios, y vuelve tus pisadas  
Donde jamás te alcancen mis miradas.

VIOL. Juro, señor...

OLIV. No jures; bien conviene  
Alguna fe en quien tanto miedo tiene.

*Sale DON ANDRÉS con la cabeza ensangrentada.*

D. AND. ¡Un cirujano, por amor de Dios! Y en-  
viad uno pronto á don Tobías.



OLIV. ¿Qué ocurre?

D. AND. Me ha descalabrado, y don Tobías ha sacado de la refriega una cresta ensangrentada. Por el amor de Dios, prestadme ayuda. Diera cuarenta escudos por estar en mi casa.

OLIV. ¿Quién ha hecho eso, don Andrés?

D. AND. El paje del conde, un tal Cesario. Le teníamos por cobarde, y es el mismo diablo en persona.

DUQ. ¿Mi paje Cesario?

D. AND. ¡Pese á mi casta, aquí está! Me habeis roto la cabeza por nada, pues lo que hice lo hice á instigacion de don Tobías.

VIOL. ¿Por qué eso á mí? No os hice daño nunca, Sin causa el hierro contra mí sacásteis, Mas yo os hablé cortés; no os hice nada.

D. AND. Sí darle á uno una cresta ensangrentada es hacerle daño, vos me habeis hecho daño. Me parece que no dais importancia alguna á una cresta ensangrentada.

*Salen DON TOBIAS y el BUFON.*

Aquí viene don Tobías cojeando; ya oireis algo más. A no haber estado él borracho, á fe que te hubiera hecho bailar otra danza.

DUQ. ¿Qué tal, hidalgo? ¿Cómo os va?

D. TOB. Es igual; me ha herido, y santas pascuas. ¿Zote, has visto al maestro cirujano, zote?

BUF. Hace una hora, don Tobías, que está borracho. A las ocho de la mañana ya habian anocheado sus ojos.

D. TOB. Es un pícaro entónces, un liron. Detesto á esos pícaros borrachos.

OLIV. Lleváosle. ¿Quién fué el autor de esta desgracia?

D. AND. Yo os ayudaré, don Tobías, pues nos van á vendar juntos.

D. TOB. ¡Vos ayudarme! ¡Quita allá, asno, fátuo, bellaco, bellaco cobarde, ganso!

OLIV. Llevadle á la cama y que le curen las heridas. (Váanse el bufon, don Tobias, don Andrés y Fabio.)

*Sale* SEBASTIAN.

SEB. Me duele haber herido á vuestro deudo;  
Mas aunque hubiese sido hermano mio,  
A obrar con discrecion y con cautela,  
No pudiera por ménos. Noble dama,  
Que me mirais con extrañeza advierto,  
Lo cual me prueba que os he dado ofensa.  
Olivia, perdonadme por los votos  
Que hicimos mutuamene há poco rato.

DUG. Un rostro, traje y voz, y dos personas.  
Ilusion natural que es y no es cierto.

VIOL. ¡Antonio mio! ¡oh mi querido Antonio!  
¡Con qué rigor trataronme las horas  
Desde que te perdí!

ANT. Decid: ¿por dicha  
Sois Sebastian?

SEB. ¿Dudarlo puede Antonio?

ANT. ¿Pues cómo os dividisteis de vos mismo?  
No se parece tanto un huevo á otro,  
Como estas dos criaturas. ¿Cuál, pregunto,  
Es Sebastian?

OLIV. ¡Oh rara maravilla!

SAB. ¿Seré yo aquel? No tuve hermano nunca;  
Y no es mi sér de tan divina esencia  
Que pueda estar aquí y en todas partes.  
Tuve una hermana á quien las ciegas ondas  
Del piélago engulleron. Reveladme  
Por compasion ¿qué vinculo nos une,  
De qué nacion, qué estirpe sois, qué nombre?

VIOL. De Metelin: fué Sebastian mi padre;  
Y Sebastian llamábase mi hermano.  
Si pueden revestirse los espíritus

- De forma y traje, vienes á espantarnos.
- SEB. Soy en efecto espíritu; no obstante  
 Voy revestido de corpórea forma  
 Que en el materno seno me fué dado.  
 Fuerais mujer, pues lo demas concuerda,  
 Vuestra mejilla en lágrimas bañara,  
 Diciendo: ¡Salve, naufragada Viola!
- VIOL. Tuvo un lunar mi padre aquí en la frente.
- SEB. También el mío.
- VIOL. Y falleció aquel día  
 En que cumplió su Viola trece abrilés.
- SEB. Vivo en el alma guardo aquel recuerdo.  
 Al fin llegó de su mortal jornada  
 Cuando cumplió mi hermana trece abrilés.
- VIOL. Si nada estorba nuestra mutua dicha  
 Sine este traje varonil que usurpo,  
 Los brazos no me dés miéntras no afirme,  
 Concuerde y pruebe cada circunstancia  
 Que Viola soy; y para confirmarlo,  
 Llevaros quiero á casa de un marino  
 Que se halla en la ciudad, en donde queda  
 Mi traje de doncella. Con su ayuda  
 Logré salvarme, entrando de este noble  
 Conde al servicio; y cuantos incidentes  
 Registra desde entónces mi fortuna,  
 Han sido entre esta dama y este conde.
- SEB. (A Olivia.) Al parecer, señora, os engañasteis.  
 Aunque natura en esto obró cual suele,  
 Os queriais casar con una vírgen;  
 Y á fe que en eso no sufrís engaño,  
 Pues con un hombre vírgen os casasteis.
- DUQ. No os perturbeis; nació de sangre noble.  
 Si esto es así, cual lo atestigua todo,  
 Tendremos parte en tan feliz naufragio.
- (A Viola.) Rapaz, mil y mil veces me digiste  
 Que como á mí, nunca á mujer amaras.
- VIOL. Y lo que entónces dije, juro ahora,  
 Y lo jurado guardaré tan firme,

Cual la celeste bóveda la lumbré  
 Que el alba del crepúsculo separa.  
 Duq. Dame la mano y deja que te vea  
 En tus virgíneas galas.

VIOL. DÍLAS luego  
 Al capitan que á tierra aquí me trajo,  
 Quien preso está, no sé por qué motivo,  
 A instancia de Malvolio, gentilhombre  
 De la alta servidumbre de esta dama.

OLIV. Pondrále al punto en libertad. Que venga  
 Malvolio aquí.—¡Mas ay, me acuerdo ahora  
 Que dicen que está loco el desdichado!

*Salen el BUFON con una carta y FABIO.*

Mi propio frenesí, que tal me tuvo,  
 El suyo desterró de mi memoria.  
 ¡Qué hace, bufon?

BUF. A fe, señora mia, hace cuanto le es posible  
 hacer á un hombre en su estado por tener á  
 raya á Belcebú. Os ha escrito esta carta; os la  
 hubiera debido entregar esta mañana; pero  
 como la epístola de un loco no es ningun evan-  
 gelio, no corre gran prisa el entregarla.

OLIV. Ábrela y lee.

BUF. No podreis ménos de quedar edificados,  
 oyendo al bufon interpretar al loco. (Lee.) «Vive  
 Dios, señora...»

OLIV. ¡Qué es eso? ¿estás loco?

BUF. No, señora; no hago mas que leer locuras. Si  
 quiere vuestra Señoría que lo haga como es de-  
 bido, es menester que dé rienda suelta á mi  
 voz.

OLIV. Te ruego que la leas con sano juicio.

BUF. Tal hago, madonna; pero para dar á sus pa-  
 labras su verdadero sentido, es fuerza leerlas  
 así. Por tanto, reflexionad, princesa, y prestad-  
 me atención.

OLIV. Léela tú, Fabio.

FAB. (Lee.) «Vive Dios, señora, que me ultrajais; y lo ha de saber el mundo. Aunque me habeis encerrado en un calabozo tenebroso, bajo la custodia de vuestro tío borracho, no obstante estoy tan en uso de razon como vuestra Señoría. Guardo en mi poder la carta, escrita de vuestro puño y letra, que me indujo á tan extraño comportamiento; con la cual estoy seguro que podré justificarme á mí mismo y avergonzaros á vos. Pensad de mí lo que queráis. Me olvido por un instante del respeto que os debo, y hablo movido por el ultraje que se me ha inferido.

EL LOCAMENTE. TRATADO MALVOLIO.»

OLIV. ¿Y es él quien esto escribe? .

BUF.

Es él, señora.

DUQ. A fe su estilo no es de loco.

OLIV.

Fabio,

Hazle soltar, y tráele á mi presencia. (Váse Fabio.)

Alteza, si os pluguiere, tras madura,

Sensata reflexion, considerarme

Antes que como esposa, como hermana,

Celébrese algun dia esta alianza,

Si os place, aquí en mi quinta y á mi costa.

DUQ. Con gusto acepto vuestra oferta, Olivia.

(A Viola.) En libertad os deja vuestro dueño.

Por el servicio que le habeis prestado,

A vuestro blando sexo tan opuesto,

Tan inferior á vuestras nobles prendas

E innata gentileza, y ya que dueño

Durante tanto tiempo me llamasteis,

Mi mano os doy: sereis desde este dia

Dueña de vuestro dueño.

OLIV.

¡Hermana mia!

*Salen FABIO y MALVOLIO.*

DUQ. ¿Es este el loco?

OLIV.

Este es, señor. Malvolio,

¿Qué hay, pues?

**MAL.** Señora, me habeis hecho ultraje,  
Notorio ultraje.

**OLIV.** ¿Yo, Malvolio? Nunca.

**MAL.** Señora, vos. Leed esta carta, os ruego.

No me osareis negar que es letra vuestra.  
Si sois capaz de hacerlo, en otro estilo  
Trazad con otra letra estos renglones.  
Negad que es vuestro el sello y la inventiva.  
No, no podeis. Pues confesadlo entónces;  
Y por la fe de vuestro honor, decidme  
¿Por qué me disteis pruebas tan patentes  
De estima y de favor? ¿Por qué mandasteis  
Que á vos me presentara sonriendo,  
Con medias amarillas, comb os gusta,  
Y las ligas cruzadas? ¿que tratara  
Con desdeñoso orgullo á don Tobías  
Y á la menuda gente? Y al cumplirlo  
Con celo humilde, lleno de esperanza,  
¿Cómo pudisteis consentir que en negra  
Lóbrega cárcel me tuvieran preso,  
Que fuera á verme el cura, y que atrevidos  
Me convirtieran en insigne ganso,  
Y en el nécio mayor con quien la mofa  
Se divirtió jamás? ¿Por qué? decidme.

**OLIV.** Mira, Malvolio, que esta no es mi letra;

Aunque muy parecida, lo confieso.  
Sin duda alguna es letra de Maria.  
Y fué ella misma, lo recuerdo ahora,  
Quien primero me habló de tu locura.  
Luego llegaste sonriendo, en traje  
Igual al que en la carta te alabaron.  
Sosiégate, por Dios. Pesada burla  
Es la que te han jugado; mas te juro  
Que cuando sepa los autores de ella,  
Serás tú mismo juez y demandante  
En causa propia.

**FAB.** Noble dama, oidme;

Y no dejéis que empañe de esta hora  
 El brillo, que contemplo con asombro,  
 Reyerta por venir, ni crudo enfado.  
 En la esperanza de que así suceda,  
 Confieso con lealtad que yo y Tobías  
 Contra Malvolio urdimos esta burla,  
 Movidos á rencor por su aspereza  
 Y trato descortés. La consabida  
 Carta escribió María, importunada  
 Por don Tobías con ardiente ruego,  
 Quien dióla en pago mano y fe de esposo.  
 La festiva malicia con que á cabo  
 Llevamos nuestro plan, más bien provoca  
 A risa que á venganza, si se tiene  
 En cuenta los agravios inferidos  
 Por una y otra parte, noble dama.

OLIV. ¡Ay infeliz! ¿de ti cuál se han burlado!

BUF. Ya se ve, «unos nacen grandes, otros alcanzan grandeza, y á otros la grandeza se les echa encima.» También desempeñé mi papel en este entremes, hidalgo: representé á un cierto padre Matías; pero es todo uno. «¡Vive Dios, bufon, que no estoy loco!» ¿Pero no os acordáis? «Señora, no comprendo cómo os puede divertir un bellaco tan sin gracia; si no os reis, se le traba la lengua.» Así es como se venga esa perinola, el tiempo.

MAL. Yo sabré vengarme de la cuadrilla entera.

(Vase.)

OLIV. La broma ha sido por demas pesada.

DUO. Corred tras él; tratad de apaciguarle:

Aún no nos dió del capitán noticia.  
 Despues de hablar con él, y cuando el tiempo  
 Propicio nos convide, nuestras almas  
 Solemne union celebrarán gozosas.  
 De aquí no nos iremos entre tanto,  
 Hermosa dama. Ven, Cesario mio;  
 Pues tal serás en tanto que hombre fueres;

Mas cuando te revistas de otras galas,  
Serás de Orsino esposa, y reina mía.

(Vánse todos ménos el bufon.)

BUF. (Canta.) *Cuando era yo rapaz y pequenuelo,*  
*¡ Voto va con el viento y la lluvia!*  
*Vivia alegre sin pesar ni duelo;*  
*Y es que todos los dias diluvia.*

*Ya fui mayor y vi que á los ladrones,*  
*¡ Voto va con el viento y la lluvia!*  
*Cerraban todos puertas y cajones;*  
*Y es que todos los dias diluvia.*

*Cuando tomé mujer en dia infando,*  
*¡ Voto va con el viento y la lluvia!*  
*En vano quise prosperar holgando;*  
*Y es que todos los dias diluvia.*

*Y cuando me iba del figon al lecho,*  
*¡ Voto va con el viento y la lluvia!*  
*Galera parecia en mar deshecho;*  
*Y es que todos los dias diluvia.*

*Há siglos que anda el mundo como andaba,*  
*¡ Voto va con la lluvia y el viento!*  
*Pero es todo uno: aquí la pieza acaba;*  
*Y es que todos los dias, no miento,*  
*Trataremos de daros contento. (Vase.)*





# ÍNDICE.

---

	PÁGINAS.
La Tempestad.....	5
La noche de Reyes.....	89

---

## ERRATAS.

---

— Página 26, línea 34, donde dice:

    Mi nombre...

léase:

    Un nombre...

— Página 79, línea 4, donde dice:

        ...do hallarás durmiendo  
Y trae al capitán...

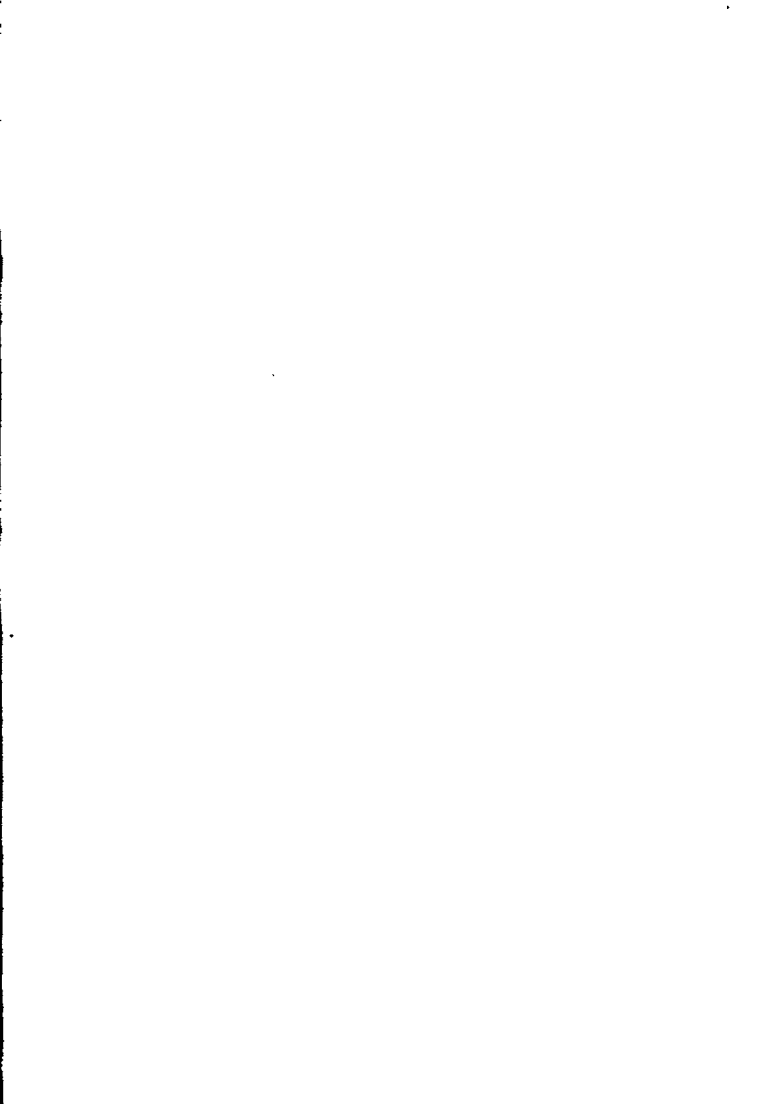
léase:

        ...do hallarás durmiendo  
Bajo cubierta á los marinos todos,  
Y trae al capitán...

---

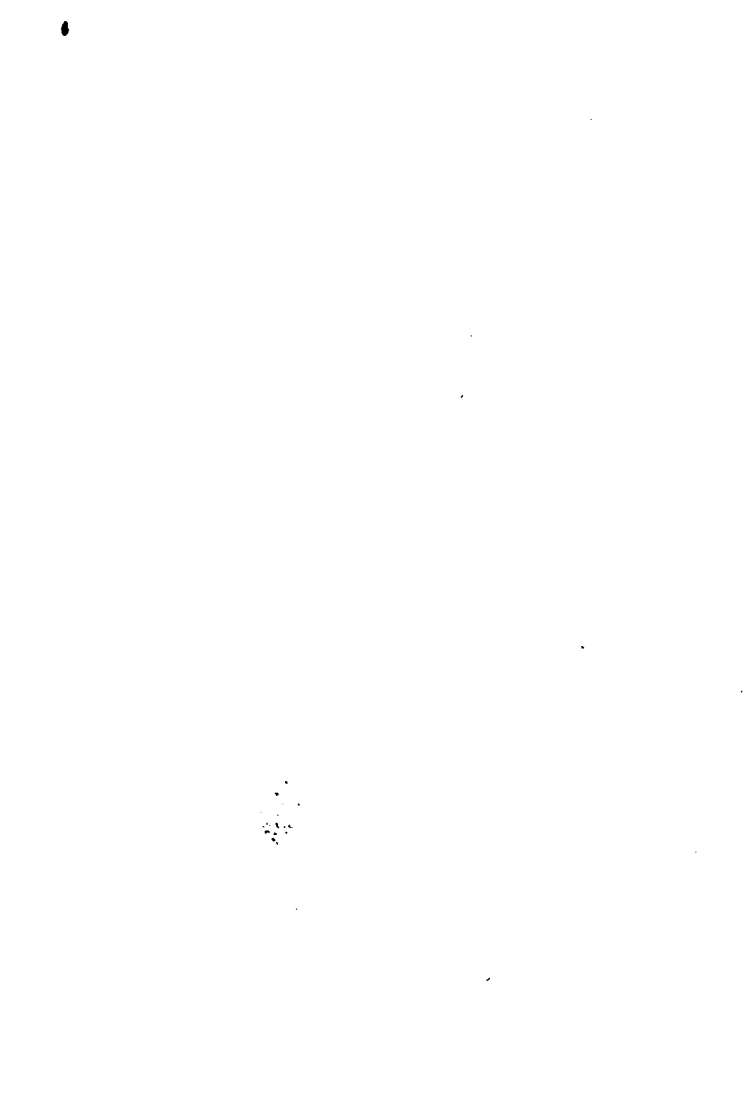












Biblioteca  
de Catalunya

F84.8<sup>au</sup>.

1167



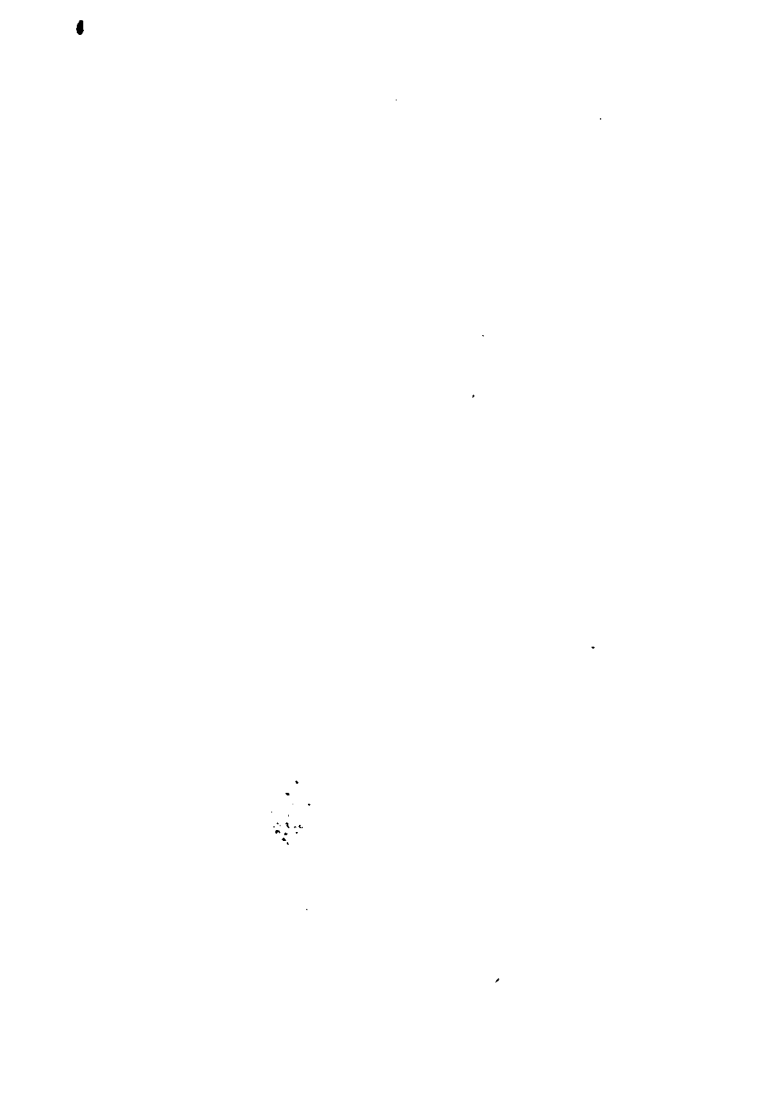
DIPUTACIÓ DE BARCELONA

Biblioteca de Catalunya

Reg. 560.353

Sig. 844.C"AC"

SIC = G





Biblioteca  
de Catalunya

F84.8<sup>au</sup>.

1167



DIPUTACIÓ DE BARCELONA

Biblioteca de Catalunya

Reg. 560.353

Sig. 84.C"AC"

Shc = G





BIBLIOTECA DE CATALUNYA



Digitized by Google

